



BLAKE R. WOLFE

EL AMOR
VEDADO
de Oliver

LAS CRÓNICAS DE LA MANADA OMBRA

El Amor Vedado de Oliver
Las Crónicas de la Manada Ombra #3

Blake R. Wolfe

UwU Publishing



Copyright © 2024 UwU Publishing

All rights reserved

The characters and events portrayed in this book are fictitious. Any similarity to real persons, living or dead, is coincidental and not intended by the author.

No part of this book may be reproduced, or stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without express written permission of the publisher.

Cover design by: UwU Publishing
Library of Congress Control Number: 2018675309
Printed in the United States of America

Introducción

¡Hola, lector, y bienvenido al libro #3 de Las Crónicas de la Manada Ombra! Ahora que has leído sobre el viaje de Parker y luego el de Wyatt, creo que es hora de completar el trío visitando a Oliver.

Oliver es, por mucho, mi personaje favorito en esta serie hasta ahora. Representa algunas de las cosas que quiero ser y una actitud más despreocupada que a veces desearía tener. Dicho esto, tengo más en común con su pareja, Charlie. Hemos pasado por muchas de las mismas experiencias y sabemos cómo es ese lado de la vida. No hace falta decir que este libro y sus personajes son muy queridos para mí. Los he tratado con mucho amor, respeto y bastante picardía, ¡así que sé que te va a encantar!

Sin más preámbulos, ¡comencemos con el espectáculo!

¡Únete al boletín de Blake para recibir anuncios de nuevos lanzamientos! www.blakerwolfe.com

Uno: Oliver

Solo había una cosa mejor que caminar por un bosque otoñal después de una tormenta. Era correr a través de él a cuatro patas, con el viento corriendo por mi pelaje.

Y eso era exactamente lo que estaba haciendo.

Había dejado mi ropa y zapatos en el borde del bosque, guardados en un pequeño cubículo protegido que Parker había construido para tales ocasiones. Gracias a él y a unirme a su Manada Ombra, no tenía que preocuparme por encontrarme con humanos mientras estaba transformado. Ludington no era conocido por tener una población de lobos próspera, y la gente tendía a reaccionar mal al verme. Sin embargo, yo tenía más facilidad que la mayoría para salirme con la mía, gracias a mi coloración. Parecer un lobo gris tenía sus ventajas.

Me alegraba tener un lugar para correr sin preocupaciones. Dejar la manada anterior y unirme a la de Parker fue fácilmente la mejor decisión que había tomado en mi vida. No es que la manada anterior me tratara mal, per se, pero definitivamente no eran muy solidarios. Ser gay me dejaba en los márgenes de la manada para empezar. Pero además, mi familia no era nadie, así que eso prácticamente me hacía invisible. Así que cuando me transferí a otra manada, nadie en el liderazgo pestañeó siquiera. Simplemente sellaron los papeles y me enviaron por mi camino.

La única persona que armó un escándalo fue mi madre.

Chantaje. Emocional. Total.

Déjame decirte, esa mujer podría avergonzar a un católico. Tenía esta increíble habilidad para hacerme sentir mal por casi todo. O al menos solía hacerlo. Hoy en día, estaba tan insensibilizado a sus constantes regaños que apenas los notaba. Pero había armado un gran alboroto cuando dejé la manada.

Pero no dejé que eso me detuviera. Parker y Wyatt habían sido mi familia elegida desde que era un cachorro. Luego, cuando tenía diez años, mi padre murió, y mi madre cayó en una profunda depresión que duró años. No es que la culpara por ello, pero había sido bastante solitario crecer por mi cuenta. Por eso pasaba tanto tiempo con los otros dos, especialmente Parker. Prácticamente vivía en su casa durante toda la secundaria y el bachillerato. Nos metimos en muchos problemas juntos y nos hicimos más cercanos de lo que creí posible.

Y cuando ambos salimos del armario como gays, todas las apuestas se cancelaron. Todos, incluyendo a Wyatt, pensaron que terminaríamos juntos. Incluso yo pensé en eso por un tiempo. Pero a medida que pasaba el tiempo, lentamente nos dimos cuenta de que no éramos compañeros. Nos amábamos, pero no de la manera que ambos buscábamos. Aun así, esos fueron algunos de los mejores años de mi vida, y Parker siempre tendría un lugar especial en mi corazón.

Sin embargo, la vida sigue. Parker se mudó, y yo tuve que hacer mi propio camino en el mundo. Solo deseaba tener a alguien con quien compartirlo.

Irrumpiendo a través del borde del bosque, mis patas golpearon arena en lugar de hojas, levantándola detrás de mí mientras me dirigía hacia la orilla. Mi mandíbula colgaba abierta mientras jadeaba, el aire fresco llenando mis pulmones una y otra vez. En el último momento,

me detuve derrapando, la arena húmeda tomando la impresión de mis grandes patas perfectamente.

Levantando la cabeza, miré fijamente el mar interior frente a mí. El lago Michigan nunca dejaba de asombrarme. Los cielos estaban grises, nubes oscuras y bajas se extendían hasta el horizonte amenazando con llover una vez más. El viento se levantó, agitando mi pelaje y empujando olas de cinco pies contra la orilla, donde rompían y rugían. Cerré los ojos, dejando que mis otros sentidos captaran la escena a mi alrededor.

El aroma de la lluvia era intenso en el viento, seguido de cerca por el agua tibia y el pescado. El lago aún no se había enfriado completamente, y su calidez era lo que impulsaba estas tormentas tan tarde en la temporada. Debajo de todo, apenas podía percibir el aroma de las hojas caídas y húmedas y el petricor dejado por la lluvia reciente. En conjunto, creaba un aroma que solo podía describir como otoño. Las tiendas de velas te harían creer que la temporada olía a canela y dulces, pero yo sabía mejor. El otoño olía a compost y lluvia, con un frío agudo que anunciaba la llegada del invierno.

Era mi olor favorito en todo el mundo.

Y, desafortunadamente, no tenía mucho tiempo para disfrutarlo. Aunque me las había arreglado para levantarme extra temprano para una carrera matutina, el gimnasio me esperaba a las nueve. Hoy era mi primer día como su entrenador de planta, un trabajo que había estado tratando de conseguir durante los últimos dos años. Gracias a la perseverancia, algunos buenos consejos de entrevista de Wyatt y una dosis de confianza de Parker, finalmente lo había conseguido. Hoy era principalmente orientación y papeleo, pero mañana, tomaría a mis primeros clientes, y no podía esperar para empezar. Ayudar a las personas a encontrar su confianza y salud a través del ejercicio era mi pasión, y trabajar para el gimnasio más grande de la ciudad lo hacía mucho más fácil para ganarme la vida con ello.

Echando una última mirada al lago, di la cola al viento y corrí de vuelta hacia los bosques dorados. El suelo del bosque era una cacofonía de colores, y me deslicé a través de él mientras me esforzaba más y más, tratando de romper mi propio récord para llegar al otro lado. Por supuesto, siendo un lobo era difícil mantener un tiempo preciso, pero tenía una buena idea de qué tan rápido iba.

Llegué de vuelta más rápido de lo que creía posible. En el último momento, salté al aire, transformándome y aterrizando sobre mis pies descalzos mientras derrapaba por el barro y las hojas caídas. Como lobo, no podía sudar, pero en el momento en que volví a ser humano, todo mi cuerpo estaba empapado. Me quedé allí en el borde del bosque, completamente desnudo, jadeando como si acabara de correr un maratón entero. Las endorfinas corrían por mi sistema, y no pude evitar sonreír. La euforia del corredor no era algo que la parte lobo de mí realmente experimentara, pero la oleada una vez que volví a transformarme casi me hizo caer.

Agarrando un árbol cercano para estabilizarme, dejé que mi pecho se agitara, tragando bocanadas de aire para que el oxígeno llegara a mis músculos. Cerré los ojos, sintiendo la corteza áspera bajo mis dedos y el frío filtrándose en el sudor que cubría mi cuerpo. Todo estaba bien y en orden en el mundo.

Después de unos momentos, saqué mi ropa del cubículo junto con una toalla que guardaba para tales ocasiones. Dándome una limpieza rápida, me puse la ropa y los zapatos antes de dirigirme de vuelta por el patio hacia la entrada. Una mirada me dijo que Parker y Aiden todavía estaban dormidos, las ventanas oscuras. Sin embargo, cuando miré hacia el otro lado, noté una luz que venía del granero. Era la ventana del estudio de Aiden, lo que significaba que estaba ocupado pintando. Si había estado despierto toda la noche o se había levantado antes del amanecer, no lo

sabía. Pero tendría que dejar la socialización para otro día.

Mientras me acercaba a mi coche, me preguntaba si Parker era consciente de lo afortunado que era. No sentía celos de Aiden ni nada por el estilo, pero no podía evitar una pequeña punzada de envidia. Parker no era mi pareja destinada; eso lo había asumido hace años.

Sin embargo, había pasado incontables noches en el balcón de mi apartamento mirando las estrellas, preguntándome cuándo llegaría finalmente mi pareja. Claro, los encuentros casuales eran divertidos, y había tenido más que suficientes en las duchas del gimnasio en los últimos años. Pero ya no me satisfacían. Estaba cansado de que la conexión solo durara lo que tardaba en llegar al orgasmo. Después de eso, se convertían en desconocidos entre la multitud, ambos alejándonos sin siquiera saber el nombre del otro.

Anhelaba algo especial. Algo que significara más. Quizás era un cliché, y tal vez había visto demasiadas películas románticas, pero era lo que quería. Y no era tonto desearlo, ¿verdad? Después de todo, tanto Parker como Wyatt habían encontrado a sus parejas destinadas, y ambos eran increíblemente felices.

¿Cuándo llegaría mi turno?

Dos: Charlie

Si nunca volviera a ver a un hombre en mi vida, moriría feliz.

Y sin embargo, aún me sorprendía a mí mismo mirando de reojo a los fornidos mudanceros mientras subían los muebles a mi apartamento en el segundo piso. Sus músculos se hinchaban con cada levantamiento y giro, sus voces graves gruñían mientras cargaban mi pesado sofá por la estrecha escalera. Era suficiente para que el adolescente muerto hace tiempo en mí se excitara antes de que pudiera siquiera formar un pensamiento coherente.

Pero entonces bajé la mirada a la pesada caja de cartón que sostenía en mis manos. Estaba llena de papeles de mi antigua vida. Facturas, impuestos, extractos bancarios aleatorios y, por supuesto, mis papeles de divorcio.

—Buen puto viaje —murmuré entre dientes mientras subía las escaleras detrás de los mudanceros.

—¿Qué es eso? —dijo uno de ellos, mirándome—. ¿Qué has dicho?

Negué con la cabeza.

—Oh... solo dije que dejen eso en la sala principal —respondí, ocultando mi hábito de hablar solo—. Pueden simplemente empujarlo contra una pared o algo así para que no estorbe.

—De acuerdo.

—De hecho —añadí, echando un vistazo al camión—, pongan todo en la sala principal excepto la cama. —Sentí que mis hombros se tensaban mientras miraba el camión casi vacío—. No es como si me hubieran dejado quedarme con mucho de todas formas...

El mudancero me dirigió una mirada algo compasiva, lo que solo me hizo sentir peor. Durante los últimos meses, había estado teniendo la más grande de todas las fiestas de autocompasión. No es que no tuviera motivos. Cuando tu marido llega a casa un día y dice: "Oye, ya no te quiero y, por cierto, ahora estoy saliendo con mi barista", no te deja con una abrumadora sensación de confianza.

Al principio, intenté sobrellevar mi trauma como un campeón, fingiendo que no me molestaba y que era mucho más feliz de lo que nunca había sido. Pero después de un tiempo, mi falsa bravuconería se desvaneció y todo lo que me quedó fue una pila de papeles, un bolígrafo y un abogado al que le importaba un bledo lo que me pasara. Y ahora me estaba mudando a un apartamento de una habitación yo solo en una ciudad de la nada que había elegido lanzando dardos a un mapa.

No. Eso no era una broma. Realmente lancé un dardo a un mapa. Me había criado en el sur de Tennessee, así que mudarme a Michigan definitivamente no estaba en mi lista de cosas por hacer. Sin embargo, no había forma de que pudiera quedarme en esa ciudad por más tiempo. La gente sabía quién era yo; conocían a mi marido, y él había hecho bien su tarea. Mucho antes de decirme que quería el divorcio, comenzó a plantar pequeñas mentiras en las cabezas de la gente para que sintieran lástima por él y me hicieran quedar como el malo. Incluso mi propia madre me preguntó qué le había hecho para que estuviera tan molesto.

Y esa fue la gota que colmó el vaso.

Ese día, compré un mapa, lo colgué en la pared y le lancé dardos hasta que uno se clavó. Para mi sorpresa, cayó en un pequeño pueblo llamado Ludington, MI. Ni siquiera investigué la ciudad antes de llamar a seis o siete complejos de apartamentos y aceptar el primero que tuviera una vacante. En una semana, había hombres de la mudanza en la casa de mi madre empacando el resto de mis pertenencias. Apenas le di un aviso de que me iba. De todos modos, siempre prefirió a mi ex marido.

Tal vez fue infantil. Tal vez fue una estupidez dejar mi trabajo y a todos los que conocía atrás. Pero no me importaba. Necesitaba un reinicio en mi vida si quería sobrevivir al aplastante peso del fracaso sobre mis hombros. Solo tenía veinticuatro años y ya tenía un matrimonio fallido en mi historial. Hablando de ser un sobresaliente.

Los mudanceros dejaron caer mi sofá en la pequeña sala de estar, empujándolo contra la pared del fondo. Me hice a un lado para dejarlos salir y dejé caer mi caja en el suelo. Echando un vistazo a la diminuta cocina tipo galera y a la patéticamente delgada alfombra marrón, me desplomé en el sofá y me cubrí los ojos con el brazo.

—Hogar, dulce hogar —murmuré sarcásticamente.

El lugar olía a limpiador de alfombras y pintura fresca, pero debajo podía distinguir los años de humo de cigarrillo que se habían filtrado en las paredes. Abajo, el televisor del vecino sonaba demasiado fuerte, y en el estacionamiento podía oír el constante retumbar de los altavoces de graves de algún imbécil en la parte trasera de su coche.

Vivir aquí iba a requerir algo de adaptación. Hasta ese momento, siempre había vivido en una casa. A mi ex le habían regalado una casa recién salido del instituto sus padres, y me había mudado con él solo unos meses después de que empezáramos a salir. De alguna manera me las había arreglado para saltarme completamente la etapa de apartamento en mi vida... o... bueno, supongo que simplemente me tomó más tiempo llegar allí que a algunos.

Media hora pasó lentamente mientras escuchaba los sonidos de los mudanceros subiendo y bajando las escaleras. Dejaron mis escasas pertenencias en la sala de estar y llevaron mi pesado colchón al dormitorio. No estaba seguro si me había quedado dormido o simplemente me había perdido en mis pensamientos, pero el aclaramiento de una garganta casi me asustó de muerte.

—¿¡Qué?! —jadeé, incorporándome de golpe—. ¿¡Qué pasa?!—

—Eh... —Los dos tipos se miraron entre sí—. Solo queríamos informarle que hemos terminado.

Suspiré, pasándome las manos por el cabello oscuro y alborotado.

—Lo siento —murmuré, levantándome del sofá—. No he estado durmiendo bien últimamente. Pesadillas.

—Lamento oír eso... —respondió el tipo, claramente incómodo con la cantidad de depresión que emanaba de mí.

—Aquí —dije, empujándome para levantarme del sofá y sacando mi billetera. Le di a cada uno un billete de cincuenta dólares como propina—. Gracias por toda su ayuda. Disculpen por no ayudarles a traer las cosas.

—No hay problema, señor —asintió, tomando el dinero—. Para eso estamos aquí. —Ambos se dirigieron hacia la puerta—. ¡Disfrute de su nuevo hogar! —añadió con un gesto.

La puerta se cerró tras ellos, y me quedé solo en el silencio.

—Hogar... —murmuré—. Claro...

El tiempo pasó lentamente después de eso. Durante un rato, simplemente me senté en el sofá mirando mi teléfono, deslizándome sin rumbo por cualquier video estúpido que apareciera en mi feed. Aunque varios de ellos eran hilarantes, no pude forzar más que una sonrisa a medias. Eventualmente, los gruñidos de mi estómago se volvieron demasiado fuertes para que incluso yo

los ignorara, así que pedí comida de un restaurante mexicano calle abajo. Pensé que caminar me haría bien.

Gracias al divorcio y a la comida reconfortante, había ganado más que unos pocos kilos en los últimos meses. No es que hubiera nada malo en ello. Los cuerpos de papá estaban de moda según todos en las redes sociales. Pero antes, siempre había sido delgado y fuerte, producto de varios años de entrenamiento durante la secundaria y la universidad para mantener mi lugar en el equipo de natación. Ya había llegado a la conclusión de que necesitaba volver a la costumbre de cuidarme, pero no sabía si este nuevo pueblo siquiera tenía un gimnasio. Claro, el lago Michigan estaba a solo un par de kilómetros de mi apartamento, pero no había forma de que fuera a nadar en octubre. Además... probablemente tenía tiburones o algo así. Un tiburón desafiando todas las probabilidades en agua dulce solo para comerme sería justo mi suerte.

Poniéndome mi sudadera favorita de gran tamaño, salí por la puerta y bajé por la calle, dirigiéndome al restaurante para recoger mi pedido. No había caminado más de dos cuadras cuando me encontré pasando frente a un gran gimnasio de aspecto agradable.

Era como si el universo hubiera leído mi mente.

Me detuve por un momento, mirando a través de las ventanas las filas y filas de cintas de correr y equipos de levantamiento de pesas. Había una extraña sensación de anhelo en la boca del estómago, que me recordaba tiempos más simples. Pasar las tardes en el gimnasio con mis mejores amigos en la universidad era el pico de mi vida social. Para algunos, eso sonaba patético, pero para mí, no era diferente a pasar el rato con amigos en una fiesta de fraternidad o en el regreso a casa. Ese era simplemente el lugar donde más nos veíamos.

Sin mencionar que había varios recuerdos excelentes que tuvieron lugar en las duchas después del entrenamiento, cuando las endorfinas estaban al máximo.

Joder, cómo extrañaba tener sexo...

Antes de darme cuenta, mi mano estaba en la puerta, abriéndola. Entré y antes de que pudiera retroceder, uno de los recepcionistas me llamó.

—¡Hola! ¡Bienvenido! —dijo, mostrándome su sonrisa más encantadora—. ¡Gracias por volver! Fruncí el ceño. —Yo... nunca he estado aquí antes.

—Bueno, entonces bienvenido por primera vez —respondió, completamente imperturbable—. ¿Tienes una membresía con nosotros o solo vienes de paso hoy?

—No me voy a quedar.

El tipo pareció confundido.

—Quiero decir, solo estoy echando un vistazo al lugar —corregí, sacudiendo la cabeza—. Acabo de mudarme y no sé nada sobre el pueblo.

Asintió. —Bueno, has elegido el lugar correcto. Y no lo digo solo porque trabajo aquí. —Por alguna razón, le creí—. Este es probablemente el mejor gimnasio de la ciudad. No somos los más baratos, pero tenemos una gran variedad de equipos, mesas de masaje, sauna e incluso tenemos entrenadores personales en el personal si buscas un toque más personalizado.

Realmente lo tenían todo. —Eh... vale. ¿Tienen algo así como un folleto?

—Tenemos folletos. —Me entregó uno por encima del mostrador mientras me acercaba—. Y estamos haciendo una oferta especial ahora mismo. Para nuevos miembros selectos, estamos ofreciendo cuatro sesiones gratuitas con nuestro nuevo entrenador personal. Es un local que ha estado viniendo aquí durante años. —El tipo me entregó una tarjeta junto con mi folleto—. Pero entre tú y yo, es fácilmente el mejor que tenemos en el personal. El tipo realmente sabe lo que hace.

Miré la tarjeta con un nombre en negrita impreso en la parte superior.

Oliver Randall, CPT

—Y tiene un último espacio disponible mañana por la tarde —agregó el recepcionista—. Serías el último miembro que acepta.

—¿Cuándo empezó?

—Hoy.

Vaya. El tipo era popular. Y el gimnasio también si habían atraído a tantos nuevos miembros en un solo día. Miré la tarjeta una vez más, sintiendo la adrenalina crecer en mi pecho. La gente normal no se emocionaba ante la perspectiva de hacer ejercicio todo el tiempo. Pero para mí, era una oportunidad de recuperar algo de normalidad en mi vida por lo demás tumultuosa.

—Lo haré —me oí decir—. Tomaré el lugar.

Tres: Oliver

Había estado trabajando como un burro desde las nueve, y aún me sobraba energía. Al ritmo que iba, ni siquiera necesitaría hacer mi propio entrenamiento al terminar el día. Ya tenía una lista completa de clientes gracias al abrumador apoyo del gimnasio, y muchos de ellos eran principiantes. No es que hubiera nada malo en eso, pero significaba que había que hacer bastantes demostraciones para asegurarse de que supieran usar la forma correcta y minimizar las lesiones. Hasta ahora, todos habían quedado completamente impresionados conmigo, y todos se habían inscrito para una membresía anual para mantenerse en mi rotación.

Las cosas ya pintaban bien.

—Que tenga un buen resto del día, Cheryl —le dije a la mujer de mediana edad con la que acababa de terminar de trabajar—. ¡Nos vemos la semana que viene!

—Tú también, guapo —respondió, guiñándome un ojo.

—Cuidado con esa —murmuró el chico detrás del mostrador cuando la puerta se cerró tras ella. Mark conocía a todos los clientes de memoria—. Es una cougar. Te lo digo en serio.

—Oh, tienes toda la razón —respondí—. Se pasó todo el tiempo mirándome el culo. Estoy casi seguro de que quería empalarme hasta el infinito.

Mark escupió y tosió, mi comentario bien calculado hizo que se atragantara con su Gatorade.

—Dios mío —se rio, con lágrimas corriendo por su cara mientras seguía tosiendo—. No me esperaba eso.

—La mayoría de los tíos no —asentí—. Habría sido una empalada relámpago, te lo garantizo. Pensarías que quiere adorarte, pero en el momento en que estuvieras esposado a la cama, ¡ZAS!, dildo gigante.

—Esto suena a algo que te ha pasado antes...

—A mí no —me reí—. Prefiero lo auténtico. Pero he oído historias.

—¿De quién?

—Oh, por internet y eso. Nadie de por aquí. —Miré a través de las ventanas hacia el estacionamiento bañado por el sol—. Todos aquí son demasiado aburridos para eso.

—Me ofende eso.

—¿Te han empalado alguna vez?

—No...

—¿Ves? Aburrido.

Mark me lanzó una mirada descarada a la que ya estaba demasiado acostumbrado. Me recordaba un poco a Parker y la forma en que nos llevábamos a veces. Era como conocer a un viejo amigo por primera vez, y podíamos saltar a ser raros sin rodeos. Tenía la sensación de que íbamos a ser buenos amigos.

—Entonces, ¿quién es el siguiente en la lista de clientes? —pregunté.

—Solo uno más —respondió, hojeando su libro—. Ah, sí. Este es el nuevo que entró anoche. Dijo que era nuevo en la ciudad y buscaba un gimnasio. —Eché un vistazo a la hoja—. Charles Hammond.

—¿Otro principiante?

—Qué va, este tío parecía haber estado antes en un gimnasio. No miraba las máquinas como si fueran alienígenas. Lo convencí bastante bien para que se apuntara contigo.

—Al ritmo que vamos, voy a tener que trabajar catorce horas al día para mantener el ritmo con toda esta gente.

—Seguridad laboral, tío.

—Sí, pero también necesito dormir de vez en cuando.

—Saldrás de aquí antes de las cinco, no te preocupes. —Volvió a mirar la hoja—. Este tío debería estar aquí...

La campana sobre la puerta sonó cuando se abrió, y ambos miramos hacia arriba.

—Hablando del rey de Roma —dijo Mark.

Pero yo no lo escuché.

En su lugar, estaba completamente hipnotizado por este ángel absoluto que estaba frente a mí con una camiseta sin mangas holgada. Tenía el pelo corto y oscuro que o bien mantenía despeinado o no se peinaba, pero complementaba perfectamente sus impresionantes ojos azules. Mis ojos recorrieron su piel suave y pálida, deteniéndose momentáneamente en los grupos de pecas en sus hombros.

Pude ver al atleta en él casi de inmediato. Era alto y esbelto, más bien con el cuerpo de un nadador que otra cosa. Aunque parecía que había estado alejado del gimnasio por un tiempo, aún podía notar los años de duro trabajo que había invertido en su cuerpo. Parecía haber ganado unos cinco o siete kilos desde entonces, pero me pareció que era hermoso.

Y eso no era todo. En el momento en que entró, me golpeó una ola de su aroma. Pude notar que el calor del mediodía lo había hecho sudar un poco, y había un olor a ansiedad en él. Pero todo eso quedaba completamente opacado por la calidez de la canela y la miel que prácticamente goteaba de su cuerpo. Ya podía sentir que se me hacía agua la boca y que mi ropa interior se ajustaba más.

Por fin me sacudí, dándome cuenta de que había estado mirando con la mandíbula prácticamente colgando. Acercándome a él, extendí mi mano.

—Hola —dije, con la voz quebrándose ligeramente—. Soy Oliver. Tú debes ser Charles.

—Es Charlie —respondió, tomando mi mano. No pareció notar mi mirada fija, afortunadamente—. Encantado de conocerte.

En el momento en que nuestras manos se conectaron, el mundo a nuestro alrededor se desvaneció, y un pulso de electricidad recorrió mi cuerpo.

Pareja.

Joder.

—¿Oliver?

Sacudí la cabeza otra vez, mirando a Mark, que acababa de hablar. —Perdón. ¿Qué pasa?

Hizo un gesto hacia Charlie. —¿Quieres devolverle la mano al hombre?

Bajé la mirada, dándome cuenta de que todavía la estaba sosteniendo. —Lo siento mucho —dije, prácticamente arrancándola—. Discúlpame. Ha sido un largo primer día aquí en el gimnasio. Me quedé en blanco por un segundo.

—¿Deberíamos reprogramar?

—¡No! —prácticamente grité. Hice una pausa por un momento para aclarar mi garganta—. No. Estoy bien. ¿Por qué no tomas un casillero y guardas tus cosas? Te esperaré aquí cuando estés listo. ¿Te parece bien?

—Claro.

Con eso, se dirigió hacia el vestuario, con los hombros encorvados.

—Ahí hay una historia —murmuró.

Le lancé una mirada de reojo. —¿A qué te refieres?

—Mira cómo se comporta. Ese tipo rezuma depresión —chasqueó la lengua—. Me da pena. Algo terrible debe haberle sucedido.

—¿Es esto como un sexto sentido que tienes o algo así?

Mark levantó la mirada hacia mí, sus ojos destellando en violeta por un breve segundo. —No creas que eres el único aquí con secretos, Oliver.

Sentí que mi ritmo cardíaco se aceleraba, el destello en sus ojos era inconfundible. Por un breve momento, capté el aroma de la magia en el aire. Pero tan pronto como tomé un respiro, desapareció.

—Eres un brujo... —murmuré.

—Y tú eres un lobo —dijo con una sonrisa.

—¿Debería preocuparme? —pregunté.

Nunca había conocido a un brujo antes, pero había escuchado historias. Algunas eran buenas, otras malas, como con todos los demás. Pero eran la única especie que podía ocultarse completamente de todos los demás. Los glamours que lanzaban cubrían no solo su apariencia sino también su olor, haciéndolos casi imposibles de detectar. Mark se había revelado ante mí. De lo contrario, quizás nunca lo hubiera sabido.

—No más preocupado que la mayoría de la gente, supongo.

Lo estudié por un momento. —¿Eres la razón por la que conseguí este trabajo?

Sonrió. —¿Qué puedo decir? Estaba cansado de ser la única persona divertida en el trabajo. Tenerte por aquí hace las cosas mucho más interesantes.

No pude evitar reír. —¿Por qué diablos estás trabajando en un gimnasio? Podrías simplemente vender milagros o leer el tarot o algo así y ganar más dinero.

—Y tú podrías haberte unido simplemente al ejército o haberte vuelto bueno en los deportes, pero aquí estamos.

—Touché.

—No tienes nada de qué preocuparte, Oliver —dijo con un gesto de descarte—. Ahora ve a atender a tu cliente. Ese tipo va a necesitar toda la ayuda que pueda conseguir —Me dio una última mirada—. Y no me refiero solo al entrenamiento. Necesita algo de sanación.

—Soy un entrenador personal —respondí—. No un médico.

Me dio una sonrisa pícaro. —Estoy seguro de que te las arreglarás. La gente te quiere porque los haces sentir bien. Ahora ve y haz tu magia con ese chico.

—¿Vamos a hablar más sobre esto después?

—Oh, definitivamente. Quiero saber cómo se está formando tu nueva manada.

—Necesito consultarlo primero con nuestro Alfa.

—Le enviaré una carta a Parker hoy mismo.

No pude evitar suspirar. —Esto es raro, Mark. Lo has hecho raro.

—¿Podrías por favor ir a atender a tu cliente y dejar de ser un lobo tan preocupón?

Mientras empezaba a alejarme, lo escuché cantar en voz baja.

—Veo una mala luna levantándose...

Me volví hacia él, señalándolo con el dedo. —Te juro por Dios, Mark.

Se rio. —¡Vamos, cachorro!

Poniendo los ojos en blanco, me dirigí hacia los vestuarios para recoger a mi nuevo cliente. Este nuevo trabajo seguro se estaba convirtiendo en toda una aventura.

Cuatro: Charlie

Me arrepentí de no haber cancelado mi sesión antes incluso de haberme cambiado por completo. No solo estaba agotado gracias a otra noche sin dormir, sino que había olvidado lo increíblemente vergonzoso que era usar un vestuario rodeado de un montón de desconocidos. Decir que me sentía acomplejado era quedarse corto. En casa, podía simplemente evitar los espejos, pero el vestuario estaba lleno de ellos. No solo eso, sino que tenía que ver a todos esos tipos musculosos pasearse con sus toallas transparentes apenas sostenidas por sus miembros mientras presumían de su excesiva cantidad de músculos. Ya sabía que calificaba como un twink, pero ahora me sentía como un twink gordo. Un twinkie, si se quiere. Y no me gustaba.

—Otra espiral... —murmuré mientras me ponía los pantalones cortos del gimnasio lo más rápido posible.

Ir al gimnasio era lo último que realmente quería hacer. Pero sabía que lo necesitaba. No solo porque quería perder algunos kilos, sino porque el movimiento me vendría bien y podría levantarme un poco el ánimo. Hacer ejercicio siempre me daba ese "subidón del corredor" del que a todos les gustaba hablar. Afortunadamente, no tenía que correr para conseguirlo. Solo tenía que trabajar hasta el punto de agotamiento. Tal vez si lo hacía, obtendría un descanso de la voz que constantemente me atormentaba en mi cabeza.

Eso sería más que suficiente compensación por el esfuerzo.

Rápidamente guardé mis cosas en el casillero y cerré el candado antes de volver a la parte principal del gimnasio. Todo el lugar olía a sudor, limpiador y suelo de goma. En el momento en que llegó a mis fosas nasales, me transporté de vuelta a la universidad. Pero cuando abrí los ojos una vez más, me encontré solo entre un montón de desconocidos.

Y ahí estaba Oliver, dirigiéndose hacia mí.

Joder, qué bueno estaba.

—¿Estás listo para empezar? —preguntó, con sus ojos plateados brillando. Levantó la mano y se apartó el pelo oscuro a un lado, flexionando el brazo para mostrar cada uno de los músculos que había entrenado a la perfección—. Puedo mostrarte el lugar si quieres. Así te familiarizarás con el equipamiento.

Yo quería familiarizarme con su equipamiento.

—Eh... sí —balbuceé, sacudiéndome de mis pensamientos—. Sí, eso estaría bien.

Contrólate, maldita sea, eres una puta increíble.

Sonrió. —Entonces sígueme.

Durante los siguientes diez minutos, seguí a Oliver por el gimnasio, fingiendo que prestaba atención. La mayor parte del tiempo, estaba echando miradas furtivas a su trasero, su pecho, sus brazos o el bulto en sus pantalones cortos. Todo en él era perfecto. Y cada vez que me hablaba, tenía que fingir que había estado prestando atención.

No lo estaba haciendo bien.

—Entonces, ¿cuáles son tus objetivos? —preguntó por fin, terminando el recorrido.

—¿Objetivos?

—Sí. ¿Qué quieres lograr mientras estés aquí? —Me llevó de vuelta hacia el centro del gimnasio —. Algunas personas quieren perder peso. Otras quieren desarrollar fuerza. Algunas quieren trabajar en su mentalidad. —Se detuvo, volviéndose hacia mí—. ¿Qué quieres tú de esto?

—Quiero dejar de sentirme como una mierda.

Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas.

Oliver no pareció inmutarse. —Es comprensible. —Me hizo un gesto para que lo siguiera hacia una de las salas de reuniones en la pared del fondo—. ¿Estarías dispuesto a hablar conmigo sobre eso?

—No debería haber dicho eso —respondí, sintiéndome bastante avergonzado—. Estoy seguro de que no quieres escuchar mi historia triste de todos modos.

Ni siquiera pestañeó. —Quiero escuchar todo lo que tengas que decir.

Lo miré fijamente durante un largo momento. No estaba realmente seguro de por qué, pero sabía que estaba diciendo la verdad. Nadie podía fingir ser tan genuino.

—¿Estás... estás seguro?

—Absolutamente. —Me dio una suave sonrisa—. No soy médico, pero hay muchas cosas en las que estar activo puede ayudar. Pero si estás lidiando con algo más emocional o mental, quiero asegurarme de tenerlo en cuenta. No se trata de cómo hago las cosas. Estoy aquí para entrenarte de la manera que necesitas ser entrenado. Todo mi enfoque será personalizado según tus necesidades.

Si antes no me estaba excitando con su cuerpo, ahora seguro que lo estaba haciendo con sus palabras. Me encontré allí parado, con la boca abierta mientras lo miraba. Nadie me había puesto en primer lugar de esa manera antes.

Cerré la boca de golpe y sacudí la cabeza. Estaba siendo estúpido. A este tipo le pagaban por ser amable conmigo. No lo decía en serio. La gente no era amable sin razón. Siempre tenían motivos ocultos. Había aprendido eso por las malas, y no iba a dejar entrar a nadie más para que me pisoteara de nuevo.

—Mira —suspiré—. No quiero ser grosero, pero realmente no quiero desahogarme ahora. Ni nunca, en realidad.

Oliver asintió.

—Solo quiero hacer ejercicio y olvidarme de todo por un rato, ¿de acuerdo?

El brillo en esos ojos grises me dijo que entendía exactamente lo que quería decir.

—De acuerdo —respondió—. Te haré trabajar hasta que caigas rendido entonces.

—Genial.

—Veinte minutos en esa cinta de correr —dijo, señalando hacia el banco de máquinas—. Y no quiero verte haciendo menos que un trote. Puedo notar que has sido atlético en el pasado, así que si no estás sudando en los próximos dos minutos, personalmente subiré la velocidad de tu máquina y correré detrás de ti si es necesario.

No pude evitar sonreír ante su repentina seriedad. Era lindo.

—Muévete de una puta vez —gruñó—. No estoy bromeando.

—Sí, señor —me oí decir, girando sobre mis talones.

Mierda. Daba un poco de miedo. Subí a la máquina y la puse a ocho kilómetros por hora, con la cinta cobrando vida bajo mis pies. Correr era lo que menos me gustaba hacer en el mundo entero, pero no quería compartir mis secretos más oscuros con un extraño, así que este era mi castigo.

—Y nada de quejas —añadió Oliver, colocándose a mi lado—. Ya puedo ver en tu cara que elegí lo último que querías hacer. —Caminó detrás de mí, observando mi cuerpo mientras yo aumentaba el ritmo—. Después de esto, haremos un pequeño circuito para que pueda hacerme

una idea de tu punto de ruptura. Luego terminaremos con algo de yoga.

—¿¡Yoga!?

—¿Quieres que sean treinta minutos en esa cinta?

—No —suspiré, con los músculos ya ardiendo—. El yoga está bien.

—Bien.

Durante los siguientes veinte minutos, Oliver criticó mi forma de trotar. Se fijó en todo, desde la amplitud de mi zancada hasta la forma de mis manos. Correr nunca había sido mi fuerte, así que rápidamente encontró una larga lista de fallos. Sin embargo, con cada corrección, el ejercicio se me hacía un poco más fácil. Aun así, eso no impidió que pareciera una rata ahogada cuando por fin terminaron mis veinte minutos.

—Ve a beber algo de agua y vuelve aquí. Tienes cinco minutos —ordenó Oliver—. Y la próxima vez, asegúrate de traer una botella de agua. Estamos perdiendo tiempo haciéndote ir y venir.

Joder. Este tipo era un maldito sargento instructor. Era agradable y guapo, pero cuando entrenaba, adoptaba una actitud seria que resultaba algo intimidante. No es que no me gustara que me mandaran un poco, pero definitivamente no era algo con lo que tuviera mucha experiencia. Mi ex era tan soso que ni siquiera me follaba. Se quedaba ahí tumbado mientras yo hacía todo el trabajo. Definitivamente me dejó con ganas de algo un poco diferente.

Hice lo que me dijo, tomándome solo el tiempo necesario para recuperar el aliento y beber. Un par de minutos después, estaba de pie frente a Oliver otra vez como un cachorro obediente. Esta vez, tenía un portapapeles y un bolígrafo, y golpeaba impacientemente la página.

—Buen esfuerzo —dijo con una sonrisa burlona—. Hoy va a ser un poco duro. Solo vamos a hacer una serie en cada máquina, pero te voy a llevar al fallo para ver cuáles son tus límites. No nos vamos a saltar ningún grupo muscular.

—De acuerdo —asentí, listo para un poco más de tortura. Era increíble lo mucho que sentía que necesitaba impresionar a este tipo—. Estoy listo.

—Me gusta la iniciativa. Vamos.

Durante los siguientes treinta minutos, seguí a Oliver por todo el gimnasio mientras me sometía a todo tipo de levantamiento de pesas que el gimnasio ofrecía. Cada vez, me hacía empezar mucho más alto de lo que yo creía posible. Y más de unas cuantas veces, todo lo que pude hacer fue terminar una repetición. Él no hizo ningún comentario, solo garabateaba en su portapapeles y me dirigía a otra máquina. Era imposible saber si estaba impresionado o no. Parecía que él podría levantar el doble que yo en literalmente todo. Empezaba a sentirme realmente acomplejado cuando finalmente me dijo que parara.

—Muy bien —dijo, acercándose a mí mientras yo inhalaba grandes bocanadas de aire—. ¿Cuándo fue la última vez que estuviste en un gimnasio?

—No... lo sé... —jadeé—. Quizás... como... hace tres años... probablemente... justo después de... la universidad.

—Bueno, para alguien que ha estado fuera del gimnasio durante tanto tiempo, tus resultados son realmente impresionantes.

No sé por qué, pero mi corazón se hinchó con su cumplido. Estaba pendiente de cada una de sus palabras como un idiota enamorado.

Dios, era patético.

—Y para tu complexión, eres bastante fuerte. Tus pesos no son tan altos como los de los levantadores habituales, pero tienes mucha resistencia. Eso es definitivamente algo que juega a tu favor. Dependiendo de lo que quieras lograr, diría que no nos llevará más de un par de meses devolvarte a donde solías estar.

—No quiero estar gordo —me oí decir.

Oliver se volvió hacia mí, su sonrisa desvaneciéndose. —En primer lugar, no tolero ese tipo de comentarios por aquí —dijo, con un tono firme y autoritario—. Estás en excelente condición, y definitivamente no estás gordo. En segundo lugar, si quieres ponerte en forma, es algo en lo que podemos trabajar, pero quiero que reformules cómo hablas y piensas sobre ello. Si te dices a ti mismo que estás gordo, lo único que creas es una espiral de pensamientos negativos. Estamos aquí para hacerte sentir mejor, no para reforzar malos hábitos.

—L-Lo siento —murmuré, dirigiendo la mirada hacia el suelo.

Puso una mano en mi hombro. —No te estoy regañando, y no estás en problemas. Pero quiero que entiendas que ponerse en forma o lograr cualquier objetivo de fitness es un noventa por ciento mentalidad. Si solo te machacas todo el tiempo, no importará cuánto peso pierdas o cuánto músculo ganes. Nunca estarás feliz. Así que tenemos que hablar de las cosas de una manera que no te haga una víctima ni cree ningún tipo de autodesprecio.

—Eso... tiene sentido, supongo. —Lo miré—. Aunque no suena fácil.

—Es la parte más difícil.

—Joder.

Oliver se rió. —Joder, en efecto. —Tomó un respiro profundo, colocando las manos en sus caderas—. Bueno, ¿estás listo para el yoga ahora?

Sentí que mis hombros caían. —¿Tenemos que hacerlo?

—Acabas de hacer todos los grupos musculares hasta el fallo y veinte minutos en una cinta por primera vez en tres años. —Levantó una ceja—. Si no te estiras después de eso, te va a doler como el infierno mañana.

—Estoy acostumbrado.

En el momento en que las palabras salieron de mis labios, me sentí avergonzado y ligeramente culpable.

—Lo siento —dije, tratando de salvarme—. Eso estuvo fuera de lugar.

Oliver no reaccionó. —Tienes derecho a sentirte como te sientes —fue todo lo que dijo—. Aquí no hay juicios. Pero vamos a hacer yoga.

Suspiré, cediendo solo porque apreciaba que no me interrogara sobre la constante fiesta de autocompasión que estaba organizando para mí mismo.

—Está bien. Vamos a hacer tu entrenamiento hippie.

Oliver se rió de eso. —El yoga es, con diferencia, lo más difícil que harás aquí.

Suspiré de nuevo. —Genial. Estoy encantado con eso.

Cinco: Oliver

Salí del gimnasio esa noche con un resorte en el paso y el cerebro hecho papilla. No solo había pasado todo el día trabajando con media docena de clientes nuevos y familiarizándome con un gimnasio completamente nuevo, sino que de alguna manera también había conocido al hombre de mis sueños al mismo tiempo. Luego estaba todo ese asunto de "compañero" que escuché en mi cabeza en el momento en que lo toqué, y eso, por mucho, era más preocupante que cualquier otra cosa.

Mi corazón seguía latiendo con fuerza, y él se había ido hacia más de una hora.

—¿En qué lío me he metido esta vez? —dije en voz alta mientras subía a mi SUV—. Nunca puedo hacer nada a medias. No, no. Tengo que lanzarme de cabeza e intentar no ahogarme.

Era típico de mí morder más de lo que podía masticar. Tenía la mala costumbre de asumir más de lo que podía manejar solo para demostrar lo capaz que era. Cuando era joven, era para demostrarle a la gente que era un adulto. Cuando me convertí en adulto, fue para callar a todos los que decían que no podía ganarme la vida como entrenador personal. Pero en estos días, era principalmente yo empujándome a mayores alturas. Había llegado a esa edad en la que todos mis amigos de la escuela secundaria estaban demasiado ocupados haciendo bebés como para preocuparse por sus carreras o pensar por sí mismos. La mayoría de ellos se habían convertido en fanáticos religiosos de todos modos, y yo no quería tener nada que ver con eso.

Curiosamente, el cristianismo y los hombres lobo no iban exactamente de la mano.

Imagínate.

Ahora mismo, no solo estaba en mi mejor momento, sino que me estaba preparando para el éxito para el resto de mi vida. Tanto Parker como Wyatt habían encontrado a sus compañeros y su vocación, cada uno con sus propias especialidades únicas. Mientras tanto, yo sentía que me estaba quedando atrás. Pero así es como siempre me sentía con ellos, si era honesto. Crecí en el lado pobre de la ciudad con una madre demasiado deprimida para cuidarme. Wyatt y Parker eran ricos desde el principio, y aunque sus vidas tenían sus propios problemas únicos, no tenían que preocuparse por cosas como pagar la comida o el alquiler.

Me hacía sentir menos que ellos en algunos aspectos.

Traté de sacudir esos pensamientos de mi cabeza. —Recuerda tu propio consejo, Oliver —murmuré—. Pensamientos positivos. No eres menos. Solo eres diferente.

Desviando mi atención de mi espiral de pensamientos de inadecuación, pensé en Charlie en su lugar. Todavía podía imaginarlo perfectamente en mi mente: su cabello oscuro y esos ojos azules. Mientras hacía ejercicio, su piel pálida se sonrojaba, adquiriendo un brillo radiante que me hacía querer derretirme. Me costó todo lo que tenía no quedarme boquiabierto mirándolo todo el tiempo. En la cinta de correr, podía verlo desde atrás, ese trasero apretado rebotando con cada paso, sin mencionar el bulto en sus shorts mientras hacía press de banca.

Pero más que nada, no podía olvidar su aroma. Ese cálido olor a miel y canela me hacía querer correrme en los pantalones allí mismo. Se necesitó mucho reajuste, shorts muy holgados y ropa interior muy ajustada para evitar que mi erección se notara, pero había estado allí todo el tiempo.

Me tomó cada fibra de mi ser no extender la mano y tocarlo de nuevo. Mi cuerpo anhelaba una vez más esa sensación de electricidad cuando nuestras manos se tocaron. Quería tocarlo, abrazarlo, besarlo... follarlo. Era abrumador.

No había duda en mi mente de que estaba sintiendo el vínculo de compañero del que Parker y Wyatt me habían hablado. Era mucho más fuerte que cualquier cosa que hubiera experimentado en mi vida.

La única pregunta era, ¿Charlie lo sentía también?

Claro, noté que no podía quitarme los ojos de encima. Pero también noté que cada vez que lo atrapaba mirando, se reprendía mentalmente, y luego, en un abrir y cerrar de ojos, su expresión cambiaba a una de melancolía. Había hecho todo lo posible por no prestar atención a las cosas que soltaba aquí y allá, pero era demasiado fácil ver cuánto estaba sufriendo. Alguien le había destrozado el maldito corazón. Y recientemente. Las heridas eran tan frescas que ni siquiera él podía contener las emociones que bullían en su interior.

Y eso, más que nada, me hizo dudar.

Sí, sabía que era mi compañero. No había duda de eso. Pero estaba herido y en un lugar frágil. Lo último que necesitaba era un hombre lobo cachondo irrumpiendo en su vida y derribando sus muros. Su corazón ya estaba hecho jirones, y lo último que quería era apresurarlo a algo para lo que no estaba listo.

Podía mostrarle amabilidad, pero no podía arreglarlo.

Nadie podía arreglar un corazón roto o deshacer el daño que se le había hecho. Había tenido suficientes novios proyecto en mi pasado para haber aprendido eso por las malas. Charlie necesitaba tiempo para arreglarse a sí mismo. Pero, si podía lograr que se quedara conmigo, tal vez podría darle las herramientas para reconstruir su vida y su confianza. Después de todo, ¿no era el primer trabajo de un lobo cuidar de su compañero? Tendría que hacerlo de manera algo encubierta, pero no tenía duda de que podría ayudar al menos un poco. Solo tenía que asegurarme de no hacerlo demasiado evidente. Y pasara lo que pasara, no podía dar el primer paso.

Charlie tendría que marcar el ritmo y pedir ayuda si realmente la quería. No habría manera de forzar mi entrada en esta. Después de todo, esto no era solo un ligue de gimnasio. Estábamos hablando de compañeros y vidas si las cosas salían bien. Lo último que quería hacer era estropearlo antes de que siquiera comenzara.

Mi estómago rugió ruidosamente en el interior silencioso del coche. Bajé la mirada, dándole palmaditas con mi mano izquierda.

—Te escucho —dije, presionando el botón de encendido—. Vamos a buscar algo de comer.

Alcancé mi teléfono, deslizando la pantalla para abrirla y poder mirar los mismos siete restaurantes de la ciudad e intentar decidir si quería conseguir la misma comida de siempre o volverme loco y probar algo que comía todas las otras noches. Sin embargo, en el momento en que cobró vida, vi que el chat de la manada tenía algunos mensajes recientes.

Parker: Solo quería hacerles saber que Aiden y yo estamos planeando una comida compartida de Halloween en la playa. Nada loco. Tenemos cubierta toda la carne y algunas cosas extra. Traigan lo que quieran. BYOB

Wyatt: ¡Demonios, sí, hermano! ¡Me encanta una buena comida compartida! Tanner dice que sabe hacer papas con queso. Suena como una cazuela o algo así...

Parker: Qué del medio oeste...

Wyatt: Cuando en Roma... o Michigan, supongo

No pude evitar sonreír. Unirme a la Manada Ombra probablemente fue la mejor decisión que

había tomado en mi vida adulta. Me daba una excusa para estar con mis mejores amigos todo el tiempo, y me encantaba eso.

Yo: ¡Apúntame! Definitivamente estoy dentro. Mientras haya comida, ahí estaré. :P

Parker: Me lo imaginaba. Tú y Wyatt... tan motivados por la comida

Wyatt: Somos parte perro. Era inevitable

Yo: TÚ serás parte perro, pero que sepas que yo soy un lobo majestuoso de la hostia

Wyatt: Sí, sí, sí. Por cierto, Parker, ¿está bien si viene mi primo Eoin? Dijo algo sobre estar interesado en la manada.

Parker: ¡Claro! ¡Cuanto más, mejor! Siempre y cuando prometa no pintar grafitis en el granero a su regreso.

Wyatt: No creo que siga metido en los grafitis. Probablemente solo fue una cosa de la secundaria.

Hacía años que no veía a Eoin. Trabajaba en la agencia inmobiliaria donde Wyatt había pasado la mayor parte de su vida adulta. Recientemente, su padre lo había despedido por tomar una pareja humana, pero Wyatt parecía mucho más feliz al respecto. Además, consiguió a Tanner en el trato, y no podía culparlo por eso. No todos los días un hombre italiano alto, moreno y guapo entraba en tu vida.

Parker: También, asunto oficial de la manada. Mi primo Chance vendrá a principios de noviembre para hacer una "visita oficial de manada aliada". Estoy casi seguro de que solo se está tomando unas pequeñas vacaciones de sus deberes en el norte.

Yo: ¿Chance Tellurian? Es el Alfa de su manada, ¿verdad?

Parker: Sí. Esto solidificará nuestra alianza permanentemente.

Wyatt: Muy oficial

Parker: Lo necesitamos. La Manada Ombra es reconocida, pero eso no nos protege de todos. Tener una relación con la Manada Tellurian nos hace prácticamente intocables, sin embargo. Especialmente si gente como mis padres quiere volver a causar problemas.

Yo: Wyatt, asegúrate de estar en tu mejor comportamiento

Wyatt: ¡¿Por qué coño te metes conmigo?!

Parker: Porque tú siempre eres el problema, HERMANO

Yo: Sí, BROCHACHO

Parker: Brosef

Yo: BROkeback Mountain

Wyatt: Os odio a los dos

Debía parecer un loco carcajeándome solo en mi coche. Pero no me importaba. Tener a Parker de vuelta en la ciudad y al viejo grupo reunido era increíble. Empecé a escribir, queriendo contarles sobre mi encuentro con Charlie y darme cuenta de que era mi pareja.

Pero entonces me detuve.

Contárselo llevaría a preguntas, y luego podrían querer conocer a Charlie. Si supieran que existía, no dejarían de acosarme hasta que hiciera un movimiento. Eso no iba a ser bueno ni para mí ni para Charlie, especialmente si tenía que ir extra despacio.

En su lugar, presioné la tecla de borrar hasta que todo el mensaje desapareció. Se los diría eventualmente, tal vez cuando las cosas parecieran más posibles. Por ahora, necesitaba concentrarme en mi nuevo trabajo y ser lo más solidario posible con mis clientes.

Especialmente Charlie.

Seis: Charlie

Me incorporé de golpe en la cama, con el pecho agitado y el corazón acelerado. Las imágenes de mi pesadilla aún seguían vívidas en mi cabeza, y mi cerebro, todavía medio dormido, tenía dificultades para discernir qué era real.

Lo primero que hice fue estirar el brazo y encender el interruptor; la habitación se inundó repentinamente de una luz intensa. Entrecerré los ojos y levanté la mano para protegerlos, pero no los cerré. En su lugar, me quedé mirando la pared del fondo mientras intentaba recuperar el aliento. Poco a poco, mi cerebro comenzó a darse cuenta de que estaba a salvo y en mi propia cama, rodeado únicamente por un apartamento vacío. Eché un vistazo a mi teléfono, con la esperanza de haber logrado dormir algo.

Eran las tres de la mañana.

Suspiré, colocando almohadas detrás de mí mientras me recostaba contra la pared. Esta pesadilla había sido una de las peores que había tenido hasta ahora, y apenas había logrado dormir. Ya era bastante difícil conciliar el sueño últimamente, y mucho más mantenerlo durante más de dos o tres horas. Aún no había encontrado un nuevo trabajo, pero con todas las siestas que hacía durante el día para mantener la cordura, parecía imposible encajar también un trabajo a tiempo completo. No es que me sintiera preparado para volver a trabajar tampoco, pero mi cuenta bancaria no iba a durar para siempre. Había tenido que pagar seis meses de alquiler por adelantado solo para mudarme sin uno, así que no quedaba mucho.

Si tan solo pudiera dejar de soñar que una bestia me devoraba cada noche, las cosas estarían bien. O al menos, eso era lo que pensaba.

Casi todas las noches tenía un sueño similar. Siempre empezaba conmigo y mi ex juntos por alguna razón. Normalmente estábamos follando, algo que rara vez hacíamos en la vida real, pero el sueño me hacía creer que me amaba de nuevo y que esta vez las cosas serían diferentes. Sin embargo, en el momento en que se corría, me abandonaba. Me dedicaba esa misma sonrisa burlona, me decía que no quería volver a verme o que había encontrado a alguien más, y luego desaparecía.

Por un breve instante, me quedaba allí confundido mientras mi corazón se desgarraba lentamente una vez más. A medida que mi ritmo cardíaco se aceleraba y las emociones amenazaban con abrumarme, de repente me encontraba en otro lugar. A veces era un edificio abandonado y otras veces un bosque oscuro, pero lo que tenía perfectamente claro era que estaba solo, desnudo e indefenso.

Entonces comenzaban los gruñidos.

Con mi mente aún dando vueltas por los momentos anteriores, me quedaba allí sin saber qué hacer. Lo único que finalmente podía convencerme para correr era el crujido de una puerta o el chasquido de una ramita cerca. Pero cuando alzaba la mirada para buscar el origen, todo lo que veía era un par de ojos rojos brillantes rodeados de sombras.

Cada noche, el monstruo era el mismo, y cada noche, no lograba escapar de él. A veces era porque caía en un pozo. Otras veces, porque me agarraba el pie y desgarraba mis músculos hasta

convertirlos en jirones. Fuera cual fuera el caso, siempre terminaba de espaldas mirando hacia arriba a esta bestia enorme mientras se acercaba, sus colmillos brillando bajo la luz de la luna mientras su forma imponente se cernía sobre mí. Entre sollozos y balbuceos, suplicaba por mi vida. Y cada noche, él ignoraba mis ruegos, abriendo sus fauces de par en par antes de cerrarlas sobre mi cuello.

Mis ojos se abrieron una vez más, mi mente suplicando por la luz intensa nuevamente para recordarme que estaba a salvo. Incluso recordar el sueño hacía que mi corazón se acelerara. Levanté la mano, frotando mis dedos sobre mi cuello. La piel estaba intacta, pero aún podía sentir los puntos sensibles donde sus colmillos habían penetrado.

Y ahora, como siempre, no podría dormir hasta que saliera el sol. Considerando que estábamos a principios de octubre, eso significaba que tenía casi cinco horas que quemar antes de poder dejar atrás la oscuridad de la noche.

Cogiendo mi teléfono de la mesita de noche, abrí todas mis aplicaciones de redes sociales, comenzando mi ritual de desplazamiento interminable hasta que saliera el sol. Empezaba con una, me aburría y pasaba a la siguiente. Finalmente, me encontré perdido en un mar de videos cortos que consumían mi tiempo pero realmente no captaban mi atención. Sin mencionar que estaba bastante seguro de que el noventa y nueve por ciento de ellos eran puras tonterías. ¿Puede una maceta y una vela calentar toda una habitación? No, por supuesto que no. Es una vela. Así no es como funciona la termodinámica.

Eventualmente, me cansé de eso y cambié a YouTube. Había muchos videos que quería ponerme al día pero nunca realmente me apetecía ver. Sin embargo, ahora que tenía horas que quemar y ninguna posibilidad de volver a dormir, apoyé mi teléfono y le di al play. Acurrucándome en mi almohada con la luz aún encendida, vi todo lo que aparecía en mi feed. No importaba si era sobre frikadas, jardinería, actividades al aire libre o libros. Lo veía todo.

Cuando dieron las seis, no solo estaba cansado de ver videos, sino que mis ojos estaban tan secos de mirar el teléfono que ya no podía seguir haciéndolo. Parpadeando varias veces, me incorporé en la cama, mirando por la ventana hacia el cielo del sur. En el lado este, podía distinguir los primeros indicios del gris temprano de la mañana, el aviso del sol de que el día se acercaba. Me acerqué a la ventana y la abrí de par en par.

Una ráfaga de aire frío y cortante entró, provocando que se me pusiera la piel de gallina por todo el cuerpo desnudo. Era frío y un poco intenso, pero al menos era algo diferente a la ansiedad. Mis pesadillas siempre me dejaban ridículamente tenso, y no dormir solo lo empeoraba.

Necesitaba salir del apartamento.

Sin ducharme ni siquiera mirarme el pelo, me puse unos vaqueros, mis botas de montaña y una sudadera holgada. Metí una navaja, mi cartera y mis llaves en el bolsillo, pero me detuve antes de meter también el teléfono.

Realmente no quería ir al gimnasio hoy. Claro, tenía una sesión con Oliver, y era genial de ver, pero simplemente no quería estar allí con toda esa gente. Ya me sentía bastante mal sin tener que procesar todo el ruido y el caos a mi alrededor también. No había forma de que estuviera despierto todavía, pero pensé que debería avisarle con la mayor antelación posible.

Deslizando para abrir mi aplicación de mensajería, busqué el nombre de Oliver y comencé a escribir.

Yo: Hola Oliver. No voy a poder ir hoy. Solo quería avisarte.

Para mi sorpresa, vi que los tres puntos en su lado comenzaron a moverse.

Oliver: No hay problema. ¿Ocurre algo malo?

Yo: No dormí bien... no creo poder manejar el gimnasio hoy. Mejor voy a tomar aire fresco.

Debe haber buenos senderos para caminar por aquí, ¿no?

Pasó un minuto entero antes de que mi teléfono sonara de nuevo. Esta vez, era un enlace a un parque estatal en las dunas de arena al norte de la ciudad.

Oliver: Nos vemos allí en media hora. Podemos caminar juntos.

Yo: No tienes que hacer eso... en serio

Oliver: Quiero hacerlo. Además, tengo que asegurarme de que camines con la forma correcta :)

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras miraba sus mensajes. El hombre, con quien solo había tenido una sesión, iba a conducir a las seis de la mañana para ir a caminar a un parque conmigo. No estaba seguro si estaba excesivamente dedicado a su profesión o si era algún tipo de señal. Claro, había sido un poco extraño durante nuestro primer encuentro, pero eso no significaba nada. Además, ¿por qué un gran tipo como él estaría interesado en mí? Definitivamente no merecía ese tipo de atención.

Aun así... estar en el bosque a solas con él era un pensamiento vertiginoso. Nadie estaría alrededor, y tal vez, por primera vez en meses, alguien finalmente podría darme lo que había estado anhelando durante tanto tiempo.

Mi polla reaccionó en el momento en que la imagen entró en mi cabeza. Me vi a mí mismo parado fuera del sendero, apoyado contra un árbol en el bosque oscuro con mis pantalones cortos alrededor de los tobillos. Mientras tanto, Oliver tenía ambas manos agarradas alrededor de mis caderas mientras llenaba mi culo con su gruesa polla. Agarró un puñado de mi cabello y tiró de mi cabeza hacia atrás mientras me follaba como si fuera un pedazo de carne. Por supuesto, yo gemía como una perra, disfrutando cada minuto de su exquisita tortura. Sus bolas golpeaban contra mi culo mientras su ritmo aumentaba, volviéndose más errático. Por fin, después de suplicarlo, finalmente clavaría su polla hasta el fondo, inundando mis entrañas con su semen.

Sacudí la cabeza, tratando de sacar ese pensamiento. Sin embargo, mis vaqueros ya estaban extraordinariamente apretados, y era muy consciente de la gota de líquido preseminal que ya se formaba en la punta de mi polla. Necesitaba dejar de fantasear con mi entrenador personal. Eso solo iba a hacer las cosas más difíciles, especialmente porque ya había contratado un paquete más grande de sesiones con él. No había reembolsos, y todavía quería volver a estar en forma.

—Eso no va a pasar—dije en voz alta, respirando profundamente—. Él no quiere a un pedazo de mierda roto como tú.

Sintiendo el efecto de mis palabras recorrer mi cuerpo, dejé escapar un suspiro. Mi erección ya estaba desapareciendo, pero el daño estaba hecho. Podía ver la pequeña mancha húmeda en el frente de mis vaqueros por mi excitación. Precorría tan fácilmente. Era casi vergonzoso.

Con otro suspiro, me quité los zapatos y lancé mis vaqueros al cesto de la ropa. Alcancé otro par y me detuve. Si Oliver iba a caminar conmigo, sería más intenso que si fuera solo. Eso significaba que iba a sudar, y no quería llevar vaqueros para eso. En su lugar, agarré un par de mis pantalones cortos de senderismo. Me di cuenta después de ponérmelos que eran un poco cortos, llegando solo hasta la mitad del muslo. Parecía un poco sugestivo.

Pero me encogí de hombros. Oliver y yo solo íbamos a caminar, nada más. Él no me iba a juzgar por estar cómodo. Además, probablemente estaría demasiado cansado como para que me importara diez minutos después.

Cogiendo mi teléfono, escribí un último mensaje antes de salir.

Yo: En camino.

Oliver: Nos vemos pronto. Por cierto, ¿qué tipo de café te gusta?

Siete: Oliver

Cuando llegué al parque con el café en la mano, Charlie ya estaba allí. Aparqué cerca de él, saludándolo con un pequeño gesto a través del parabrisas delantero. Seguía siendo tan guapo como lo recordaba, pero mentiría si dijera que no parecía un poco desmejorado. Cuando dijo que no había dormido bien, lo decía en serio. El pobre parecía que ni siquiera se hubiera acostado.

—Me alegro de que hayas podido venir —dije, saliendo del coche. Cerré la puerta con la cadera y extendí la mano—. No sé cómo puedes beber café helado con este tiempo, pero te traje lo que querías.

—Gracias —respondió Charlie, con la voz ronca por el cansancio—. ¿Cuánto te debo?

Le hice un gesto con la mano para restarle importancia.

—No te preocupes.

—No me parece bien que tú pagues mi café...

—Tenían... una... oferta de dos por uno.

Me miró fijamente, con el rostro impasible.

—Eres un pésimo mentiroso.

—¿Quién? ¿Yo? —pregunté, fingiendo inocencia—. Jamás lo haría.

Alzó una ceja, pero detrás de ella asomaron indicios de una sonrisa burlona. Me felicité internamente. Le parecía gracioso.

—Bueno, sé que nunca has estado aquí —continué, fingiendo no darme cuenta de que aún esperaba una respuesta de mi parte—. Este es el Parque Estatal Ludington. Hay muchos senderos para caminar con bastante elevación si buscas un desafío. —Señalé hacia el este—. Por allí está el lago Hamlin. Es uno de los más grandes en probablemente ochenta kilómetros o más. —Señalé en la dirección opuesta—. Y al otro lado de los árboles y las dunas está el lago Michigan. Si seguimos el sendero, llegaremos al pequeño arroyo que conecta los dos, y podemos seguirlo hasta el lago. No está orientado hacia el amanecer, pero aun así es hermoso.

—Supongo que has estado aquí antes.

—Solo unas cuantas cientos de veces —me reí, dando un sorbo a mi café—. Es un gran lugar para correr por la arena o subir las dunas. Créeme, nunca habrás tenido un mejor entrenamiento para las pantorrillas en tu vida.

—No puedo expresarte lo emocionado que estoy...

—Pero —añadí, regalándole un destello de mi sonrisa torcida—, creo que hoy nos limitaremos a los senderos marcados y los paseos entablados. Dijiste que no dormiste mucho, así que pensé que podríamos tomarlo con calma.

—Realmente me veo tan mal, ¿eh?

—Creo que eres hermoso —respondí sin pestañear—. Pero no me pareces el tipo de persona que mentiría para librarse de una sesión.

Se detuvo un momento, observándome de arriba abajo. No era difícil notar que no creía lo que había dicho. Había una expresión de sorpresa en su rostro que rápidamente fue reemplazada por duda. Esto solo sirvió para confirmar mis sospechas de que alguien realmente lo había lastimado

recientemente. El hombre prácticamente exudaba depresión. Sin embargo, cuando no pudo encontrar ningún indicio de broma en mis facciones, vi el más leve atisbo de una sonrisa en las comisuras de sus labios, seguido de un toque de color rosa en sus mejillas.

Así que le gustaban los cumplidos. Eso era algo que me aseguraría de mantener en mi arsenal.

—Vamos —dije, haciéndole un gesto para que me siguiera—. Bajemos al lago Hamlin y veamos el amanecer. Después de eso, podemos caminar de regreso al lago grande.

—D-De acuerdo —balbuceó, recomponiéndose y trotando detrás de mí.

Lideré el camino, manteniéndome un paso adelante hasta que encontramos el sendero. Después de eso, disminuí un poco la velocidad, igualando su paso, para que camináramos lado a lado. El camino bajo nuestros pies era una combinación de arena compactada y agujas de pino, haciendo que nuestros pasos fueran tan silenciosos que ni siquiera mis oídos de lobo podían captarlos. Si hubiera estado aprovechando mis sentidos lupinos, podría haber olido el rocío en el suelo, el frío en el aire, las hojas en descomposición en el bosque, o incluso la multitud de pequeñas criaturas que se movían frenéticamente para recolectar suficiente comida para el invierno. Pero no me percaté de nada de eso.

Todo en lo que podía concentrarme era Charlie. Observaba los músculos de sus muslos y pantorrillas flexionarse con cada paso, sus shorts subiendo un poco más para mostrar su deliciosamente pálida piel. También había pecas allí, salpicadas por el frente de sus muslos donde la luz del sol las había besado durante el verano. Tenía una línea de bronceado muy clara en las piernas, y recordé los indicios de una en sus hombros de nuestro día en el gimnasio. Quería extender la mano y tocarlo, trazar con mi lengua sus pecas, besando cada una para mostrarle lo hermoso que era.

Y su aroma... Dios mío, apenas podía soportarlo. El aire frío y nítido amortiguaba todos los olores del bosque, pero solo intensificaba el suyo por contraste. El frío se desvanecía, y me sentí casi derribado por el rico y cálido aroma a miel y canela. Él... bueno, casi olía como una galleta graham, pero como una recién horneada. Era deliciosamente dulce, con un toque de especias que se filtraba en mis poros. Eso, más que nada, hizo que mi cuerpo reaccionara. Ya podía sentir la sangre acumulándose en mi entrepierna mientras mis shorts se apretaban. Afortunadamente, me había puesto la ropa interior más ajustada que tenía para evitar que llegara demasiado lejos.

Sin embargo, al mirar hacia abajo, me di cuenta de que no estaban haciendo un trabajo tan bueno como había esperado.

—Entonces... ¿qué te mantuvo despierto anoche? —pregunté, tratando desesperadamente de concentrarme en otra cosa—. A menos que sea demasiado personal.

Charlie negó con la cabeza.

—Está bien. No fue nada divertido.

Asentí.

—Bueno, eso es... nada divertido, supongo.

—No.

Silencio.

—¿Te importaría elaborar? —Di un sorbo a mi café—. Solo si quieres.

—¿Realmente quieres saberlo?

Era menos una pregunta y más una petición de permiso para compartir conmigo.

—Oye, los entrenadores personales somos más que simples sargentos instructores, ¿sabes? Algunos intentamos ayudar a nuestros clientes de manera holística. Ya es bastante difícil cambiar tu cuerpo sin apoyo, y esos cambios pueden sacar a la luz muchas cosas reprimidas. Además, no puedes esperar lograr resultados y mantenerlos si no preparas tu mente y tu alma para la

transformación.

—Vaya. No sabía que esto era un culto religioso.

—Tengo un poco de Kool-Aid y un par de Nike's para ti en mi coche.

Charlie casi escupió su bebida mientras se giraba repentinamente, balbuceando mientras intentaba reír. Era un sonido hermoso.

—Mier... mierda —se carcajeó, apoyándose en un árbol—. No me esperaba eso.

—Quédate por aquí, amigo —sonreí, tratando de no mostrar cuánto adoraba ver una sonrisa en su rostro—. Tengo un millón de esas.

Continuamos caminando, el sendero inclinándose hacia abajo a medida que avanzábamos. Charlie seguía sonriendo y mirando en mi dirección cada pocos segundos.

—Entonces, ¿qué te mantuvo despierto?

La sonrisa se desvaneció y tomó una respiración profunda. —Pesadillas.

Asentí. —Bastante malas, supongo.

—Sí. De esas en las que los monstruos te matan al final.

—¿Te importaría contarme sobre ellas?

Se detuvo en medio del camino. Me di la vuelta, preguntándome qué pasaba.

—¿De... de verdad quieres oír esto? —preguntó—. Hay toda una historia triste que va con ello.

Me acerqué a él, poniendo mi mano en su hombro. —Sí —respondí con firmeza—. Quiero escuchar tu historia. Sé que no nos conocemos muy bien, pero quiero que sepas que puedes confiar en mí. No estoy aquí para lastimar a las buenas personas. —Hice una pausa por un momento—. Cuando creces siendo gay en un pueblo pequeño, aprendes a distinguir a las buenas personas de las malas. Y tú, Charlie, no eres una mala persona. Eso es obvio.

Se quedó en silencio, sus intensos ojos azules mirando fijamente los míos. Por un momento, pensé que podría llorar, pero lo sacudió y comenzó a bajar por el sendero una vez más.

—De acuerdo —suspiró—. Abróchate el cinturón. Es una historia larga.

Sonreí, contento de que me diera una oportunidad. —Me encantan las historias largas.

Ocho: Charlie

Así que le conté toda la historia. Empecé por cómo mi ex y yo nos conocimos, cómo me enamoré perdidamente de él, y cómo él dejó de amarme antes de que me diera cuenta. Le hablé del divorcio, de los meses viviendo con una madre que parecía querer más a mi ex que a su propio hijo. Luego le conté cómo me fui sin más, dejando atrás todo mi mundo. No fue hasta que terminé toda esa historia que pude empezar con las pesadillas. Pero él me detuvo antes de que entrara en ello.

—Pensé que sonabas un poco sureño —dijo Oliver con una sonrisa—. No como la gente de por aquí que finge ese acento paleta. Sino como un auténtico caballero del sur.

No pude evitar una pequeña burla.

—He intentado deshacerme de la mayor parte —respondí—. No importa a dónde vayas, la gente piensa que eres tonto cuando hablas así. Así que intenté sonar más como la gente de las noticias.

—Creo que sonarías maravilloso de cualquier manera.

Mis mejillas ardieron al sonrojarme. Rápidamente, levanté mi bebida para dar otro sorbo, tratando de ocultar mi vergüenza. Había algo en la forma en que me halagaba que atravesaba todas mis defensas. Por un momento, me pregunté cómo era tan hábil, pero luego decidí que necesitaba trabajar en hacer mis muros más gruesos.

—Y todo eso —continué, tratando de ignorar sus amabilidades— es por lo que tengo pesadillas.

—¿Sobre qué tratan?

Dejé escapar un profundo suspiro.

—Siempre comienzan con mi ex. Normalmente, estamos en algún momento íntimo donde estoy convencido de que realmente se preocupa por mí. A veces, incluso me dice que quiere volver conmigo. Pero luego, poco después, se va con alguien más del brazo sin siquiera mirar atrás. Me quedo solo... generalmente desnudo... parado en medio de un bosque completamente oscuro.

—Eso suena un poco inquietante —añadió, sin hacer ningún comentario mordaz sobre los detalles de mi sueño. Su tono era más genuino de lo que esperaba—. Supongo que esa no es la parte aterradora, ¿verdad?

Negué con la cabeza.

—No. Aunque normalmente empiezo a entrar en pánico en ese punto porque estoy perdido sin aparente salida.

—Comprensible.

—Y entonces aparecen los ojos.

—¿Los ojos?

—Sí... —murmuré, estremeciéndome en el frío aire de la mañana—. Un gran par de ojos rojos brillantes me observa. Al principio, están lejos, pero cada vez que desaparecen detrás de un árbol o arbusto, aparecen un momento después pero más cerca. Eventualmente, puedo oírlo pisando las hojas. Luego puedo escuchar su respiración excitada y entrecortada, como un lobo de caza.

Oliver permaneció en silencio.

—Me tortura por un rato, gruñendo y pisoteando las hojas hasta que estoy en tal estado de pánico

que no puedo quedarme quieto. Es en ese punto donde echo a correr, atravesando el bosque en alguna dirección desconocida. —Tomé una respiración profunda, tratando de calmarme; las imágenes en mi cabeza eran casi demasiado reales para ignorarlas—. Y siempre me atrapa. Tropiezo, o me agarra del tobillo... a veces incluso clava sus fauces en mi brazo y me arrastra al suelo. De cualquier manera que caiga, siempre termina igual. Veo esos ojos rojos brillantes mirándome fijamente y su hocico lleno de colmillos abriéndose de par en par antes de que me muerda el cuello. La sangre se derrama por mi cuerpo mientras intento gritar. Entonces me despierto.

Oliver me miró de reojo.

—¿Con qué frecuencia tienes este sueño?

—Cuatro o cinco veces a la semana.

—Joder... —murmuró—. Eso es aterrador.

—Nunca puedo volver a dormir después. Tengo que encender las luces y ver algo. También intenté enviar mensajes a amigos para que pudiéramos hablar, pero nadie está despierto tan tarde en la noche.

—Podrías llamarme —dijo Oliver—. Yo hablaré contigo.

No pude evitar burlarme.

—¡Jesús! ¿No estás ya cansado de escucharme? Todos los demás lo están.

Su expresión no cambió.

—No.

En ese momento, habíamos llegado al borde del lago Hamlin, ambos deteniéndonos en el paseo marítimo. Me apoyé en la barandilla, mirando hacia la superficie como un espejo del lago. En el horizonte oriental, podía ver los primeros indicios de rosa y rojo mientras el sol amenazaba con salir. No faltaba mucho ahora.

—Probablemente pienses que estoy siendo estúpido o autocompadeciéndome —suspiré—. Pero estoy bastante seguro de que a nadie le gusta escucharme. Incluso mis amigos se pusieron de su lado durante el divorcio. Les alimentó con tantas mentiras... —Podía sentir las emociones amenazando con consumirme—. Y lo peor es que... desearía poder tenerlo de vuelta. Echo de menos mi vida...

—No creo que sea estúpido —respondió Oliver suavemente, acercándose a mi lado—. Estás de duelo. Es natural sentirse así.

—Fue uno de mis primeros novios. Y el único hombre que creo que he amado de verdad. —Negué con la cabeza, irritado por lo mal que me sentía—. ¿No es patético? —Me reí—. Pero me di cuenta demasiado tarde de que nunca le importé una mierda. Estaba ciego ante ello. —Miré al cielo que se aclaraba, tratando desesperadamente de no llorar—. Veinticinco años y creo que nunca he sido besado por alguien que realmente se preocupe por mí.

—¿Quieres cambiar eso?

Me volví para mirar a Oliver, esperando encontrar una sonrisa burlona en su rostro. Tenía que ser una broma, ¿verdad? ¿Por qué un tipo perfecto como él querría tener algo que ver conmigo?

Pero, para mi sorpresa, encontré su expresión seria.

¿Realmente quería besarme?

—Yo... yo solo... —Me quedé sin palabras.

Él se acercó lentamente, observando cada uno de mis movimientos mientras trazaba sus dedos sobre mi mejilla. Su mano estaba cálida contra mi piel fría, y no pude evitar inclinarme hacia ella. Se acercó más, su aliento bailando sobre mis labios. Esos ojos grises seguían fijos en los míos, observando cada una de mis reacciones en busca de cualquier indicio para detenerse. No

fue hasta que nuestros labios apenas se rozaron que salí del trance y me aparté.

—Yo... no puedo... —murmuré, retrocediendo unos pasos.

—Charlie... —respondió Oliver, negando con la cabeza—. Lo siento. No debería haber...

—Tengo que irme.

Con eso, giré sobre mis talones y prácticamente corrí de vuelta al estacionamiento, con el corazón latiendo a mil por hora.

Nueve: Charlie

Había pasado casi una semana desde mi caminata con Oliver, y aún no estaba seguro de cómo procesar lo que había sucedido. Por supuesto, me había enviado un mensaje de disculpa más tarde ese día, pero no respondí. ¿Cómo rechazas a un hombre que parece tan perfecto cuando sabes que eres mercancía dañada? ¿No eres tú, soy yo? Parecía una respuesta estúpida y una a la que sabía que él respondería con algo estúpidamente reconfortante.

La verdad era que no podía sacar ese momento de mi cabeza. Quería que me besara una y otra vez hasta que se me cayeran los malditos labios. Pero Oliver era demasiado bueno y dulce para tener que lidiar con alguien como yo. Yo era un desastre total y aún me estaba recuperando del segundo mayor revés de mi vida hasta ahora. No quería arrastrarlo conmigo. Él parecía tan feliz y bien adaptado. Yo, por otro lado, apenas podía funcionar.

Sin embargo, todos esos problemas eran antes de irme a la cama. Después de eso, todas las apuestas estaban canceladas. Había pasado la mayor parte de la semana obsesionado con qué hacer con Oliver, y por eso, había disfrutado de más sueño del que había tenido en mucho tiempo. Estaba empezando a desarrollar una falsa sensación de confianza de que mis pesadillas finalmente habían quedado atrás. Pero, como siempre, el universo me demostró que estaba equivocado.

Solo dos horas después de que mi cabeza tocara la almohada, me senté de golpe, empapado en sudor frío. Mis extremidades temblaban, apenas podía respirar, y estaba convencido de que los colmillos aún estaban clavados en mi garganta. Extendí la mano, pasando mis manos temblorosas por mi cuerpo para asegurarme de que no estaba herido. No había sangre, solo sudor.

Este sueño había sido el peor hasta ahora, y no importaba cuántas luces encendiera o qué intentara mirar en mi teléfono, no podía convencer a mi cuerpo de que no había sido herido mortalmente. El monstruo me había atrapado esta vez, y en lugar de ir directamente a mi cuello, decidió abrirme y darse un festín con mis entrañas antes de finalmente matarme. Tuve que quedarme allí, paralizado en mi sueño e intentando gritar mientras me comía vivo. Nunca había pasado tanto dolor en toda mi vida.

Probé con redes sociales, videos, correo electrónico y cualquier cosa que pudiera encontrar para distraer mi mente. Pero nada ayudaba. Envié mensajes a amigos, esperando que respondieran y me dieran algo que hacer. Sin embargo, no había nadie en línea, y más de un par de ellos me habían eliminado de sus amigos desde la última vez que revisé.

Fue entonces cuando vi su nombre en mis mensajes. Oliver dijo que podía hablar con él cuando tuviera un mal sueño. Si hubiera estado en un estado marginalmente mejor, tal vez me habría convencido de no hacerlo. Pero considerando que estaba en medio de un ataque de pánico total, no había razonamiento en mi mente.

Con dedos temblorosos, le escribí un mensaje simple.

Yo: ¿Estás despierto? Mal sueño otra vez... lo siento...

Vi que el mensaje se envió y esperé unos segundos. Los tres puntitos no aparecieron, y me

regañé internamente. Por supuesto que no estaba despierto. ¡Era la mitad de la noche! Además, lo había ignorado y cancelado mi sesión de la semana. ¿Por qué me daría siquiera la hora ahora? Estaba actuando como un maldito bicho raro, y él lo sabía. Lo último que necesitaba era un tipo compuesto enteramente de señales de alerta.

Antes de que pudiera seguir reprochándome, mi teléfono comenzó a vibrar en mi mano, casi asustándome de muerte. Lo dejé caer en la cama por la sorpresa, la pantalla se iluminó.

Oliver.

¿Me estaba llamando?

Alcancé y deslicé el botón verde antes de que pudiera detenerme.

—¿H-Hola?

—Hola —dijo una voz adormilada pero preocupada desde el otro lado—. Recibí tu mensaje.

¿Estás bien?

—Yo... lo siento... —murmuré, tratando de sonar más calmado de lo que estaba—. No debería haber...

—No, no —respondió, interrumpiéndome—. Te dije que me llamas si necesitabas hablar cuando esto sucediera.

—No deberías perder el sueño por mi culpa...

—Charlie —dijo, con un tono firme—. Quiero ayudarte con esto.

Tenía demasiado miedo para responder, las lágrimas caían silenciosamente por mis mejillas. Era un gran alivio escuchar la voz de otra persona después de ese sueño. Me hacía sentir más arraigado en el mundo real, dejando atrás la tortura de la pesadilla.

—Entonces, ¿de qué quieres hablar? —preguntó Oliver—. No hablemos del sueño. ¿Qué hiciste hoy más temprano?

Sorbí por la nariz, tratando de mantenerlo lo más silencioso posible. —Yo... fui a otra caminata hoy.

—¿Oh? ¿A dónde fuiste?

—Al mismo parque otra vez —continué, tratando de evitar que mi voz se quebrara—. Tomé el mismo sendero, pero también fui al Lago Michigan.

—¿A qué olía?

Me detuve. —¿Q-Qué?

—Dije, ¿a qué olía? —repitió—. Confía en mí.

Tuve que cerrar los ojos por un momento, tratando de recordar la memoria. —Yo... fui más tarde en la tarde, y el sol estaba cálido hoy. Olía a... no sé... hojas húmedas y tierra caliente. Siempre pensé que esa combinación olía un poco a Halloween.

Oliver se rió entre dientes. —Sé exactamente a qué te refieres. Es uno de mis favoritos. —Hizo una pausa de nuevo—. Dime tres cosas diferentes que llamaron tu atención mientras estabas allí. Pequeños momentos que te hicieron detenerte y reflexionar.

—Está bien... eh... creo que vi un pez cuando bajé al Lago Hamlin.

—¿De qué tipo?

—No lo sé. Era algo largo y delgado con una cara puntiaguda. Podría haber sido un lucio o un muskallonga, supongo.

—Probablemente uno de esos —coincidió Oliver—. El lago está lleno de ellos.

—Oh... y también había un par de colimbos en el lago. Sus voces hacían eco sobre el lago.

—Siempre pensé que sonaban algo tristes.

Negué con la cabeza. —No lo creo. Se siente como algo inquietante y etéreo, como si estuvieras escuchando algo que la mayoría de la gente no tiene la oportunidad de experimentar.

—Me gusta más tu perspectiva —hizo una pausa—. ¿Cuál fue la tercera cosa que viste?

—Hmm... Supongo que me sorprendió bastante el lago Michigan.

—Es grande, ¿verdad?

—No tenía idea. Lo ves en un mapa y piensas que es grande, pero verlo en persona es algo completamente distinto —hice una pausa por un momento, imaginando el agua cristalina extendiéndose hasta el horizonte—. Nunca he visto el océano, pero probablemente se sienta igual, ¿no?

—Probablemente —respondió Oliver, con una sonrisa audible en su voz—. Pero sin tiburones, y seguramente huele mejor.

—¿Hay peces grandes en el lago?

—Bueno... He oído que los esturiones pueden llegar a ser muy grandes, pero no atacan a las personas. Todo en el lago es bastante dócil. Lo peor que he escuchado es que uno de los esturiones se asustó y partió un kayak por la mitad. Al parecer, saltan.

—Vaya... Quiero decir, eso debe dar miedo, pero también es algo genial.

—Sí, aparentemente la gente los confunde con grandes troncos flotando río abajo cuando nadan contracorriente. Creo que el récord para ese lago es de unos dos metros de largo o algo así. Pero son como grandes cachorros, así que no hay nada de qué preocuparse.

—¿Cómo sabes tanto sobre peces?

—Solía ir mucho de pesca cuando era niño con mi padre, antes de que falleciera.

Mi corazón se hundió. Al parecer, teníamos más en común de lo que pensaba. —Lamento oír eso. El mío también falleció cuando yo era joven.

—Yo tenía doce años —respondió—. ¿Tú?

—Catorce.

—Supongo que son cosas que pasan —suspiró—. Apesta, pero aprendes a vivir con ello, ¿no?

—Sí. No hay mucho más que hacer.

Hubo una larga pausa.

—¿Te sientes mejor ahora?

Me había olvidado por completo de que estaba teniendo un ataque de pánico. Miré mi mano libre, que ya no temblaba mientras la colocaba sobre mi pecho. Mi ritmo cardíaco se había calmado considerablemente, y ya estaba empezando a secarme. Las sábanas a mi alrededor seguían húmedas, pero ya no las estaba empapando de sudor.

—Yo... sí... —me detuve por un momento, completamente consumido por mi incredulidad—. ¿C-cómo hiciste eso?

—Es un truco que aprendí. Cuando alguien está pasando por un momento difícil, haces que se concentre en información sensorial. Básicamente, solo te hice pensar en otra cosa para que tu cuerpo tuviera la oportunidad de darse cuenta de que estaba bien —chasqueó la lengua—. Supongo que es una clásica distracción, pero para tu cerebro.

—G-gracias —logré decir. Durante un largo momento, me quedé sentado, tratando de averiguar qué decir a continuación. Pero antes de que pudiera formar un pensamiento, las palabras salieron de mi boca—. Lo siento, Oliver. Debería haberte respondido.

—Está bien. De verdad. No debí haberte abordado así. Fue injusto.

—¡No! Me gustó... —cerré la boca de golpe, aterrorizado por lo que acababa de decir—. Quiero decir... fue agradable y yo... Bueno, fue... No sé...

—No tenemos que hablar de ello si no quieres —ofreció—. Prometo mantener mis manos quietas de ahora en adelante.

Mi corazón se hundió. Definitivamente eso no era lo que quería que hiciera, pero no tenía el

valor para decir lo contrario.

—¿Oliver?

—¿Sí?

—¿Hablarás... hablarás conmigo hasta que me quede dormido?

Pude escuchar la sonrisa en su voz. —Por supuesto. ¿Por qué no te pones cómodo y ambos intentamos dormir un poco, de acuerdo?

—De acuerdo.

Me moví al otro lado de la cama, acurrucándome en mi almohada con el teléfono pegado a mi oreja. Atenuando las luces de mi habitación, abracé la segunda almohada contra mi torso, fingiendo que él estaba allí a mi lado.

—¿Oliver?

—¿Hmm?

Hice una pausa al escucharlo bostezar al otro lado de la línea. —Gracias.

—Cuando quieras, Charlie —volvió a bostezar—. Siempre estaré aquí cuando me necesites.

Diez: Oliver

Cuando desperté por la mañana, lo primero que noté fue el dolor sordo en un lado de mi cara. Me levanté de la almohada y me di cuenta de que tenía una marca rectangular en la cara por el teléfono. Me había quedado dormido sobre él mientras hablaba con Charlie.

Charlie...

No pude evitar sentir mariposas revoloteando en mi estómago. Me había llamado. A mí. Cuando necesitaba alguien en quien apoyarse. La sensación era una combinación de emoción, nervios y una profunda lástima por su situación. Por supuesto, quería correr hacia él y abrazarlo, demostrarle que valía la pena. Pero eso no era lo que necesitaba. En cambio, tenía que contenerme. Necesitaba apoyo, no la presión de mi constante anhelo.

Eso iba a ser difícil.

Pero era lo que tenía que hacer. Solté un profundo suspiro y aparté las sábanas. Mi polla saltó libre, ya dura como una roca y lista para la acción. Incluso solo pensar en Charlie me excitaba. Cada vez que había estado cerca de él, tenía que tratar de ocultarlo o reprimir mis sentimientos. Pero al mirar alrededor de la habitación, me di cuenta de que estaba solo. Y necesitaba liberarme. Tracé mis dedos a lo largo de la parte inferior de mi polla, y me estremecí cuando los escalofríos recorrieron mi columna. Habían pasado varios días. Había estado tan ocupado preocupándome por haber alejado a Charlie que me había descuidado a mí mismo.

Retorciéndome para ponerme cómodo, envolví mis dedos alrededor de mi gruesa polla, bombeándola lentamente. Ya se había formado una gota de líquido preseminal en la punta de mi polla, y bajé un dedo para recogerla, llevándola a mis labios. La dulzura estalló en mi lengua; mis sentidos de lobo captando las intensas feromonas de mi entrepierna. Charlie me tenía tan excitado que apenas podía soportarlo. Pero no era suficiente con solo masturbarme. No... lo quería dentro de mí.

Metí dos dedos en mi boca, girando mi lengua alrededor de ellos hasta que estuvieron bien lubricados. Abriendo las piernas, los deslicé por debajo de mis bolas, encontrando ese punto dulce y sensible que anhelaba que me tocaran. Me pregunté cómo se sentiría tener la polla de Charlie enterrada entre mis nalgas, su verga estirándose mientras se empujaba dentro. Imitando los movimientos con mis dedos, empujé lentamente más allá de mi anillo, un jadeo de placer escapando de mis labios.

—J-Joder...

Mi mente estaba llena de imágenes de Charlie. Me lo imaginé tendido en la cama debajo de mí mientras cabalgaba su polla. Mi cuerpo se mecía hacia adelante y hacia atrás, anhelando más fricción mientras mi polla rebotaba contra su vientre. Él gemía y agarraba mis caderas, suplicando por más. Por supuesto, yo no era alguien que pudiera negarse a tal petición.

Deslicé mis dedos más adentro, moviéndolos hacia dentro y hacia fuera mientras bombeaba mi polla. Ya podía sentir el orgasmo formándose, mi cuerpo intentando tensarse. Le ordené relajarse, empujando aún más. Mis dedos encontraron mi próstata, y presioné, sabiendo que me llevaría al límite. Todo el tiempo, imaginaba a Charlie debajo de mí, mi apretado agujero

ordeñando su polla.

De repente, mis abdominales se tensaron y mis bolas se contrajeron, la cálida sensación recorriendo mi cuerpo. Con un gemido de placer, me corrí, salpicando pegajoso semen por todo mi torso. Ola tras ola de placer llenó mi cuerpo, y cabalgué cada una, mis dedos aún haciendo pequeños círculos contra mi punto dulce.

Se sentía increíble. Sin embargo, era muy consciente de que lo real sería al menos cien veces mejor. No estaba seguro de si sobreviviría a tal encuentro, pero estaba más que dispuesto a arriesgarme. Charlie lo valía.

Por un largo momento, me quedé allí tumbado, las últimas olas de mi orgasmo desvaneciéndose.

—Bueno —suspiré por fin—. Supongo que es hora de ir a trabajar...

Corriendo al baño antes de que el semen pudiera gotear al suelo, empecé a prepararme para el día. No me llevó mucho tiempo arreglarme. Trabajar en un gimnasio tenía la ventaja de nunca tener que vestirse elegante. También significaba que podía simplemente meter mis cosas en una mochila y estar listo para el día. Solo me detuve un momento frente al espejo para asegurarme de que mi pelo estuviera medianamente presentable y salí por la puerta.

La otra gran ventaja de trabajar en el gimnasio era que estaba a solo unas pocas cuerdas. La mayoría de los días, ni siquiera consideraría conducir, pero el frío en el aire esa mañana era un poco fuerte para mi gusto, y mis pantalones cortos eran un poco provocativos, lo cual me parecía perfectamente bien.

Quince cortos minutos después, entré en el gimnasio con un café en la mano, sintiéndome bastante bien conmigo mismo.

—Hay algo diferente en ti —dijo Mark en el momento en que crucé la puerta.

—Buenos días, Mark —respondí sarcásticamente.

Me dio un buen repaso, sus ojos destellando en violeta una vez más. —Oh... ya veo. —Se inclinó sobre el mostrador, su intensa mirada fija en mí—. Es ese chico del otro día, ¿verdad?

—Mark... —suspiré—. Todavía no me has explicado cómo haces esto.

—Te lo dije, soy un brujo.

—Sí, pero... —dije, acercándome y colocando mi bolsa en el mostrador—. ¿De qué tipo? ¿Dónde aprendiste todo esto? ¿Cómo es que pareces saber tanto sobre mí?

—Soy un brujo espiritual. Un trabajador de energía. Lo aprendí en la escuela de brujos. Y parece que sé mucho sobre ti porque mi familiar es un hombre lobo.

—Uf —murmuré, dando un sorbo a mi café—. Apuesto a que la familia de esa persona no está contenta.

—No, no lo están —sonrió—. Pero tanto él como yo sentimos que era más importante ser fieles a nosotros mismos.

—Sabía que tú y yo teníamos algo en común.

—¿Ser paranormal o ser gay?

—Sí.

Me miró fijamente por un momento. —Estás evitando mi pregunta.

—Así que esta escuela de brujos —continué, ignorándolo de nuevo—. ¿De qué va todo eso? No sabía que existiera una.

—Solo hay dos en los Estados Unidos. Una en Oregón...

—Por supuesto, Oregón.

—Y uno en Virginia Occidental.

Me detuve. —Bueno, eso no me lo esperaba.

—Es al que fui yo, enterrado en lo profundo de las montañas. Ahora cuéntame sobre este chico.

—¿Chico? ¿Cómo sabes que no es una mujer?

—Cachorro, por favor.

Solté un profundo suspiro. —Bien. Sí. Hay un chico que me gusta, y sí, es el tipo que vino aquí el otro día. Pero no lo estoy persiguiendo ahora mismo, solo lo estoy apoyando cuando me necesita.

—Oh, oh. ¿Mercancía dañada?

—Él parece pensar que sí —respondí, dando otro sorbo—. Pero yo creo que es perfecto.

—Esa es una situación delicada.

—Está bastante golpeado. Recién divorciado, sin apoyo familiar ni de amigos, y nuevo en la ciudad. Sin mencionar el peor caso de autodesprecio que he visto en mucho tiempo.

—Eso es duro.

Asentí. —Espera... ¿dijiste que tu familiar es un hombre lobo?

—Sí. —Me detuvo antes de que pudiera hablar de nuevo—. No es parte de tu manada ni de tu antigua. Es de Pensilvania.

—¿Está aquí sin una manada?

—Me tiene a mí.

—Mmm... —murmuré—. Sin ofender. Pero no es lo mismo. Hay un apoyo en una manada que no puedes obtener en una relación. Seguridad en números y todo eso.

Mark alzó una ceja en mi dirección. —¿Quieres que se una a la tuya?

Me encogí de hombros. —Bueno... podría aplicar, supongo.

—Se lo haré saber. Ahora deja de cambiar de tema. —Me miró de arriba abajo otra vez—. ¿Cuánto te gusta este chico nuevo?

Abrí la boca para responder, pero inmediatamente la cerré de nuevo.

—Oh... —Una sonrisa se extendió por su rostro—. Es tu pareja, ¿verdad?

Silencio.

—Sí. Eso es exactamente lo que es. —Mark suspiró, sacudiendo la cabeza—. Y humano, además, lo que significa que no lo siente como tú. Aún no lo sabe. Y tampoco sabe lo que eres.

—No importa —respondí, tratando de contener la avalancha de emociones que quería expresar—. Ahora mismo, solo necesito ser un apoyo. Me estoy poniendo en la zona de amigos en esta ocasión hasta que se sienta mejor. Ya lo presioné demasiado una vez y no voy a cometer ese error de nuevo. Me llamó anoche para que le hablara hasta que se durmiera después de una pesadilla, y así es como van a ser las cosas a partir de ahora. Seguiré su movimiento.

—Pero ¿vas a decirle lo que eres?

—No —dije—. No puedo. No todavía.

—¿Así que vas a tratar de embotellarte toda tu naturaleza lobuna a su alrededor? —Soltó una pequeña risa—. Buena suerte con eso, cachorro.

—¿Qué quieres decir con eso?

Me dio una mirada conocedora. —Estoy mágicamente atado a uno de los tuyos. Puedo escuchar sus pensamientos y sentir sus emociones. Sé exactamente cómo es ser un hombre lobo, más que la mayoría fuera de tu especie. —Se inclinó sobre el mostrador de nuevo, mirándome fijamente—. No puedes negar lo que sientes. Y cuanto más esperes para decírselo a ese chico, más difíciles serán las cosas.

—Gracias por tu consejo sobre relaciones que no pedí —respondí sarcásticamente—. Estaré bien, sin embargo. Me he negado a mí mismo antes.

—No como esta vez. —Extendió la mano y me tocó la nariz—. Tratar de negar el destino es una tarea imposible. Créeme.

No sé por qué, pero le creí cuando lo dijo.

Once: Charlie

Estaba soñando que caminaba por el bosque. Acababa de llegar a un gran campo lleno de flores silvestres cuando decidí tomar un descanso. La brisa era cálida y agradable, el dulce aroma del néctar llenaba el aire. A mi alrededor, abejas melíferas y abejorros se ocupaban de sus asuntos. Me recosté en la alta hierba, entrelazando los dedos detrás de mi cabeza mientras miraba un cielo azul cubierto de nubes.

De repente, sentí un extraño zumbido bajo mi brazo izquierdo. Luego volvió a suceder. Me apoyé sobre el codo, mirando hacia abajo para ver un abejorro atrapado en la hierba. Pero antes de que pudiera quitar mi brazo y liberarlo, me desperté.

Pero el zumbido continuaba.

Me tomó un momento parpadear para quitarme el sueño de los ojos y darme cuenta de que estaba en la cama. Sin embargo, eso no impidió que mi cerebro pensara que había una abeja en mi cama. Con una serie de movimientos rápidos, me senté, apartando las sábanas para asegurarme de que mi apartamento no hubiera sido invadido por abejas durante la noche. Sin embargo, todo lo que encontré fue mi teléfono, casi sin batería y metido bajo la almohada donde había estado mi brazo.

Aliviado de que mi cama no estuviera llena de abejas, tomé mi teléfono y dejé caer la cabeza de nuevo sobre la almohada. Me sorprendió ver que era casi mediodía. No había dormido tanto en años, mucho menos en los últimos meses. Por supuesto, eso significaba que me sentía como si me hubiera atropellado un camión, pero de una manera buena. Sin embargo, los mensajes me alejaron de la intensa somnolencia que nublaba mi mundo.

Los mensajes eran de él.

Oliver: ¡Hola! ¡Espero que hayas dormido un poco mejor anoche! Si no es mucho decir... me alegro de que me hayas llamado. Se sintió bien ayudarte, y disfruté hablando contigo. Solo espero que haya ayudado.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho, las mariposas en mi estómago organizaban una fiesta que dejaría en ridículo a la escena underground alemana. Había disfrutado hablando conmigo aunque lo había despertado en medio de la noche. Era una sensación extraña tener a alguien agradecido de que lo hubiera molestado. No estaba muy seguro de cómo procesarlo. Nadie me había dicho algo así antes.

Yo: Acabo de despertar... ¡así que diría que funcionó! Gracias por atender esa llamada... anoche fue una mala noche. Realmente lo aprecio.

Oliver: Más que feliz. ¡Llámame cuando lo necesites, de día o de noche! ¡Y lo digo en serio! ;P

Yo: Lo haré. O al menos lo intentaré.

Oliver: Es todo lo que puedo pedir

No pude evitar sonreír mientras leía sus respuestas. Oliver era un tipo tan agradable. Era difícil no quererlo. Me había asustado con todo ese incidente del "beso" la semana anterior, pero cuanto más hablaba con él, más deseaba haber aceptado su oferta. Se sentía bien ser visto por lo que parecía la primera vez.

Oliver: Por cierto, ¿vendrás a tu sesión hoy? Sé que cancelaste, pero espero que hayamos reparado ese puente parcialmente quemado.

*Yo: *suspiro* Supongo que sí*

Oliver: Bien. Ahora que has descansado, realmente puedo hacerte sudar ;P

Yo: Genial... me alegro de haber aceptado eso...

Oliver: No será tan malo, no te preocupes. Solo ven al gimnasio cuando estés listo. Estoy disponible toda la tarde.

Dejé caer el teléfono en la almohada a mi lado mientras miraba al techo. Mi corazón seguía latiendo con fuerza, y las mariposas se negaban a soltar sus barras luminosas. Tenía tantas emociones conflictivas corriendo por mi cuerpo, pero por primera vez en mucho tiempo, la mayoría ganadora era positiva. Eso me emocionaba y asustaba al mismo tiempo. Y entonces el pensamiento más aterrador de todos flotó por mi cabeza.

¿Y si le diera una oportunidad a Oliver?

Inmediatamente, no estaba seguro de si estaba listo para algo así. Pero al mismo tiempo, ya no podía negar que lo deseaba. Lo había deseado desde el momento en que lo conocí. Había algún tipo de chispa extraña entre nosotros que no entendía, y esos tentadores ojos grises suyos me tenían hipnotizado. El cuerpo tampoco estaba mal, y por supuesto, probablemente era la persona más agradable que había conocido en años. Como genuinamente agradable.

Pero eso también me asustaba. Mi experiencia era que las personas agradables querían algo, y tan pronto como lo conseguían, se iban. ¿Podría Oliver ser realmente así? No parecía realmente ese tipo. Había algo en él que rezumaba lealtad y sinceridad. Tal vez podría valer la pena el esfuerzo de llegar a conocerlo realmente. Quería hacerlo, y no estaba seguro de cuánto tiempo más podría contener ese sentimiento.

¿Cómo lo haría? ¿Debería invitarlo a salir, o era eso demasiado atrevido? Tal vez debería dejar que él diera el primer paso. Aunque, después de mi arrebato en el parque, probablemente lo había asustado de hacer cualquier cosa. Pero yo era tan malo iniciando cosas. Si no fuera por la asquerosa cantidad de confianza de mi ex, nunca habríamos salido. Habría pasado todo ese verano demasiado asustado para hablarle.

Pero esta vez, era diferente. Oliver no era un idiota en un festival de música buscando un trozo de carne dispuesto envuelto en sonrisas encantadoras. Era genuinamente bueno, e incluso si me decía que no, estaba seguro de que no se reiría ni me haría sentir mal por ello.

Ahora, solo tenía que reunir el valor para preguntarle realmente.

Y estaba a punto de tener mi oportunidad. Me levanté de la cama y me dirigí a la ducha. Normalmente, no estaría muy emocionado por recibir una paliza durante un entrenamiento, pero la perspectiva de ver a Oliver lo hacía más atractivo. Sin mencionar que podría pasar una hora entera mirándolo.

Era increíble lo que una noche de sueño reparador podía hacer por la confianza de un hombre. Menos de media hora después, estaba entrando por las puertas del gimnasio con una pequeña bolsa colgada al hombro. Había traído un cambio de ropa extra por si me atrevía a invitar a Oliver a salir. Pensé que algo sencillo, como tomar un café, sería un buen comienzo.

—Buenas tardes —dijo el hombre en la recepción como siempre—. Bienvenido de nuevo.

—Hola —miré alrededor del gimnasio—. Eh... ¿está Oliver aquí?

—Claro que sí. Creo que está en la parte de atrás terminando algo de papeleo. Debería salir en un par de minutos.

—Oh. Vale. Supongo que lo esperaré.

—Hoy está como una máquina, haciendo tanto trabajo. Me pregunto qué lo tendrá de tan buen

humor.

Levanté la mirada, pero el recepcionista ya no estaba mirando en mi dirección. —Tal vez sea más indulgente conmigo hoy —añadí.

—Oh, lo dudo —una sonrisa se dibujó en el rostro del hombre—. No es indulgente con nadie.

—Me he dado cuenta...

—Pero es algo bueno.

Me detuve. —¿A qué te refieres?

El hombre se volvió hacia mí, con los ojos brillantes. —Bueno, si fuera indulgente contigo, no estarías logrando tus objetivos de fitness. Presiona a la gente porque se preocupa por ellos y quiere que tengan éxito. De hecho, me preocuparía si no te llevara al límite —se inclinó sobre el mostrador, apoyando la barbilla en sus manos—. Es una criatura muy emocional, este Oliver, aunque le gusta ocultarlo con sarcasmo y bromas. Si no tuviera ya a mi hombre perfecto... podría estar tentado. Cualquiera tendría suerte de tenerlo.

Asentí, incómodo por la repentina intensidad del hombre. —Sí. Supongo que es bastante bueno.

—¿Bastante bueno? —se burló—. Es prácticamente un Golden Retriever. Leal, cariñoso y fiel hasta el final. No podrías pedir nada mejor.

—¿Has terminado, Mark?

Giré la cabeza hacia la izquierda, dándome cuenta de que Oliver estaba de pie al otro lado del mostrador. No estaba seguro de cuánto tiempo llevaba allí, y sentí que mi corazón comenzaba a latir con fuerza. ¿Cuánto había escuchado?

Mark, por otro lado, no reaccionó en absoluto. Simplemente se volvió hacia Oliver con una sonrisa en su rostro, completamente imperturbable por su presencia.

—Solo digo la verdad —respondió. Se puso de pie, señalándome—. Parece que uno de tus clientes está aquí para verte.

—Gracias, Mark —definitivamente vi cómo ponía los ojos en blanco antes de dirigir su atención hacia mí, reemplazando su evidente molestia con una sonrisa—. Hola, Charlie.

—H-Hola.

—¿Dormiste bien?

Asentí.

—Bien —sonrió y extendió su mano—. Vamos. Empecemos.

Tomé su mano, sintiendo el calor subir a mis mejillas mientras lo seguía.

—Diviértanse, chicos —nos gritó Mark. Sus ojos se fijaron en mí por un momento, y juré que brillaron en violeta—. Y recuerda dar lo mejor de ti.

Aparté la mirada de él, volviéndome hacia Oliver. Había algo en ese tipo que me parecía extraño. Simplemente no podía identificar qué era.

Doce: Oliver

Pasé todo el entrenamiento preocupado por lo que Mark había dicho. Charlie parecía incómodo, y odiaba eso. Después de todo, era mi pareja, y había un fuerte sentido de protección cuando se trataba de su bienestar. Ese brujo se estaba volviendo demasiado entrometido para su propio bien. No necesitaba que empujara a Charlie hacia mí ni que le hiciera las cosas más difíciles. Especialmente no necesitaba que insinuara mis secretos para los que Charlie no estaba preparado. Y planeaba tener una charla con él más tarde sobre eso.

Sin embargo, intenté mantenerme concentrado en Charlie mientras trabajábamos juntos. Lo hice pasar por otra ronda de cardio, descubriendo que con una noche completa de sueño, estaba en mucho mejor forma al final que en nuestras últimas sesiones. Después de eso, pasamos al levantamiento de pesas, haciendo una ronda completa nuevamente. Con relativa facilidad, superó todos sus viejos récords y aún le quedaba energía de sobra. Cuando llegamos al yoga al final, parecía completamente trabajado pero aún resplandeciente de energía.

No tenía idea de que un gesto tan simple como hablarle hasta que se durmiera pudiera tener un efecto tan profundo.

—Lo hiciste muy bien hoy —dije mientras terminábamos, y le lancé una toalla—. ¡Estoy impresionado!

Se sonrojó.

—Bueno... supongo que es principalmente gracias a ti por... ya sabes... ayudarme.

—Yo no tuve nada que ver. Tú fuiste quien corrió y levantó pesas hoy, no yo. Todo el mérito es tuyo por esos logros —le lancé una toalla—. A este ritmo, vas a alcanzar todos tus objetivos en unas pocas semanas con bastante facilidad.

—¿Tú crees?

—Te lo garantizo —asentí—. Te ves increíble tal como estás, pero te pondrás en forma bastante rápido. Solo volver a moverte tendrá un efecto profundo en tu cuerpo —me incliné cerca, dándole un codazo—. Y tal vez también ayude con los sueños. No es que me molesten tus llamadas.

—¿De verdad... no te molestó?

—Para nada —respiré hondo, preguntándome si debería decir algo más—. Yo... eh... de hecho lo disfruté. No es que quiera que tengas pesadillas, pero fue bueno escuchar tu voz.

Pude notar que mis palabras lo sorprendieron, su silencio atónito fue suficiente para probar que nadie le había hablado así antes. Decidí arriesgarme una vez más.

—Creo que yo también dormí mejor —añadí—. Fue como si estuvieras justo ahí.

Volvió a quedarse en silencio, dirigiendo su mirada hacia el suelo. Me regañé mentalmente, convencido de que había ido demasiado lejos otra vez. Entre tenerlo tan cerca y su rico aroma a miel, no pude evitar intentar acercarme a él. Lo quería en mis brazos, en mi vida y en mi cama.

—Mira —suspíré—. Lo siento. No debería haber...

—¿Quieres salir conmigo? —soltó de repente.

Me quedé paralizado, mirando esos profundos ojos azules tan llenos de terror. Estaba tan

sorprendido como yo de que las palabras hubieran salido de sus labios. En un instante, lo vi prepararse para retractarse, horrorizado de haber cometido un error. Sin embargo, no iba a dejar pasar esta oportunidad.

—Sí —casi grité, interrumpiéndolo—. Absolutamente.

Me miró fijamente un momento más.

—¿D-De verdad?

—Sí. Quiero hacerlo.

—Oh... está bien... —Claramente, no esperaba esa respuesta—. Supongo que... eh... ¿qué quieres hacer?

—¿Qué tal algo simple? ¿Como un café o una película o algo así? —ofrecí—. Eso es bastante relajado, ¿no?

—Sí... eso suena... bien.

—Oye —dije, extendiendo la mano y poniendo una mano en su hombro—. Todo está bien. No tienes que preocuparte.

—Lo siento... debería estar feliz. Después de todo, yo fui quien te lo pidió.

—Da miedo, lo entiendo. Especialmente viniendo de tu situación.

—También lo siento por eso...

—¿Lo sientes por qué? ¿Por haber vivido la vida? Eso parece una tontería por la que disculparse.

—Pero el equipaje...

—Charlie —dije, acariciando su mejilla—. Me gustas. Equipaje y todo.

Una sonrisa se extendió por su rostro, llenando mi estómago de mariposas. Era tan hermoso cuando sonreía.



Tres horas después, me encontré parado frente a una de las dos cafeterías del pueblo, vistiendo algo un poco más lindo que un par de shorts de gimnasio y una camiseta sin mangas. Hasta ahora, Charlie me había visto con ropa de gimnasio y ropa de gimnasio para exteriores, así que esta vez me esforcé un poco más en arreglarme ya que estábamos en una cita formal. Ahora estaba con auténtica ropa de otoño, y mi pequeña bufanda era jodidamente linda.

Todavía apenas podía creer que realmente estuviera sucediendo. Las mariposas habían estado revoloteando toda la tarde, y mi corazón parecía agitarse al más mínimo sonido. Nunca esperé que Charlie me invitara a salir, especialmente no tan pronto. Era fácil ver que todavía estaba dolido y definitivamente nervioso, pero yo estaba demasiado emocionado para preocuparme demasiado por eso. Todo lo que necesitaba era una oportunidad, y podría demostrarle cuánto merecía ser feliz. Tal vez no era mi trabajo hacerlo, pero como su pareja, me sentía obligado a ayudar de cualquier manera que pudiera.

Toda la tarde había estado obsesionado con lo que hablaríamos o qué película deberíamos ver. Al final, realmente no había elegido nada. Solo logré ponerme aún más nervioso hasta que tanto el humano como el lobo dentro de mí estaban casi enfermos. Quería correr hacia el bosque y transformarme para poder liberar mis nervios corriendo. Pero era demasiado tarde para eso.

¿Y cómo iba a decirle a Charlie que era mi pareja? ¿O que yo era un hombre lobo? Ambos parecían temas imposibles de abordar y definitivamente no algo para una primera cita. Quería ser honesto con él, mostrarle que podía confiar en mí. Pero tampoco quería asustarlo. Ya estaba en una situación bastante delicada tal como estaban las cosas.

Solté un largo suspiro, mirando de nuevo hacia el estacionamiento justo cuando su coche entraba. Aparcó en un lugar y apagó el vehículo, pasando un par de minutos arreglándose su

perpetuamente desordenado cabello, intentando alisarlo. Como era de esperar, no tuvo éxito. Pero a mí me gustaba cómo se veía su pelo. Era adorable.

Al salir de su coche, se dirigió hacia la cafetería y casi pasó de largo sin verme.

—Hola, Charlie —dije, casi asustándolo de muerte.

—¡Joder! —exclamó, llevándose una mano al pecho—. Yo... ni siquiera te vi ahí —hizo una pausa, su mirada recorriendo mi cuerpo de arriba abajo—. Tú... te ves muy bien.

No pude evitar sonreír como un idiota.

—No es que no te veas siempre bien —dijo, tratando de rectificar—. Solo quería decir...

—Nunca me has visto con otra cosa que no sean shorts sudados de gimnasio —asentí—. Lo entiendo.

—¡Esos también son geniales!

Le di una mirada conocedora, arqueando una ceja. —Anotado.

Su cara se puso roja como un tomate al instante.

—¿Café?

—S-Sí —asintió—. Antes de que diga otra estupidez.

Le di una palmada en la espalda, guiándolo a través de las puertas. —Me gusta la honestidad. Es una cualidad rara.

Unos minutos después, salimos de la tienda con el café en la mano. Cruzamos la calle hacia el cine, deteniéndonos un momento para ver qué películas estaban proyectando.

—Dios mío... —murmuré—. ¿Otra película de Hugh Grant? Uf... Está tan pasado de moda.

—¿Está en esta también? —preguntó Charlie, chasqueando la lengua.

—Sí. Y programado para varias más. No tengo ni idea de por qué ese tipo está haciendo un regreso.

Nos quedamos mirando la cartelera un rato más. Una rápida mirada a Charlie me dijo que tampoco veía nada que le gustara. Lo último que quería era sentarme a ver una película donde ambos estuviéramos aburridos como ostras. ¿Sería una buena oportunidad para besarnos? Probablemente. ¿Estaba Charlie listo para eso? No estaba seguro. Mejor ser precavido.

—¿Tienes hambre?

—Sí. Podría comer algo.

—Genial —dije, tomándolo de la mano—. Vamos a comprar comida e ir al lago. La puesta de sol allí va a ser mucho mejor que cualquier película que tengan aquí.

—¿Son algo especial?

Me detuve, mirándolo con una ceja arqueada. —El hecho de que me hagas esa pregunta demuestra que no sabes lo que te estás perdiendo. Vamos. Yo conduciré.

—De acuerdo —asintió, dejándose llevar por mí.

—¿Te parece bien comida china?

—Absolutamente.

Le guiñé un ojo y le sonreí. —Un hombre de mi propia alma.

Trece: Charlie

Sentado en la playa con un recipiente de Lo Mein y unos palillos no era exactamente como había imaginado que iría la cita con Oliver. Pero no podría haber estado más feliz. La comida era estupenda, la compañía aún mejor, y mientras el sol se hundía hacia el horizonte, me di cuenta de lo que había estado echando de menos todo este tiempo.

—Vaya —murmuré, mirando fijamente el agua en calma—. Esto es realmente increíble.

—Es un día perfecto para esto —respondió Oliver, dándome un codazo con su hombro—. Algunas nubes en el cielo, un clima agradable y cálido. Eso siempre resalta los tonos rosados y dorados. Si tienes suerte, incluso podrías ver el rayo verde cuando se hunde bajo el horizonte.

—¿Rayo verde?

—El momento en que el último pedacito de sol desaparece bajo el horizonte, la luz se refracta a través de la atmósfera y a veces se vuelve verde. Es raro, pero es bastante genial.

—Vaya —asentí, volviendo la mirada hacia el horizonte—. Este lugar es mucho más interesante de lo que esperaba.

Oliver se burló. —¿Qué esperabas?

—No lo sé... cuando lanzas un dardo a un tablero y te mudas allí, realmente no tienes grandes expectativas sobre dónde caerá. Especialmente cuando es en medio del Medio Oeste.

—¿Tú... realmente lanzaste un dardo a un tablero?

Asentí. —Estaba desesperado por irme.

—Vaya... realmente admiro eso. Debe requerir mucho valor para llevarlo a cabo.

Lo miré de reojo, esperando ver una sonrisa burlona en su rostro. Pero en cambio, estaba serio.

—Fue una estupidez —añadí rápidamente.

—No lo creo. —Tomó un bocado de su pollo a la naranja—. Creo que es muy valiente de tu parte simplemente marcharte cuando las cosas no se sentían bien. He vivido aquí toda mi vida. Ni siquiera fui a la universidad. Cada día lo he pasado en este pueblo o sus alrededores, y hubo muchas veces en las que no sentía que pertenecía aquí. Pero no tuve el valor de hacer nada al respecto. Luego mis amigos se ocuparon o se mudaron... sentía que estaba aquí completamente solo. —Dejó escapar un suspiro y negó con la cabeza—. Pero ahora han vuelto. Tengo mi propia pequeña ma... familia.

—¿Tus amigos se mudaron de vuelta?

—Sí. En el último año más o menos. Parker fue el primero y su pareja. Luego Wyatt finalmente salió de su trabajo de mierda para poder vivir un poco. Eso fue principalmente gracias a que descubrió que era un poco más flexible sexualmente de lo que pensaba —Oliver se rió—. Ha sido un gran machote toda su vida, siempre persiguiendo mujeres. Luego conoció a Tanner, y todo eso cambió muy rápido.

Pareja era un término extraño para usar en lugar de compañero, pero lo dejé pasar. —Entonces... ¿ambos amigos tuyos son gay?

—Supongo que Wyatt es técnicamente bisexual. Pero quién sabe ahora. Puede que piense diferente. Definitivamente era hetero cuando éramos niños.

—¿Ustedes crecieron juntos? —sonreí—. Eso es tan dulce.

—Sí. Parker y yo salimos un poco en la secundaria, si realmente se le puede llamar así. Mayormente, solo liberábamos nuestra frustración sexual el uno con el otro. Pero ambos sabíamos que no iba a llegar a nada serio.

—Oh... —Me quedé un poco desconcertado—. ¿Ustedes... eh... todavía están... involucrados? Se rió, dándome una palmada en la rodilla. —No hemos hecho nada el uno con el otro desde la secundaria. No tienes nada de qué preocuparte. Además, él ya encontró al hombre perfecto. No va a volver corriendo a mí. Éramos el ejemplo perfecto de amigos con beneficios, eso es todo.

—Ojalá yo hubiera hecho eso.

—Vamos —respondió, tomando otro bocado—. ¿Me estás diciendo que un chico guapo como tú no tuvo un par de aventuras en la secundaria?

Mis mejillas ardieron por su cumplido. —N-No... era virgen hasta los diecinueve. Hasta que conocí a... mi ex.

—No tienes que hablar de ello si no quieres.

—No, está bien —respondí, moviendo la comida en su recipiente—. Tengo que hablar de ello eventualmente, ¿no? Sucedió, y no puedo cambiar eso.

—Eso es cierto, supongo.

—Él fue el primer chico que realmente me prestó atención —continué, todavía revolviendo mi comida pero sin comer nada—. En retrospectiva, me doy cuenta de que solo buscaba un polvo regular. Pero yo estaba enamorado, o al menos creía estarlo. Lección aprendida de la manera difícil, supongo.

Oliver extendió su brazo, rodeándome los hombros y acercándose más. —No hay vergüenza en amar a alguien. A veces, tenemos que aprender lecciones difíciles para poder hacerlo bien la próxima vez. —Hizo una pausa, mirando hacia la arena—. Me sentí así con Parker un poco. Especialmente cuando se fue de repente a la universidad. Nos mantuvimos en contacto, pero simplemente no era lo mismo. Me sentí bastante rechazado aunque sabía que él no era el indicado.

Asentí, mi piel prácticamente vibraba donde me tocaba. —Supongo que a los corazones simplemente no les gusta escuchar a veces.

—No, no les gusta.

Pensé que apartaría su mano, pero en su lugar, dejó su comida a un lado y apoyó su cabeza en mi hombro. Su brazo se deslizó hasta mi cintura, y sentí que me ponía tenso.

—¿Está bien esto? —preguntó suavemente.

No respondí. Me miró y comenzó a apartarse, pero agarré su mano, manteniéndola en su lugar sobre mi cadera.

—N-No —dije, encontrando por fin mi valor—. Me gusta.

Oliver sonrió y se acurrucó de nuevo.

—A mí también.

Ambos miramos hacia el agua mientras el sol besaba el horizonte. El mundo estaba bañado en rojo y dorado hasta donde alcanzaba la vista. Una brisa fresca se levantó desde el lago, alborotando mi cabello y haciendo que Oliver se acercara más a mi lado. Era casi extraño tener a un chico tan musculoso acurrucado conmigo, pero me gustaba. No me importaba que fuera más alto o más fuerte. En ese momento, era delicado y suave, y no podía tener suficiente de eso. Sin embargo, era extremadamente consciente de mi corazón acelerado y mi piel ardiente, convencido de que ya había notado lo nervioso y emocionado que estaba.

Reuniendo todo el valor que había sentido en mi vida, dejé a un lado mi olvidado Lo Mein y

lentamente deslicé mi brazo detrás de su espalda. Él gimió suavemente cuando mis dedos rozaron la piel desnuda de su cadera. Casi me aparté, pero se acurrucó más cerca de mi costado. La adrenalina bombeaba por mi sistema, y apenas podía formar un pensamiento coherente. En cambio, mi mente corría con una multitud de preguntas y escenarios de "qué pasaría si". Todo lo que podía hacer era mirar hacia la puesta de sol, sin absorber realmente nada mientras los hombros de Oliver subían y bajaban lentamente con su respiración. Estaba demasiado asustado para decir algo, preocupado de que pudiera arruinar el momento.

—¿Charlie? —susurró.

—¿S-Sí?

Levantó la cabeza, mirándome con esos hermosos ojos grises.

—¿Puedo... puedo besarte?

Pensé que moriría allí mismo. Para mi deleite, no fue así.

—S-Sí... —murmuré tan suavemente que apenas me escuché a mí mismo. Aclaré mi garganta e intenté de nuevo—. S-Sí.

Oliver se acercó, su mano acunando el lado de mi rostro. Se detuvo ahí, mirándome por un momento, su mirada penetrando hasta el centro de mi alma. El calor volvió a inundar mis mejillas mientras me sentía innecesariamente avergonzado. Sobre todo por el bulto extremadamente obvio en la parte delantera de mis vaqueros que estaba seguro que había estado mirando durante los últimos cinco minutos.

Antes de que pudiera desmayarme por la ansiedad, se inclinó hacia adelante y presionó sus labios contra los míos. En el momento en que nos conectamos, todos los pensamientos acelerados en mi cerebro se detuvieron. La electricidad fluyó por mi columna mientras todo el mundo a mi alrededor desaparecía. En ese momento, no había nada más que Oliver y el toque de su piel contra la mía. Su lengua bailó sobre mis labios, y me abrí a él, nuestras bocas explorándose mutuamente.

Pensé que duraría para siempre. Definitivamente quería que así fuera. Era algo diferente a todo lo que había experimentado antes. Claro, había besado a una buena cantidad de chicos en mi vida, pero esto era algo completamente distinto. Incluso con mi ex, no se había sentido tan bien. Era como si Oliver y yo estuviéramos conectados en un nivel que no entendía. No tenía palabras para describirlo, solo que era increíble.

Demasiado pronto, se apartó, y me di cuenta de que no había respirado durante el último minuto.

—V-Vaya... —jadeé—. Eso... fue... algo.

—R-Realmente lo fue... —respondió, claramente tan sorprendido como yo.

Miré hacia el horizonte, dándome cuenta de que el sol se había puesto mientras estábamos unidos.

—Nos perdimos esa cosa del destello verde.

Oliver agarró la parte posterior de mi cuello y me acercó.

—Preferiría perderme cien puestas de sol que perderme un beso tuyo.

Su mirada era intensa, y sabía que no estaba mintiendo. Mis ojos se desviaron hacia los botones abiertos de su camisa, su pecho liso y bronceado asomando. Antes de que pudiera evitarlo, mi mirada se deslizó aún más abajo hacia el bulto obvio en sus vaqueros, la tela tensándose bajo la presión.

Lo deseaba.

—Charlie —susurró Oliver, acercándose una vez más—. Por favor...

Mis ojos volvieron a los suyos, mi corazón acelerado.

—¿P-Por favor, qué?

—Por favor —dijo de nuevo, envolviendo sus brazos alrededor de mis hombros—. Tómame.
Sin dudar, asentí, cayendo de espaldas sobre la manta mientras nuestros labios se unían una vez más.

Catorce: Oliver

Me lancé sobre él antes de poder contenerme. Mis sentidos estaban a tope, y podía oler las feromonas que emanaba en oleadas. Había estado deseándome desde el momento en que me vio en la cafetería. Me había costado toda mi fuerza de voluntad resistirme a él hasta ahora. Pero con mis labios pegados a los suyos y su miembro erecto frotándose contra el mío a través de nuestros vaqueros, no me quedaba voluntad alguna.

Necesitaba que me follara.

Ya estaba tirando de su camisa, desabrochando los botones uno a uno mientras continuaba besándolo como si nunca fuera a hacerlo de nuevo. Podía escuchar su corazón latiendo en su pecho, la adrenalina en sus venas cosquilleando mis papilas gustativas. Su rico aroma a miel llenaba el aire a nuestro alrededor, imposible de ser disipado por la brisa. Quería ese aroma en mi piel, impregnado tan profundamente en mis poros que nunca saliera. El lobo dentro de mí solo quería frotarse contra él, cubriendo mi pelaje con su olor.

Pero el lobo tenía que permanecer en secreto por ahora.

En su lugar, froté mis caderas contra las suyas, desesperado por la fricción mientras nuestras lenguas se entrelazaban. Sus dedos tiraron de mi camisa, encontrando el camino hacia la piel desnuda. Solo fue cuestión de momentos antes de que cediera, rompiendo nuestro beso solo para quitarme la camisa y lanzarla a la arena.

—Eres... tan hermoso —dijo sin aliento.

No respondí. En cambio, volví a bajar mi boca a la suya, mordiendo su labio inferior mientras lo besaba. Sus manos continuaron explorando mi cuerpo, sus dedos trazando mis costados y mi espalda. Finalmente, sus pulgares encontraron mis pezones, y dejé escapar un pequeño jadeo.

—Joder... —murmuré, apartándome por un momento.

Charlie me miró. —¿Sensible?

Asentí. —Mucho.

Sin un segundo de vacilación, se inclinó sobre un codo y envolvió mis labios alrededor de mi pezón izquierdo, su lengua moviéndose de un lado a otro sobre la carne sensible. Tuve que morderme el labio para evitar que se me escaparan los gemidos. Sentándome sobre mis talones, él me siguió, sus dientes mordisqueando suavemente mi carne erizada. Clavé mis dedos en su espalda, haciendo todo lo posible para no apartarme mientras las sensaciones recorrían mi cuerpo. Mis caderas cobraron vida propia, frotándose de un lado a otro contra el bulto en sus vaqueros.

Joder, lo quería dentro de mí.

Dejando que continuara literalmente titilándome, bajé la mano, abriendo también su camisa. Debajo, mis manos se encontraron con su hermosa piel pálida, sus pecas cayendo en cascada por su espalda donde había sido besada por el sol. Ya podía sentir sus músculos volviendo a la vida después de solo un par de cortas semanas en el gimnasio. Pero todavía había una suavidad en él que me excitaba más de lo que podía expresar. Su cuerpo era perfecto.

Pero no me detuve ahí. Mi siguiente movimiento fue desabrochar sus vaqueros, bajando

cuidadosamente la cremallera mientras él continuaba torturando mis pezones. Dejé escapar un suave gemido cuando sus dientes me mordisquearon de nuevo, la mezcla de dolor y placer demasiado exquisita para resistir. Sin embargo, tuve que apartarme de él para hacer lo que quería hacer a continuación.

—Mi turno —murmuré, dándole un beso rápido antes de empujarlo de vuelta a la manta.

Metiendo mi mano en sus vaqueros, mis dedos pasaron por pelo recortado hasta un eje grueso y duro como una roca. Charlie jadeó, mi mano envolviendo su polla. Sin embargo, mi piel se encontró con algo que no reconocí. Frunciendo el ceño, aparté la tela, dejando que su pesada polla se liberara por fin.

Y mi mandíbula cayó.

—¿Está... está bien? —preguntó Charlie, con una voz tan baja que apenas lo escuché.

No respondí de inmediato. En cambio, me quedé mirando el grueso anillo de metal atravesando la cabeza de su polla. Charlie tenía un piercing Prince Albert...

—¡Está... está bien! —dije, quizás con demasiado entusiasmo—. Es solo que nunca había visto uno en persona antes. —Bajé la mano, pasando mis dedos sobre el metal caliente donde se conectaba con la cabeza de su polla—. ¿Duele?

—Para nada —sonrió—. Lo he tenido durante años.

Lo miré un poco más, probando el peso con mi mano. —¿Necesito hacer algo especial?

—Solo ten cuidado con los dientes —sonrió, moviendo las cejas.

Ahí estaba algo de esa confianza.

—Ah —asentí, sonriendo mientras bajaba mi boca hacia su polla—. ¿Te refieres a... esto?

Pasé mi lengua por la parte inferior de su eje, hasta la punta y sobre el piercing.

—¡J-Joder! —tartamudeó.

—No te preocupes —añadí, dándole otra lamida mientras se estremecía debajo de mí—. Voy a cuidarte. Soy un buen pasivo.

Su comportamiento cambió, y de repente pareció nervioso. —Oh... eh... nunca... he sido realmente activo antes.

Me senté de nuevo. —¿Nunca?

Negó con la cabeza.

—Bueno —dije encogiéndome de hombros—. Supongo que esto será nuevo para ti. —Agarré su polla palpitante, bombeando lentamente con mi puño—. Y esto se va a sentir jodidamente increíble.

—N-No tienes que hacer eso.

Me incliné cerca, poniéndome cara a cara con él. —No lo haré si no quieres.

—Solo no quiero ser una molestia —respondió, con la cara roja como un tomate.

—Charlie. —Agarré el lado de su cara, obligándolo a mirarme—. Lo quiero.

—¿D-De verdad?

—Sí.

Asintió.

—No sé qué significa eso, Charlie. Voy a necesitar un consentimiento entusiasta para esto.

—Sí.

—¿Sí, qué?

—Sí, yo... quiero follarte.

Le di una palmadita en la mejilla. —Gracias.

Antes de que pudiera decir otra palabra, me lancé entre sus piernas, envolviendo con mis labios su deliciosamente gruesa polla. Sus feromonas eran casi demasiado para soportar mientras me

sumergía de cara en su entrepierna. El mundo a mi alrededor se perdió mientras pasaba mi lengua arriba y abajo por su eje, teniendo cuidado de mantener su piercing alejado de mis dientes. Casi en el momento en que comencé, una explosión de dulzura floreció en mi boca. Charlie ya estaba goteando líquido preseminal, y me encantaba.

—Joder, sabes tan bien —murmuré antes de volver a sumergirme.

Tenía que reconocérselo a Charlie, para ser un humano normal, estaba bien dotado. No era tan largo como yo, pero era más grueso, y en mi opinión, eso era mucho más importante. Aun así, no podía tomarlo completamente hasta la base con mi boca. Entre su grosor y el piercing, era todo lo que podía hacer para meter la mitad. Pero no me importaba. Estaba tan ebrio de lujuria y su aroma que apenas podía pensar. Toda mi atención estaba concentrada en complacerlo y hacerlo sentir bien.

Charlie movió sus caderas, embistiendo mientras yo aceleraba el ritmo. El sabor de su líquido preseminal se intensificó, y la tensión en su cuerpo me dijo que estaba cerca. Pero yo no estaba listo para que se corriera todavía. Ni siquiera había sacado mi polla aún. Sin embargo, todo eso estaba a punto de cambiar.

Desabrochándome los pantalones y quitándomelos en un solo movimiento fluido, trepé de nuevo sobre Charlie, a horcajadas sobre sus caderas. Su polla palpitaba contra mi trasero desnudo mientras mi verga aún se tensaba contra la tela de mi suspensorio. Charlie miró hacia arriba, sonrió y se acercó, agarrando mi polla a través de la tensa tela.

—Mmm... —gemí, sus dedos encontrando casi de inmediato las partes más sensibles de mí.

Pero no estaba satisfecho. Escupiendo en mi mano, me estiré hacia atrás y presioné dos dedos contra mi entrada dolorida. Lo deseaba tanto, pero sabía que era mejor no lanzarme sin preparación. En su lugar, permití que Charlie acariciara mi polla a través del suspensorio mientras yo lentamente introducía un dedo en mi ansiosa entrada.

Un pequeño jadeo escapó de mis labios cuando deslicé el primer dígito. Al mismo tiempo, Charlie apartó la tela, dejando que mi polla saltara libre al fin. Con una mano, bombeó mi eje, la otra atrapando el hilo de líquido preseminal brillante y llevándolo a su boca. En el momento en que tocó sus labios, sonrió, lamiéndolos con hambre.

Joder, cómo me excitaba.

Mi segundo dedo se deslizó dentro mientras sentía que mi agujero comenzaba a relajarse, preparándose para tomar cada centímetro de él. No necesitaba hacer mucho. La polla dura como una roca de Charlie haría la mayor parte del trabajo, pero empezar lo hacía más fácil. Sacando mis dedos, bajé la mano y agarré su polla, frotando la corona contra mi agujero. El espeso líquido preseminal se extendió por mi piel, enviando escalofríos por mi columna. Tenía la sensación de que nunca necesitaría lubricante con él. Ya producía suficiente por sí mismo.

Y no podía esperar más.

Inclinándome hacia atrás, presioné su corona contra mi túnel, la presión aumentando hasta que encontré el punto perfecto. Al principio, era solo su polla abriéndose camino lentamente en mi agujero. Pero luego sentí el frío beso del metal antes de que también comenzara a estirarme. Al principio, se sentía algo extraño, pero cuanto más tomaba, mejor se sentía. Por fin, su glándula y el piercing pasaron mi anillo, el pesado metal golpeando contra mi próstata.

Dejé escapar un jadeo mientras toda mi visión del mundo cambiaba. Esto... lo que fuera... era mejor que cualquier otra cosa que hubiera experimentado en toda mi vida.

Y quería más.

Mi cuerpo no necesitó mucha persuasión para abrirse al resto de él, la parte más gruesa de su polla deslizándose fácilmente dentro de mí hasta que estuvo enterrado hasta la base. Sensaciones

de hormigueo sacudieron mi cuerpo en oleadas, la sensación de plenitud en mi culo probándome que había encontrado la polla perfecta. La peregrinación que todos los hombres gay hacen finalmente había sido lograda por mí, y estaba extasiado.

La combinación de grosor y el peso de su piercing era casi abrumadora. Con cada movimiento de mis caderas, el metal golpeaba mi próstata, la fuerza percusiva sacando gemidos de mi cuerpo que nunca antes había escuchado. Todos los sentidos fueron expulsados de mi percepción, dejando nada más que la fricción entre nosotros dos. Charlie se estiró, agarrando mis caderas para aumentar mi ritmo antes de que sus manos vagaran hasta mis pezones, pellizcándolos lo suficiente para sacar más gemidos de mí. Me estaba tocando como un maestro instrumentista, mi cuerpo totalmente su juguete.

—Joder... —gruñí, moliendo su polla más profundamente en mi culo—. Se siente tan jodidamente bien...

—T-Tú también —respondió Charlie, su voz casi inexistente mientras sus ojos se ponían en blanco.

Aceleré el ritmo una vez más, prácticamente rebotando en su gruesa polla. —Quiero que te corras —supliqué, mi cuerpo desesperado por su semilla—. Por favor...

—¿Dónde?

Me detuve solo por un momento, inclinándome para darle un beso brusco en los labios. —Dentro de mí —susurré—. Quiero que me preñes.

Sus ojos se abrieron de par en par. —¿Qué... Qué pasa con... ser s-seguro?

Apenas podía contenerse en ese punto. Solo estar dentro de mí era casi suficiente para llevarlo al límite.

—¿Te has hecho las pruebas?

—S-Sí.

—¿Algo que necesites decirme?

—N-No. T-Todo e-estuvo b-bien.

Agarré el costado de su cara, atrayéndolo para otro beso. —Entonces fóllame hasta dejarme preñado.

Sus manos estaban en mis caderas antes de que pudiera terminar de besarlo. Tiró de mi cuerpo hacia adelante, embistiendo dentro y fuera de mi entrada como si su vida dependiera de ello. El pesado anillo de metal golpeaba mi próstata una y otra vez, haciendo que el líquido preseminal goteara sobre su vientre. Al mismo tiempo, sentía el satisfactorio golpeteo de sus testículos contra mi trasero, una sensación que me llevaba al borde.

—J-Joder, cariño... —gemí, sintiendo el calor acumularse en mi vientre—. No voy a durar...

Charlie solo gruñó en respuesta, follándome aún más fuerte.

Una oleada de adrenalina recorrió mi cuerpo, y sentí que mis músculos comenzaban a tensarse. Charlie también lo notó, ya que mi entrada se apretó alrededor de su miembro, duplicando la fricción una vez más. Pero no disminuyó el ritmo. La punta de mi polla nadaba en un charco de líquido preseminal, deslizándose de un lado a otro sobre el vientre de Charlie. No era mucho, pero fue suficiente para llevarme al límite. Sentí que mi espalda se arqueaba y mis bolas se contraían, sabiendo que era imposible contenerme por más tiempo.

Con un grito, mi polla palpitó mientras me corría. Semen caliente y pegajoso salpicó la cara y el pecho de Charlie, cubriéndolo con mi semilla. No se inmutó ni trató de esquivarlo. En cambio, lamió el semen de sus labios y continuó, su polla golpeando mi culo hasta el olvido. Su agarre en mis caderas se apretó, y sus músculos se endurecieron debajo de mí.

—Joder, sí —grité, meciéndome contra él—. ¡Lléname con tu leche!

Con una última embestida, clavó su polla hasta el fondo y gritó. Una sonrisa satisfecha se extendió por mi rostro mientras sentía cada palpitación llenando mi túnel con su semilla. El calor se filtró en mi cuerpo, y me incliné para besarlo. Por un momento, intentó salir, pero lo detuve.

—Todavía no —susurré en su oído, desplomándome sobre él sin aliento—. Se s-siente demasiado bien...

—¿Y si alguien nos ve?

—Que miren, entonces.

Se retorció un poco debajo de mí.

—Está bien, Charlie —dije, rodeando su cuello con mis brazos—. Yo te protegeré.

Sentí su cuerpo relajarse debajo de mí, su polla aún pulsando, iluminando entre mis nalgas.

—Buen chico —murmuré, con el mundo a mi alrededor aún dando vueltas—. Buen chico.

Quince: Oliver

Me desperté antes de que sonara la alarma a la mañana siguiente, sin estar realmente seguro de si alguna vez me había quedado dormido. Mi corazón había estado latiendo con fuerza toda la noche, la emoción permanecía mucho después de que Charlie y yo nos despidiéramos. Esa noche en la playa aún llenaba mi mente, la escena repitiéndose una y otra vez. Por supuesto, sus feromonas todavía estaban impregnadas en mi piel, lo que no ayudaba. Cada vez que captaba su aroma, mi miembro reaccionaba de nuevo, y eso hacía que algunas cosas, como ir al baño y vestirme, fueran más difíciles de lo habitual.

La noche anterior había sido, me atrevo a decir, mágica. No podía imaginar que la cita con Charlie hubiera ido mejor. No solo sentí que se había abierto conmigo, sino que definitivamente habíamos progresado en el aspecto físico. No es que quisiera apresurarlo, pero no podía negar que lo había estado deseando desde el momento en que supe que era mi pareja. La atracción era demasiado fuerte para resistir por mucho tiempo, pero me alegraba de que lo hubiéramos hecho a su ritmo.

Sin embargo, no podía esperar a que volviera a suceder. Charlie no solo era lindo, dulce y adorable, sino que fácilmente había sido uno de los mejores polvos que había tenido en mi vida. El grosor de su miembro era perfecto, y su ligera curvatura hacia arriba golpeaba todos mis puntos justo en el lugar correcto. Pero ese piercing... maldita sea, realmente hizo cosas increíbles. Nunca había experimentado nada parecido en mi vida. Y aunque mi cuerpo aún se sentía adolorido, la sensación me dejaba anhelando otro paseo.

Incapaz de obligarme a ducharme y perder su aroma en mi piel, reuní mis cosas para el día, poniéndome un par de pantalones cortos sueltos con la esperanza de que mi erección desenfrenada desapareciera pronto. Estaba en mi coche y a medio camino del gimnasio antes de darme cuenta de un hecho muy importante.

Era sábado.

—Mierda... —suspiré, riéndome de mí mismo.

El gimnasio seguía abierto, por supuesto, pero no tenía que trabajar. Me alegraba no tener que estar rodeado de gente mientras me sentía tan alterado. Sin embargo, tenía tanta energía excesiva corriendo por mi cuerpo que no sabía qué hacer. Cada parte de mí estaba burbujeando de electricidad, y necesitaba liberar algo de ella antes de perder la cabeza.

En el fondo de mi cerebro, escuché un gemido familiar. El lobo quería ser liberado, aunque solo fuera por un par de horas. Habían pasado días desde que me había transformado, habiendo estado demasiado ocupado con el trabajo y Charlie para recordar dejarlo salir. Al igual que un perro atrapado en una casa toda la semana, el lobo dentro de mí estaba prácticamente arañando la puerta para salir y disfrutar del aire fresco. Necesitaba correr, y yo también.

—Al parque, entonces.

Dando un repentino giro a la derecha, me dirigí hacia el norte de la ciudad. No quería correr en tierras de la manada con el aroma de Charlie aún cubriendo mi cuerpo. Parker y Wyatt seguramente lo notarían, y no estaba del todo listo para compartir mi recién descubierta felicidad

con nadie más todavía. En su lugar, me dirigí al parque estatal. Era tarde en la temporada, y seguramente estaría casi vacío. Podría transformarme y correr hasta el agotamiento sin que nadie lo notara. Eso al menos me ayudaría a calmarme un poco.

Diez minutos después, entré en el estacionamiento desierto del bosque estatal. Hojas doradas cubrían el pavimento mojado, dándole una extraña calidad de mosaico. Debió haber llovido durante la noche y traído más hojas consigo. El invierno no estaba lejos. Ya podía saborearlo en el aire.

Solo para estar seguro, estacioné mi vehículo en el lado más alejado del estacionamiento, acercándolo lo más posible al bosque. Con todo aún empapado por la lluvia, no quería dejar mi ropa en un árbol y volver a cosas mojadas. De esta manera, podría tener algo de cobertura cuando regresara completamente desnudo. Lo último que quería era que alguna Karen estirada llamara a la policía porque mi pene estaba al aire por medio segundo en un parque completamente vacío. La gente realmente necesitaba ser menos rígida con respecto a la desnudez.

Sentí el cosquilleo de la ira y la irritación recorrer mi piel cuando salí del coche y lo reconocí inmediatamente como una necesidad de desahogarme. Había estado tan alterado durante días por Charlie que me había abandonado un poco a mí mismo. Enojarme por algo que ni siquiera había sucedido era una señal brillante de neón de que necesitaba descomprimirme. El sexo con Charlie había sido increíble, pero tener que ocultarle mi verdadero yo estaba creando una fricción interna que necesitaba ser abordada.

Sin dudar, caminé alrededor del coche y comencé a desvestirme, arrojando mi ropa al asiento del pasajero. El aire fresco mordisqueó mi piel desnuda, la carne de gallina brotando en todo mi cuerpo en un instante. No quería estar ahí fuera mucho tiempo sin pelaje. Empujando la puerta del coche para cerrarla, la bloqueé y puse mis llaves debajo del hueco de la rueda delantera, metiéndolas en un pequeño compartimento que había adjuntado para tales ocasiones. Con una última mirada alrededor del estacionamiento para asegurarme de que estaba vacío, salí corriendo hacia el bosque, zambulléndome entre la maleza.

Antes de que mis pies pisaran el suelo del bosque, se habían transformado en patas. Me detuve por un momento bajo el dosel dorado, sacudiendo mi pelaje. La sensación de transformarme siempre dejaba mi piel un poco picante. La sacudida no ayudó, así que me revolqué sobre las hojas húmedas, rodando en la tierra y los escombros a mi gusto. De todos modos, aún no me había duchado, así que apenas importaba.

Satisfecho y ya sin picazón, hundí mis patas en la tierra, atravesando los árboles tan rápido como pude. Plantas y árboles pasaban zumbando mientras subía por la cresta, el suelo oscuro desvaneciéndose en arena mientras ascendía. Los arbustos desaparecieron, y al acercarme a la cima, vi las raíces expuestas de varios árboles aferrándose a la parte superior de las dunas mientras la arena se erosionaba debajo de ellos. En dos patas, podía tomar diez minutos llegar a la cima. Pero en cuatro, podía llegar allí en menos de la mitad de ese tiempo.

Coronando finalmente la cresta, me detuve derrapando en la arena, mis patas delanteras apoyadas en un viejo tocón. Cerré los ojos, con la lengua colgando mientras jadeaba en el aire frío. El viento era más fuerte allí arriba, trayendo el aroma del lago desde muy abajo. Podía oler la lluvia fresca de la noche anterior y el aroma de las tormentas que se acercaban desde el oeste. Más lluvia venía en camino, pero no por un tiempo todavía. El olor a humanos también llegó a mi nariz, pero era viejo y degradado por la lluvia. Por lo que respectaba al viento, estaba completamente solo en el enorme parque estatal.

Y así era exactamente como me gustaba.

Mi cerebro de lobo tomó el control por completo, dejando atrás mis problemas humanos mientras comenzaba a deambular con la nariz pegada al suelo. Seguí el rastro de un conejo por un rato, luego cambié repentinamente de dirección cuando capté el olor de un puercoespín. Para mi sorpresa, encontré la fuente de este último y de inmediato giré a la izquierda, sin querer terminar con la cara llena de púas. Había conocido cachorros que cometieron ese error antes, y nunca era agradable.

Por un tiempo, rastree varios ciervos, evité un zorrillo y finalmente encontré mi camino hacia la costa. Caminé por la playa un rato, vigilando atentamente a los bañistas. El agua ya estaba fría y el aire aún más, así que sabía que no tenía mucho de qué preocuparme. Sin embargo, a algunos humanos les gustaba nadar en agua helada sin razón aparente, especialmente a aquellos aficionados al ejercicio. Creían en la idea de que les ayudaba a estar más esbeltos y en forma cuando, en realidad, resultaba en una cantidad marginal de calorías quemadas en el mejor de los casos.

Eventualmente, comencé a cansarme, lo cual era impresionante considerando la cantidad de energía acumulada con la que había empezado. Sintíendome mucho mejor después del paseo y considerablemente menos tenso, empecé a regresar por la duna hacia el bosque. Seguir mi olfato hacia el estacionamiento fue fácil. Sin embargo, solo había recorrido unas tres cuartas partes del camino cuando algo más llamó mi atención.

Levanté la nariz al aire, erizándose el pelo a lo largo de mi columna mientras olía algo familiar. Era cálido y dulce... como miel dejada al sol en un día caluroso...

Charlie.

Sin pensarlo dos veces, salí corriendo, esprintando hacia el aroma. Cada fibra de mi ser lo anhelaba, y mi cerebro de lobo, aunque controlable en mi forma humana, era difícil de contener cuando estaba transformado. La palabra pareja se repetía una y otra vez en mi mente, impulsándome hacia adelante. Pareja. Pareja. Pareja. Necesitaba verlo, olerlo, derribarlo al suelo y frotar su aroma en mi pelaje. Quería tocarlo, lamerle la cara y hacerle saber que era la persona más importante del mundo.

En el fondo de mi mente, había una pequeña voz que me decía que me detuviera, que él no estaba listo para saber la verdad sobre mí. Pero fue fácilmente acallada, silenciada por los instintos que me llenaban de la cola al hocico.

Y no tardé mucho en encontrarlo.

Mi nariz me guió subiendo y bajando una duna, a través de un pequeño valle, y luego por el costado de otra. Al llegar a la cresta a través de los densos pinos, mis orejas se irguieron al escuchar el sonido de pasos. Me detuve por un momento, moviendo las orejas para captar el sonido. Los pasos eran rápidos, bajando por el otro lado de la duna hacia mí. Su aroma era mucho más intenso ahora, el olor a miel casi me derribaba. Apenas podía mantenerme quieto, pero mi cola se movía a mil por hora. Un suave gemido se escapó de mi garganta mientras se acercaba, mi emoción llegando a su punto máximo.

Antes de que pudiera detenerme, salté de los pinos, aterrizando en medio del camino con mis patas delanteras estiradas frente a mí como un cachorro listo para jugar. Mi cola se meneaba y mi lengua colgaba. En lo que a mí respectaba, era un cachorro listo para saltar.

Sin embargo, Charlie se detuvo en seco instantáneamente, y la expresión en su rostro me dijo de inmediato que había cometido un error. Su cara se puso blanca al instante, el miedo invadiendo cada una de sus facciones. Dio un cauteloso paso atrás, sacando inmediatamente sus llaves del bolsillo y colocándolas entre sus dedos como un arma. Mis orejas se irguieron al escucharlo murmurar entre dientes, pero no pude distinguir lo que decía.

Ladeé la cabeza, sentándome en medio del camino para parecer más pequeño. Cada fibra de mi ser quería correr hacia él, pero ahora podía oler su miedo más que cualquier otra cosa. En su lugar, me tumbé, poniendo mi hocico entre mis patas y mirándolo con mis grandes ojos grises. Una parte de mí quería transformarme allí mismo, revelar la verdad de golpe y arrancar la tiritita de una vez por todas. Pero no pude hacerlo. En su lugar, simplemente me quedé allí, esperando que se asustara menos de mí. O que, por algún milagro, se diera cuenta de quién era yo a pesar de mi forma lobuna.

Ninguna de esas cosas sucedió.

Charlie permaneció en silencio, pero su corazón latía aceleradamente. El sendero del bosque se llenó con el aroma de su miedo, tan denso que era casi abrumador. Dio un paso atrás, aún murmurando para sí mismo con los ojos muy abiertos y los músculos tensos. Su respiración era superficial y rápida, cada paso más tembloroso que el anterior.

Supe lo que venía un momento antes de que sucediera. De repente, Charlie se tambaleó, sus ojos se pusieron en blanco mientras se inclinaba hacia adelante. Corrí por el sendero, deslizándome debajo de él en el último momento posible para amortiguar su caída. Su cuerpo me golpeó con fuerza mientras todos sus miembros se aflojaban y perdía el conocimiento.

Por un largo momento, ambos quedamos allí en un montón, con tierra y arena incrustándose en mi pelaje. La satisfacción de tocarlo se perdió completamente al darme cuenta de que lo había asustado casi hasta la muerte. No sabía si tenía miedo a los perros o tal vez solo a los lobos. De cualquier manera, cualquier persona normal estaría aterrorizada de ver a un animal de mi tamaño en el bosque justo a las afueras de la ciudad. Un Gran Danés parecería diminuto en comparación. No era de extrañar que se hubiera asustado tanto.

Y ahora estaba atrapado debajo de su cuerpo inconsciente a al menos medio kilómetro del estacionamiento.

Respirando profundamente,forcé al lobo a retroceder y comencé el cambio. Fue incómodo y un poco doloroso hacerlo con el peso de Charlie encima de mí, pero eventualmente mi pelaje desapareció y mi piel desnuda quedó expuesta nuevamente al frío de la mañana. Con cuidado de no lastimarlo más, me liberé de debajo de Charlie y lo levanté. Llevarlo sobre un hombro sería más fácil, pero todavía estaba completamente desnudo y necesitaba que él me cubriera en caso de que alguien más apareciera en el sendero.

Con mi amante inconsciente en mis brazos, me dirigí de vuelta al estacionamiento, completamente avergonzado por lo que le había hecho en un momento de emoción.

Dieciséis: Charlie

Cuando recuperé la conciencia, lo primero que noté fue que alguien me llevaba en brazos. Mi cerebro se confundió por un momento, sin saber si aún estaba soñando. Repasé mis recuerdos más recientes, tratando de unir las piezas. No fue hasta que recordé al lobo en el bosque que empecé a entrar en pánico de nuevo.

—Eh —dijo una voz tranquilizadora sobre mí—. Está bien. Te tengo.

Esa voz me era familiar. Al abrir los ojos por fin, miré hacia arriba mientras mi visión comenzaba a aclararse. Sobre mí estaba el cuerpo fornido de un hombre, que me llevaba sin esfuerzo a través del bosque. Pero no fue hasta que bajó la mirada y vi sus ojos grises que mi cerebro finalmente dejó de fallar.

—¿O-Oliver? —logré preguntar—. ¿De d-dónde s-saliste?

Le llevó un momento responder, pero supuse que era solo mi mente jugándome una mala pasada.

—Salí a correr por la mañana —respondió al fin—. Y te encontré desmayado en el camino.

—¿Y el lobo?

Oliver negó con la cabeza.

—Yo... no vi nada. Solo a ti.

Me acerqué, apoyando mi mejilla contra su pecho y rodeando su cintura con mis brazos. El recuerdo del momento comenzó a volver pieza por pieza. Había salido a trotar por la mañana después de una noche de sueño increíble. Todo iba bien al principio hasta que escuché un ruido entre los arbustos a lo lejos. Al principio, pensé que no era más que unas ardillas jugando entre las hojas. Pero cuando llegué a la cima de una de las colinas, vi a la bestia.

Un lobo gris, posiblemente nativo de la zona, aunque más al sur de lo que el Departamento de Recursos Naturales diría que es posible. Era enorme, fácilmente el doble del tamaño de cualquier perro que hubiera visto. La forma en que salió de entre los pinos... Todo lo que podía pensar era en mis sueños de ser perseguido por un monstruo y cómo se sentían sus colmillos alrededor de mi garganta. Y estaba convencido de que eso era lo que el lobo me haría también, como si mis sueños hubieran estado profetizando mi perdición todo este tiempo.

En el momento en que hice esa conexión, mi corazón comenzó a latir con fuerza y empecé a hiperventilar. Debí haberme alterado tanto que me desmayé en medio del bosque, lo cual probablemente era lo último que querías hacer cuando te enfrentabas a un depredador. Me había convertido en una presa fácil para él, y por algún milagro, sobreviví. Miré a Oliver una vez más. Su presencia probablemente había asustado al lobo. De esa manera, me había salvado la vida.

—Creo... creo que puedo caminar —dije al fin, sin querer soltarlo del todo.

—¿Estás seguro?

—S-sí. Solo sostenme.

Oliver me llevó hasta un árbol cercano, poniendo mis pies en el suelo primero.

—Ve despacio, ¿de acuerdo?

Mantuve una mano en el árbol para estabilizarme y la otra agarrada al antebrazo de Oliver. Mis piernas temblaban, pero aún me obedecían. Solo me tomó un momento encontrar el equilibrio y

dar un par de pasos para asegurarme de que era capaz de caminar.

—Bien —asentí, mirando a Oliver—. Creo que estoy bie... ¡¿POR QUÉ ESTÁS DESNUDO?!

Oliver miró su cuerpo cubierto de tierra, con su miembro completamente expuesto a la vista de cualquiera. Levantó la mirada, me dio una pequeña sonrisa y se encogió de hombros.

—Bueno... me has pillado.

—¿Pillado? ¡Todo el condado te va a pillar corriendo así! —Estaba completamente desconcertado, pero seguía mirando abiertamente su pene—. ¿Por qué no tienes ropa puesta?

—Lo ibas a descubrir tarde o temprano —suspiró—. Tengo que confesarte algo...

Me preparé mentalmente.

—Soy un... un homb... —Se detuvo, apretando los dientes—. Soy nudista.

Dejó escapar un largo suspiro y apartó la mirada. Decirlo en voz alta claramente le había molestado. Al principio, quise hacer preguntas para entender qué le había llevado a ese tipo de estilo de vida. Sin embargo, a juzgar por su comportamiento, eso no era lo que necesitaba en ese momento.

En su lugar, crucé el camino y lo rodeé con mis brazos, atrayéndolo hacia mí. Su piel estaba fría por el aire fresco de la mañana, y olía a hojas húmedas y tierra. Lo respiré profundamente, amando su aroma y la sensación de tenerlo contra mí.

—Eh —murmuré—. Está totalmente bien.

—¿No... no estás molesto?

—Para nada —respondí—. No estoy seguro de entenderlo del todo aún, pero tal vez podrías explicármelo tomando un café o algo. —Le di un pequeño beso en los labios—. Es solo desnudez, ¿verdad? No es como si fueras un monstruo o algo así.

Una risa apagada salió de sus labios.

—S-sí... claro...

—Pero ¿no te preocupa meterte en problemas?

Oliver se encogió de hombros.

—No realmente. Así que un par de viejos han visto mi pene. No es lo peor que podría pasar. Me aseguro de mantenerme mayormente en el bosque y lejos de lugares donde puedan estar familias. Además, mis amigos y yo tenemos un lugar secreto en la playa donde podemos ir a nadar o lo que sea.

—¿Tus amigos son... nudistas también? ¿Parker y Wyatt?

Pareció sorprendido de que recordara sus nombres.

—Eh... ¡sí! Son ellos. Grandes nudistas, los dos.

—Vamos —sonreí, conteniendo una risa. Lo agarré de la mano, tirando de él por el camino—. Vamos a limpiarnos y pasar el día juntos, ¿de acuerdo?

Oliver sonrió, siguiéndome de buena gana.

—Eso suena maravilloso. —Miró su cuerpo, cubierto de tierra y hojas—. Hagamos una parada rápida en mi apartamento, ¿vale? Necesito una ducha.

—Yo también —suspiré, mirando las manchas en toda mi ropa por haberme caído en la tierra.

—Bueno, solo tengo una ducha. —Oliver rodeó mi cintura con su brazo y me acercó—. Supongo que tendremos que compartirla.

Mis mejillas se sonrojaron intensamente, pero solo asentí. Nunca rechazaría una ducha con él.



Media hora después, me aferraba a los bordes de la ducha mientras Oliver subía y bajaba sobre mi polla, llenando el baño con sus gemidos. El vapor y la condensación cubrían cada superficie,

y nuestra suciedad y mugre hacía tiempo que se habían ido por el desagüe. Por supuesto, antes incluso de entrar, ambos estábamos duros. Después de eso, no pasó mucho tiempo para que Oliver metiera mi gruesa polla en su estrecho agujero. No es que me quejara. Me encantaba cada maldito segundo. Además, era la primera vez que follaba en una ducha.

—Joder, nene —gruñí, mi voz vibrando profundamente en mi pecho—. Ese culo se siente tan jodidamente bien.

—¿Vas a llenarlo para mí? —preguntó, con una sonrisa coqueta por encima del hombro mientras seguía rebotando—. Quiero que me preñes otra vez. Lo necesito.

—Sigue ordeñando esa polla, nene, y lo conseguirás.

—Joder, sí...

Su ritmo se aceleró después de eso, y sentí el calor llenando mi vientre. No estaba seguro si la noche anterior se convertiría en algo de una sola vez. Pero a juzgar por lo duro que Oliver estaba trabajando para complacerme, podía decir que realmente lo necesitaba. De los pocos encuentros casuales que había tenido, ningún hombre se había ido insatisfecho. Pero tampoco volvían por más. La mayoría decía que era demasiado grande y que el piercing era demasiado.

Pero Oliver lo tomó como un desafío personal. Quería cada centímetro de mi gruesa polla, y ese grueso anillo de metal rebotando contra su próstata ponía estrellas en sus ojos que incluso yo podía ver. Estaba adicto, y me encantaba.

Mi polla palpitó de nuevo, la tensión acumulándose en mis músculos. Sentí mis bolas contraerse, las sensaciones eléctricas recorriendo mi columna de arriba a abajo. No faltaría mucho.

—Joder... Voy a...

Oliver fue más fuerte. —Dame hasta la última maldita gota...

Agarrando sus caderas, embestí mi polla hasta el fondo una y otra vez, gritando mientras bombeaba chorro tras chorro de semen profundamente dentro de él. Sabiendo que no estaría lejos detrás, seguí embistiendo más allá del punto en que las sensaciones comenzaron a abrumarme. Pero no me importaba. Quería complacerlo, hacerlo correrse de nuevo sin tocarme.

Y obtuve mi deseo. Oliver gritó un momento después, su larga polla balanceándose entre sus piernas, disparando semen por todas las paredes de la ducha. Cada vez que se corría, sentía su agujero pulsando alrededor de mi vara gastada, intensificando las sensaciones. Pero seguí hasta que ambos nos derrumbamos contra la pared, respirando pesadamente.

Oliver se reclinó contra mí, dándome un beso en la mejilla. Mi polla se deslizó fuera de él, y mi semen comenzó a correr por su pierna. Dejé escapar un silbido bajo. Había algo increíblemente caliente en verlo preñado.

—Joder... —respiré, clavando mis dedos en su piel—. No... no esperaba que eso pasara...

—Acostúmbrate —se rio, dándome otro beso—. Soy un poco puta.

—No tienes idea de cuánto me gusta eso.

—¿Un poco necesitado, eh?

—Digamos que no he estado recibiendo mucho en los últimos años.

Oliver chasqueó la lengua. —Bueno, tendremos que compensar eso.

Se dio la vuelta, agarrando mi mano y guiándola entre sus nalgas, acomodándolas de tal manera que supe exactamente lo que quería. Siguiendo su guía, deslicé un dedo dentro de su agujero usado, usando mi propio semen como lubricante. Gimió en mi cuello, mordisqueando mi hombro con sus dientes.

—Joder... —siseó, apretándome más fuerte contra él.

—Realmente eres insaciable, ¿verdad?

Lamió el lado de mi cuello hasta mi oreja. —No estaba mintiendo. —Gimió de nuevo cuando

trabajé mi dedo más adentro, golpeando su punto dulce—. Me encanta cómo se siente tu carga dentro de mí.

—No te preocupes —respondí con una sonrisa pícará—. Hay mucho más de donde vino eso. Esos ojos grises me miraron, brillando de lujuria. —¿Lo prometes?

—Lo prometo.

Diecisiete: Oliver

—¿Cuál es el plan para esta noche? —preguntó Charlie mientras terminábamos su sesión, la última del día en el gimnasio—. ¿Quieres que comamos algo o quizás solo ver una película?

Ver una película con Charlie significaba una noche en la que él me destrozaría las entrañas hasta prácticamente el amanecer. Luego, tenía que levantarme y volver al gimnasio actuando como si nada hubiera pasado. Gracias a mi curación de hombre lobo, podía soportar la paliza cada noche. Pero eso no significaba que no estuviera un poco adolorido al día siguiente. El chico era insaciable, y yo amaba cada maldito minuto de ello. Aunque no podía entender por qué nadie le había dejado ser activo antes. Era condenadamente bueno en eso, y con solo un poco de práctica, ya me estaba volviendo loco.

—Eso suena divertido... —comencé. Luego resoplé—. Ah. Mierda.

—¿Qué?

—Olvidé que tengo una fiesta esta noche con los chicos. Es nuestro potluck anual de Halloween.

—¿Los chicos? —preguntó—. ¿Te refieres a Parker y Wyatt?

—Y sus parejas, sí.

—¿Tus amigos nudistas organizan potlucks de Halloween?

Me costó todo lo que tenía no reírme. Había olvidado esa mentira en particular.

—Eh... ¡sí! ¿Por qué no? Todo el mundo tiene que comer, ¿no?

Charlie me miró de reojo. —¿Es algún tipo de orgía? ¿Debería preocuparme?

—¡No, no! ¡Para nada! —dije, agitando las manos—. Te lo prometo. No es nada de eso. Todos están muy felices con sus parejas.

—Pero tú y Parker tuvieron algo...

—Hace casi siete años, tuvimos algo —respondí. Extendí mis manos y las coloqué en sus hombros—. Te prometo que no tienes nada de qué preocuparte. —Hice una pausa por un momento—. Quizás incluso estarían de acuerdo con que te unieras a nosotros.

—¿Tengo... tengo que estar desnudo? —hizo una mueca.

—No. De todos modos, hace demasiado frío para eso. Parker tiene su propia playa privada, pero no vamos a estar desnudos. Es solo comida y una fogata.

—Bueno... si no les importa...

—Les preguntaré y te lo haré saber, ¿de acuerdo? Te prometo que no estarás irrumpiendo en nada.

—Está bien... Confío en ti...

—No te preocupes, cariño —dije, dándole un beso en la mejilla—. Yo me encargaré de todo. ¿Por qué no te vas y te envío un mensaje en un rato, vale?

—De acuerdo —asintió, colgándose la bolsa al hombro—. Nos vemos luego.

Le hice un gesto con la mano mientras salía del gimnasio, apoyándome en el mostrador de la entrada. Saqué mi teléfono y comencé a escribirle a Parker, preguntándole si Charlie podría venir a nuestra reunión de manada. Obviamente, todos los demás tendrían que comportarse lo mejor posible y no dejar escapar nada, pero confiaba en que podrían hacerlo.

—Vaya —una voz susurró en mi oído izquierdo—. ¿Ya lo llevas a conocer a la manada, eh?

—Jesús, Mark —suspiré—. ¿Podrías ser un poco menos espeluznante al respecto?

—Bueno... podría, pero no sé si te gustaría.

—Era una pregunta retórica.

—Volviendo a mi pregunta...

—Sí —suspiré de nuevo—. Estoy pensando en llevarlo a conocer a la manada.

—Entonces, ¿se lo dijiste? ¿Sobre tu pequeño secreto peludo?

Miré fijamente a Mark, con la mandíbula inmóvil.

—Oh... así que no se lo has dicho. —Chasqueó la lengua un par de veces—. Esa no es una buena manera de comenzar una relación, cariño. Las mentiras nunca construyen una base sólida. La verdad siempre encuentra su camino.

—Sí, sí, sí... —murmuré, volviendo a mi teléfono—. Tiene mucho en su plato ahora mismo, y simplemente no creo que esté listo para eso.

—Quieres decir que tú no estás listo para decírselo. —Me miró de arriba abajo—. Tienes miedo de perderlo.

—Bueno, por supuesto que tengo miedo de eso —resoplé, guardando mi teléfono en el bolsillo—. ¡Es mi pareja! ¡No quiero asustarlo y que desaparezca para siempre! Me vio en forma de lobo la semana pasada, ¿y sabes qué hizo?

Mark negó con la cabeza.

—¡Se desmayó en medio del bosque! Sus pesadillas son tan malas que cualquier cosa remotamente monstruosa lo envía a un colapso total. Me llama al menos tres veces por semana a las dos de la mañana, completamente atormentado por estas pesadillas y una bestia que lo persigue constantemente.

Mark frunció el ceño. —¿Una bestia? ¿Qué tipo de bestia?

—No lo sé... —respondí encogiéndome de hombros—. Parece tan aterradora que no quiero mencionarla. Pero sea lo que sea, lo mata al final de cada sueño. Y verme como lobo el otro día casi acaba con él.

—Tres cosas —comenzó Mark, levantando tres dedos—. Uno, creo que es adorable que te llame y tú lo tranquilices para que vuelva a dormir. Eso es algo sacado directamente de un post de Tumblr. —Bajó un dedo—. Dos, me gustaría saber más sobre estas pesadillas tuyas. Alguien con mis talentos podría ser útil para hacerlas desaparecer permanentemente. Me gustaría echar un vistazo más profundo y ver qué es lo que realmente le molesta. No puedo hacer nada con respecto a su psicología, pero si hay algo indebido sucediendo, podría ser capaz de ayudar. —Bajó otro dedo—. Y tercero, necesitas decirle la verdad, esté listo o no.

Abrí la boca para discutir, pero Mark levantó la mano para detenerme.

—Entiendo que es difícil y que hay un riesgo. No creas que no me pasó lo mismo con mi familiar. Pero si le mientes, no tendrá razón para confiar en ti cuando finalmente se lo digas —me lanzó una mirada larga y dura—. Créeme. La confianza perdida es difícil de recuperar, incluso cuando la otra persona te ama. No lo aprendas por las malas como tuve que hacerlo yo.

Mi mandíbula se tensó y quise discutir, pero la expresión en el rostro de Mark me dijo que hablaba en serio. Normalmente, era sarcástico y un poco engreído, pero esto era sincero y honesto, como si realmente quisiera evitar que hiciera el ridículo.

—De acuerdo... —suspiré—. Tienes razón. Lo sé. Necesito decírselo.

—Sí, debes hacerlo —me hizo un gesto despectivo con la mano—. Pero llévalo a conocer a tus amigos y ten tu pequeña comida compartida de lobos —negó con la cabeza—. Ustedes los lobos y su comida. Todos son iguales cuando se trata de eso.

—¿Tu familiar ya se ha puesto en contacto con Parker?

—Todavía no —suspiró Mark—. Pero lo hará con el tiempo. Ser expulsado de su manada por mi culpa le dejó un mal sabor de boca con otros lobos. Solo necesita tiempo para poner en orden sus ideas.

—Estoy seguro de que sería bienvenido —añadí—. Por si necesita algo de convencimiento. Somos prácticamente la manada más relajada con la que podrías juntarte.

—Le pasaré el mensaje.

Con eso, se dirigió al otro extremo del mostrador para atender a un cliente. Me quedé mirándolo por un momento. Durante mucho tiempo, pensé que era todo misterio y vibras de brujo, pero cuanto más conocía a Mark, más me daba cuenta de que era solo otra persona normal con problemas normales. Claro, tenía magia, y eso tenía que hacer algunas cosas mejores, ¿verdad? Pero había pasado por momentos difíciles, igual que el resto de nosotros. La vida tiene la tendencia de enseñar lecciones duras, sin importar si eres humano o no.

Sin embargo, había una pregunta que había querido hacerle. ¿Por qué un brujo, un tipo con poderes mágicos, tenía un trabajo como recepcionista en un gimnasio? Tenía acceso a la magia... ¿por qué necesitaría un trabajo? Seguramente podría simplemente crear amuletos para vender o leer el tarot, ¿no? ¿No es eso lo que hacían todos los brujos?

Bueno, tal vez eso era un poco estereotipado. No todos vivían en casas de jengibre y comían niños. Al menos, la mayoría no lo hacía.

Saqué mi teléfono una vez más, abrí el chat de la manada y comencé a escribir.

Yo: Oye, ¿puedo llevar a un amigo a la comida compartida esta noche?

La respuesta fue inmediata.

Parker: ¿¿¿Un amigo???

Wyatt: OOOOOOH

Parker: ¡¿Quién es él?!

Wyatt: ¿Cuánto tiempo hace que lo conoces?

Parker: ¿Por qué no nos lo dijiste?

Wyatt: Sí. ¿Qué coño, tío?

Puse los ojos en blanco, respondiéndoles lentamente. ¿Los estaba torturando un poco? Sí. Pero también quería tener cuidado con cómo expresaba las cosas.

Yo: Se llama Charlie y es humano. Y antes de que alguno de ustedes se vuelva loco con siete mil preguntas, no, él no sabe que somos hombres lobo. Pero me gustaría que lo conocieran y pensé que esta noche podría ser un lugar tranquilo para hacerlo, pero sé que es una reunión de la manada, así que podemos hacerlo otro día

Parker: ¡TRÁELO!

Wyatt: ¡Por fin nuestra comida estará completa! EL SACRIFICIO

No pude evitar soltar una pequeña carcajada. Un par de clientes del gimnasio se giraron para mirarme, pero los ignoré.

Yo: Les contaré más cuando llegue, pero necesito que sean EXTRA AMABLES con él. Ha pasado por momentos difíciles y está tratando de recuperarse. Y NO estoy listo para contarle sobre los hombres lobo todavía. Así que eso tiene que mantenerse en secreto. ¿Entendido?

Parker: Por supuesto. Sabes que haríamos cualquier cosa por ti, Oliver. Nos portaremos bien, lo prometo. ¿Verdad, Wyatt?

Wyatt: Uf... está bien. Seré amable. Supongo.

Yo: Bien. Entonces lo llevaré conmigo esta noche. Y traeré comida.

Wyatt: ¡VIVA LA COMIDA!

Parker: Nos vemos entonces

Dieciocho: Charlie

Decir que estaba nervioso por conocer a los amigos de Oliver era quedarse corto. Quería conocerlos, por supuesto, pero nunca había conocido a un nudista antes. Excepto a Oliver, claro. Y no estaba muy seguro de qué hablaría con ellos. ¿Serían personas normales? ¿O hablarían sobre la desnudez todo el tiempo? No tenía idea de qué esperar. Oliver me aseguró que eran normales, pero aún no estaba del todo convencido. Aun así, puse buena cara e intenté ser positivo. Como mínimo, sería una nueva experiencia.

Oliver me recogió en mi apartamento y me llevó a la granja de Parker. Lo que Oliver llamaba granja resultó ser menos granja y más como una finca rural. No era una mansión ni mucho menos, pero era una casa agradable, un enorme granero aislado y una hermosa propiedad. Parecía bastante recién construida, incluso a la luz de la luna, pero al mismo tiempo bien cuidada. Oliver mencionó que el novio de Parker, Aiden, era pintor y tenía su estudio en el granero. No mencionó la profesión de Parker, pero no insistí más. Su otro amigo, Wyatt, era agente inmobiliario junto con su pareja, Tanner. Juntos, eran la nueva pareja poderosa en el negocio inmobiliario de la zona. Del tercer asistente, Eoin, no sabía mucho, solo que estaba relacionado con Wyatt y estaba conociendo mejor al grupo. Interpreté eso como que era nuevo en el nudismo y aún estaba averiguando si le gustaba o no.

—Es un poco de caminata —dijo Oliver, estacionando su coche en el camino junto a la casa. Señaló un sendero que se adentraba en el bosque—. La playa está al otro lado de esos árboles. Pero no es más de medio kilómetro.

—¿Medio kilómetro?! —jadeé—. ¿Cuánta tierra posee Parker?

—No recuerdo —se encogió de hombros—. Pero es suficiente para perderse, eso es seguro. Y nadie nos molesta por aquí. No hay un vecino a la vista.

—Mejor para los vecinos —respondí.

Oliver ladeó la cabeza como un cachorro confundido.

—Así no ven vuestros penes balanceándose todo el tiempo.

—Oh —se rio nerviosamente—. Oh sí, lo olvidé.

Para ser un tipo que decía ser nudista, se olvidaba mucho de estar desnudo. Era casi cómico. Para él, era tan normal que simplemente lo perdía de vista. Pero para otras personas, como yo, parecía un asunto mucho más importante de lo que probablemente era. Aunque, por otro lado, me encantaba ver a Oliver desnudo, así que lo tenía mucho en mente. Especialmente su trasero. Su trasero apretado, musculoso y perfecto.

—¿Charlie?

—¿Qué? —dije, sobresaltándome ligeramente—. ¿Dijiste algo?

—Sí —se rio entre dientes—. Te estaba preguntando si querías empezar a caminar.

—Oh... sí... caminar. Hagamos eso.

Entrecerró los ojos, acercándose.

—Estabas pensando en mi trasero otra vez, ¿verdad?

—¿Q-Qué? ¡Claro que no!

—No lo niegues. —Se inclinó hacia adelante, olfateando mi cuello—. Apestas a lujuria.

Le di una mirada confusa. Era algo extraño de decir. ¿Se podía oler algo así?

—Vamos —dijo, agarrando la bolsa de comestibles con los aperitivos que había traído—. Puedes pensar en mi trasero mientras caminamos. Pero solo si me tomas de la mano.

Asentí con una sonrisa.

—Trato hecho.

Juntos, caminamos por el patio, pasamos el granero y llegamos al borde del bosque. Miré fijamente hacia él, sintiendo que mi ritmo cardíaco se aceleraba a medida que nos acercábamos. Me recordaba a mis pesadillas. De alguna manera, sin importar dónde comenzara el sueño, terminaba en el bosque corriendo por mi vida. Habría ojos brillantes en cada esquina y el crujido de las ramas. Cuando entramos, la brisa se levantó, haciendo susurrar las hojas. En el momento en que su sonido llenó los árboles, me detuve en seco.

Oliver se acercó a mi lado, tomando mi mano entre las suyas.

—No te preocupes —dijo suavemente—. Estoy justo aquí a tu lado. Cualquiera o cualquier cosa sería tonta si viniera por ti estando yo cerca.

Miré hacia arriba, a esos ojos gris acero y sus músculos abultados. Era dulce conmigo, pero no tenía duda de que podría defenderme. Siempre eran los amables de los que había que tener cuidado.

—Te protegeré, ¿de acuerdo?

Asentí.

—¿Lo prometes?

Se acercó, prácticamente gruñendo en mi oído.

—Siempre.

Me relajé un poco, apoyando mi hombro contra el suyo.

—De acuerdo.

—Y, solo para que lo sepas, Parker mantiene este lugar bastante bien asegurado. No tendríamos que preocuparnos de que nadie se colara desde fuera de todos modos.

—Bueno saberlo —asentí—. Probablemente sea mejor asegurarse de que la gente no se cuele y os vea a todos corriendo desnudos, ¿verdad?

—Sí... desnudos... no queríamos que vieran eso.

Oliver parecía actuar de manera extraña cada vez que lo mencionaba, pero simplemente lo ignoré. Supuse que estaba nervioso principalmente por compartirme con sus amigos. Solo llevábamos viéndonos unas semanas, y era un gran paso. Al menos, significaba que confiaba en mí y se tomaba en serio estar conmigo. La gente no solía dejarte conocer a sus amigos si solo eras una aventura para follar los fines de semana. Aunque, en realidad, yo era el que hacía el follar, pero aun así. De cualquier manera, significaba mucho para mí.

Aún sosteniendo mi mano con fuerza, Oliver me guió a través del largo y oscuro bosque, con los árboles susurrando sobre nuestras cabezas mientras las últimas hojas se aferraban obstinadamente a las ramas casi desnudas. Mantuve mis ojos en el camino frente a nosotros, tratando de no dejar que vagaran demasiado hacia la oscuridad del bosque que nos rodeaba. Ya era bastante difícil mantenerme bajo control sin que mis ojos me jugaran malas pasadas.

Pero, con Oliver a mi lado, hicimos la caminata rápidamente. En pocos minutos, pude escuchar el sonido de voces y ver el resplandor de un fuego en la distancia. Inmediatamente, dejé de estar nervioso por el bosque y comencé a estarlo por conocer a los amigos de Oliver. ¿Y si no les caía bien? ¿Y si pensaban que no era lo suficientemente bueno para él? ¿Y si esperaban que me desnudara y cantara bajo la luna o algo así? No tenía idea de qué esperar.

—¡Ahí estás, Oliver! —llamó una voz de tenor desde el otro lado del fuego cuando pisamos la playa.

—¡Hola, Parker! —respondió.

Oliver soltó mi mano y se dirigió hacia las dos figuras alrededor de la hoguera. Pero yo me quedé completamente paralizado. Había visto el lago Michigan al amanecer y al atardecer cuando los cielos estallaban en colores. Pero esto era algo distinto... una media luna colgaba alta en un cielo oscuro y despejado. La luz de la luna se reflejaba en el agua que se había calmado para la noche, extendiéndose hasta el horizonte. Mirando arriba y abajo de la playa, podía ver las curvas de la tierra, extendiendo sus largos dedos arenosos hacia el agua. Aunque era de noche, la luna proporcionaba suficiente luz, haciendo que todo fuera visible por kilómetros.

Era una vista increíble.

—No seas tímido —volvió a llamar Parker, alejándose de Oliver y acercándose a mí. Extendió una mano—. Hace más calor junto al fuego. Y tenemos muchas salchichas.

Levanté una ceja, deteniéndome antes de estrechar su mano.

—¿Tienen muchas qué?

—Se refiere a perritos calientes —intervino Oliver—. Por favor, no asustes a mi cita, Parker.

—¿Qué tiene de malo una buena salchicha? —bromeó, dando un puñetazo en el hombro de Oliver—. Todos somos fans aquí.

—Sí, sí, todos somos gays. Ja-ja.

Pensé en seguirles el juego.

—Bueno, siendo nudistas, supongo que ven muchas —añadí.

Las cejas de Parker casi se le salieron de la cabeza al oír mis palabras. Se volvió inmediatamente hacia Oliver, agarrándolo del brazo.

—¿Nudistas? ¡¿Nudistas, Oliver?! —

—Oh, sí... —Oliver se rio nerviosamente—. ¿No te lo dije? Se me escapó nuestro pequeño secreto por accidente. —Para entonces, la segunda figura se había unido a nosotros—. ¿No es cierto, Aiden? Todos somos nudistas aquí. De eso se trata nuestro pequeño grupo. Estar desnudos en la naturaleza.

Aiden, quien me habían dicho que era la pareja de Parker, ni siquiera reaccionó.

—Sí. Nudistas. Una locura.

Parker parecía tener más que decir, pero Oliver lo interrumpió.

—Bueno, ahora que eso está aclarado y resuelto...

—Asegúrate de informar a Wyatt y Tanner antes de que lleguen que nuestro pequeño secreto se ha revelado —dijo Parker, haciendo su mejor esfuerzo para contener la risa—. Querrá saber que puede ser honesto alrededor de tu novio.

—Oh, él no es mi... —comenzó Oliver. Luego se detuvo, mirándome—. ¿Eres... eres mi novio?

Tres pares de ojos me miraron fijamente, con la luz del fuego bailando detrás de ellos. Pero yo solo miré a Oliver. No lo había considerado realmente hasta ese momento. Por supuesto, me encantaba pasar tiempo con él, y follábamos como conejos, pero ¿eso nos convertía en novios? Él me hacía feliz, y no podía negar que mis ojos se iluminaban cada vez que lo veía. Sin mencionar que, cada vez que tenía una pesadilla, él estaba justo al otro lado del teléfono. Siempre contestaba y hablaba conmigo el tiempo que fuera necesario para volver a dormir.

Si solo fuera un polvo, podría haberlo conseguido con mucho menos esfuerzo.

—Quiero decir... si te parece bien —dije tímidamente—. Me... gustas... bastante.

—¿Estás listo para ese tipo de etiqueta? Es un gran paso, y sé que no nos conocemos desde hace mucho tiempo.

Extendí la mano, agarrando un lado de su cara.

—Oliver... confío en ti implícitamente. No creo que nunca me mientas o me hagas daño a propósito. Así que... sí. Estoy listo para ser tu novio si quieres.

Oliver hizo una pausa por un momento, frunciendo el ceño brevemente antes de que una sonrisa se extendiera por su rostro.

—Por supuesto —respondió al fin, rodeando mi cintura con un brazo—. Estaría orgulloso de ser tu novio.

—¡Eoin! —llamó Parker de repente, sobresaltándonos a ambos.

Le lanzó a Oliver una mirada sucia que no entendí y caminó hacia el bosque. Miré en esa dirección y vi a un hombre más bajo pero musculoso bajando por el sendero. Llevaba unos vaqueros sencillos y una sudadera con manchas de pintura en el frente. La luz del fuego iluminó su rostro, y pude distinguir una barba oscura, cabello corto y puntiagudo, y ojos verde brillante.

—Oliver trajo a un amigo esta noche, así que ¿por qué no tú y yo vamos a caminar y hablar un minuto? —Miró hacia Oliver una vez más—. Sobre cosas de nudistas.

El hombre llamado Eoin ladeó la cabeza.

—¿Nudistas? ¿Quién es nudista?

—¡Oh, siempre eres tan bromista, Eoin! —respondió Parker en voz demasiado alta—. ¡Por eso nos caes bien!

Agarró el brazo del hombre y lo alejó de la hoguera hacia el agua, sus voces en susurros. Miré nerviosamente a Oliver.

—¿Dije algo malo?

—Para nada —respondió Aiden antes de que Oliver pudiera—. Lo estás haciendo muy bien, así que no te preocupes por eso. —Entrelazó su brazo con el mío, tirando de mí hacia la hoguera—. Sin embargo, me encantaría conocerte, ya que todos los demás parecen estar actuando tan raro.

—Yo no estoy actuando raro —protestó Oliver.

—Oliver. Tú siempre actúas raro.

Tuve que contener una risa al ver la expresión en la cara de Oliver. Siempre era tan descarado con la gente y nunca se quedaba sin palabras. Era hilarante ver a alguien más ponerlo en su lugar.

—Sí —dije, siguiendo a Aiden—. Creo que me vas a caer bien.

Diecinueve: Oliver

—¿Sabes? —dije, con los pies apoyados en la arena mientras la fogata mantenía a raya la brisa fría—. Acabo de darme cuenta de que ninguno de nosotros se disfrazó. ¿No se supone que es una fiesta de Halloween?

—Es una cena compartida —respondió Parker—. Y hace suficiente frío aquí afuera como para no andar con un traje barato de plástico de una tienda de Halloween de mierda.

—Bueno... es justo —suspiré, mirando hacia el bosque—. ¿Crees que Wyatt y Tanner llegarán pronto? Me muero de hambre.

—Literalmente te he estado ofreciendo una salchicha por más de una hora.

—Y no voy a comer una —repliqué, meneando el dedo hacia él— hasta que empieces a llamarla por un nombre normal, joder.

—Literalmente es una salchicha —se burló Parker, levantando el paquete y señalándolo—. ¡Ahí mismo en la etiqueta!

—Eoin —dije, volviéndome hacia la única persona cuerda del grupo aparte de mí y Charlie—. ¿Es una salchicha o un perrito caliente?

—Honestamente —respondió con tono inexpresivo, mirando entre nosotros dos—, me importa una mierda.

Fruncí el ceño. —¿Qué mosca te ha picado esta noche?

Eoin suspiró, pasándose las manos por el pelo. —Solo... tuve una semana difícil. Eso es todo.

—¿Quieres hablar de ello?

—No realmente...

—Vale. —Le lancé una mirada de reojo—. Pero en serio, ¿perrito caliente o salchicha?

Sonrió con suficiencia. —Las salchichas bratwurst son mejores.

—Incorregibles, joder —suspiré, buscando apoyo en Charlie—. ¿Puedes creer lo que tengo que aguantar?

Él solo se rió, apoyando su cabeza en mi hombro. —Son tus amigos.

—Sí, pero están de un humor de mierda esta noche. —Señalé a Eoin—. Especialmente tú.

Eoin se sentó allí, luciendo muy orgulloso de sí mismo. —Ya era hora de que alguien te diera batalla. Wyatt me dice que eres un gran dolor en el culo.

Lo miré fijamente. —No me gusta lo mucho que me agradas.

Se encogió de hombros. —Aguántate, princesa.

Un crujido proveniente del bosque me interrumpió antes de que pudiera lanzarle otro comentario sarcástico. Las cabezas se giraron hacia el ruido, y un par de figuras salieron a la luz del fuego.

—¡Hola! —gritó Wyatt, levantando una mano—. Perdón por llegar tarde. Nos retrasamos un poco.

—¡Por fin! —suspiré—. ¡Ahora podemos comer! —Me levanté y me dirigí hacia Tanner, extendiendo la mano hacia la bandeja de aluminio que aún estaba caliente—. ¡He estado esperando estas patatas con queso!

Apenas había cogido la bandeja de Tanner cuando mi pulgar tocó algo cálido y húmedo. Al

principio, pensé que lo había metido a través del aluminio en el queso, pero un momento después, el inconfundible olor a semen llegó a mis fosas nasales. Y lo peor era que supe instantáneamente a quién pertenecía.

—¿Wyatt? —pregunté en voz baja, mirándolo—. ¿Puedes explicarme por qué coño te corriste en las patatas?

Incluso con la luz tenue, vi cómo su rostro pasó de su color normal a rojo remolacha en un instante.

—Esto... eh... no es...

—No me mientas, Wyatt —gruñí—. Puedo olerlo. —Levanté mi pulgar cubierto de su semen—. ¿Qué mierda, tío?

Se acercó más, manteniendo la voz baja. —Fue un accidente, lo juro.

Tan pronto como estuvo a unos centímetros de mí, una oleada aromática de lujuria y sexo me invadió. Era un cóctel de semen, tanto suyo como de Tanner.

—Maldito golfo —susurré, incapaz de contener la sonrisa—. Te follaron en el bosque, ¿verdad?

—¡No lo digas tan alto!

—Oh... nunca te dejaré olvidar esto —respondí, con una sonrisa malvada extendiéndose por mi rostro. Alcé la mano y limpié el semen en el frente de su camisa—. Pensar que un chico grande, duro y hetero como tú disfruta que le reorganicen las tripas en el bosque como una vulgar zorra. No te estoy avergonzando, sin embargo. De hecho, estoy orgulloso. Sé una zorra con orgullo.

Tanner se aclaró la garganta, y di un pequeño salto, olvidando que había estado justo al lado de Wyatt todo el tiempo.

—¿Podemos... simplemente comer? —preguntó, claramente igual de avergonzado.

—Oh, por supuesto —respondí, despegando cuidadosamente la tapa de aluminio de las patatas y arrugándola—. Seguro que estás hambriento después de todo ese trabajo. Fue una buena caminata, ¿no? —Miré entre los dos—. Avísame cuando abras una cuenta de OnlyFans. Seré tu primer suscriptor.

—Tú —replicó Wyatt, pasando junto a mí con el hombro— estás de un humor esta noche.

—Sip.

—Hora de la venganza —se rió antes de pisar fuerte por la arena, señalando con un dedo amenazador a Charlie—. ¡Tú! —ladró—. ¿Eres el novio, verdad?

Bueno... debería haber esperado la represalia. Simplemente no esperaba que fuera dirigida a Charlie. Mis pelos se erizaron de inmediato.

—S-Sí —tartamudeó Charlie, claramente desconcertado.

—No sé por qué te torturas saliendo con este imbécil —replicó Wyatt, guiñándole un ojo—. ¿Estás loco o en una misión divina?

La expresión de terror de Charlie rápidamente estalló en carcajadas, y sentí que mi tensión se aliviaba. Mi instinto de protegerlo se había activado tan rápido. Respiré hondo para ayudarme a calmarme, observando a Charlie levantarse y caminar hacia Wyatt. Extendió una mano para saludar.

—Charlie —dijo.

—Wyatt. —Tomó la mano de Charlie, dándole un firme apretón.

—Me caes bien —añadió—. Eres gracioso.

Wyatt arqueó una ceja mientras me miraba. —Un humano que puede aceptar una broma. Eso me gusta.

Charlie frunció el ceño pero continuó adelante. —Tengo un buen aprecio por las películas antiguas —le lanzó una mirada de reojo a Wyatt—. Y si no me equivoco, acabas de hacer

referencia a "Magnolias de Acero".

Los ojos de Wyatt se abrieron como platos. —¡Jo-der! Este chico sabe de lo que habla.

—Gracias a los dioses —suspiró Tanner a mi lado—. Alguien con quien puede hablar de esas películas tristes que le gusta ver. El hombre es una amenaza.

Lo miré de reojo. —¿Qué demonios está pasando?

Tanner sonrió, manteniendo la voz baja. —Me parece que tu manada está congeniando con tu pareja.

—¿Eso es algo bueno?

—Sería bastante raro si no les cayera bien.

—Cierto —señalé hacia la pareja que charlaba animadamente sobre Dolly Parton y Sally Fields

—. ¿Pero Wyatt? De todos ellos, pensé que sería el más desagradable. Es tan... tan bro. —Me quedé mirando un momento más—. Incluso a mí me cae mal a veces.

—Puede ser mucho cuando está haciendo un espectáculo —se rio Tanner—. Lo cual hace mucho alrededor de ustedes. Cuando estamos solos, es un blandengue, todo mimoso y considerado. Aunque me llama "bro" de vez en cuando...

—¿Considerado? ¿Wyatt? —me burlé—. Tienes que estar bromeando.

—Para nada.

—Crees que conoces a alguien. Luego descubres que toda su personalidad es una fachada.

—Se abrirá con el tiempo —Tanner me dio un codazo en el hombro—. Apenas descubrió quién es hace tres meses. Dale tiempo.

—Bueno, no quiero que me inviten a una noche de películas cursis.

Tanner señaló con la cabeza hacia Charlie. —Creo que no tendrás opción. Parece que tú serás el anfitrión.

—Entonces está decidido —escuché decir a Charlie—. La próxima semana veremos "Tomates Verdes Fritos" y pediremos pizza.

—¡Joder, sí, tío! —respondió Wyatt, más emocionado de lo que lo había visto en mucho tiempo—. Eso es lo mejor que hay. ¿Tienes una cerveza favorita?

—Cualquiera que sea oscura y espesa.

—Genial. Me apunto.

Negué con la cabeza, pasándome las manos por el pelo. —Oh, Dios... ¿qué he hecho?

Tanner se inclinó hacia mí. —Eh... ¿Charlie era hetero antes de ti?

—No. Era pasivo.

—Oh... oh, no...

—¿Qué?

—Está adoptando energía de activo —dijo Tanner, tratando de contener la risa.

—¿Llamas energía de activo a ver películas tristes de los noventa?

—Mejor vigílalo de cerca. Antes de que te des cuenta, estará jugando al disc golf con los chicos y bebiendo cervezas de dos litros.

Suspiré, siguiendo a Tanner hacia la comida. Charlie y Wyatt continuaron charlando, repasando sus listas de películas favoritas. Para sorpresa de nadie, eran casi idénticas. Toda mi vida había estado preocupado de que terminaría saliendo con otro chico como Parker, añorando una vida antigua que ya no tenía. Resulta que elegí la versión gay de mi mejor amigo no tan heterosexual.

—Esto va bien —dijo Parker, entregándonos platos—. Charlie ya parece bastante cómodo.

—Yo no —refunfuñé—. Esos dos se van a meter en problemas. Lo sé. Y Wyatt va a arruinar mi tapadera.

—Estará bien —dijo Parker, haciendo un gesto desdeñoso—. Te preocupas demasiado. Es tu

pareja, ¿no? No se irá a ninguna parte.

—Es humano —respondí—. Podría hacerlo.

—Te sorprendería lo fuerte que sienten la conexión ellos también. Simplemente no viene con una etiqueta para ellos.

—Eso es cierto —añadió Tanner—. No puedo sentirlo como ustedes, pero la conexión es casi imposible de ignorar.

—Espero que eso me salve el trasero cuando descubra la verdad. Está aterrorizado de los monstruos.

Parker frunció el ceño en mi dirección. —No somos monstruos, Oliver.

—Para algunos humanos, lo somos —suspité ruidosamente—. Ha estado teniendo pesadillas terribles donde un monstruo se lo come. He estado ayudándolo a dormir mejor, pero los sueños no desaparecen. La semana pasada me vio en forma de lobo y se desmayó en el acto —volví a suspirar—. Tal vez debería dejar que esa bruja lo examine.

—¿Es el del gimnasio, verdad? ¿Mark? —preguntó Parker.

—Sí.

—Se puso en contacto conmigo. Dijo que su familiar es como nosotros —Parker sacó una salchicha de su pequeña parrilla y la puso en mi plato—. Hice algunas averiguaciones sobre ambos. Parecen legítimos.

—¿Así que no nos va a matar a todos y cosecharnos para ingredientes de pociones?

—Ya no estamos en el siglo XVI, Oliver.

Sonreí. —Lo sé, lo sé. Gracias por investigarlo. No parecía malo, pero no estaba completamente convencido. No puedo decir que me haya encontrado con muchos de su tipo.

—Creo que podemos confiar en él. Y, si puede ayudar a Charlie... vale la pena intentarlo —hizo una pausa, mirando a mi pareja—. ¿Qué lo tiene tan alterado?

—Un mal divorcio —respondí—. Pero el brujo cree que es algo más.

—No me gusta cómo suena eso...

—A mí tampoco. Pero si sus pesadillas no se aclaran pronto, creo que llevarlo con Mark será nuestra única opción.

Parker extendió la mano, colocándola sobre mi hombro. —Me gusta verte así, Oliver. Estás sonriendo de nuevo.

—¡Sonrío todo el tiempo! —repliqué.

Parker me dio una mirada seria. —Oliver... no soy tonto. He notado la forma en que me has mirado desde el momento en que volví a casa. Veo esa mirada melancólica en tus ojos por mucho que intentes ocultarla.

Abrí la boca para discutir, pero no salió ningún sonido. En su lugar, mis mejillas empezaron a arder y me aparté de Parker, incapaz de mirarlo a los ojos. Él me rodeó la cintura con el brazo y me atrajo hacia sí, dándome un beso en la mejilla.

—Siempre te querré, amigo —dijo—. Hay un lugar en mi corazón para el tiempo que pasamos juntos, y siempre lo habrá. —Levantó la otra mano, señalando a Charlie—. Pero ese hombre, justo ahí... es a quien has estado esperando. Puedo sentirlo.

Asentí, intentando contener las lágrimas.

—Sí... creo que también lo es.

—Lo amas, ¿verdad?

Hice una pausa por un momento.

—Yo... no debería... es demasiado pronto.

—Pero lo haces.

Asentí.

—Sí.

—No esperes para decirle quién eres realmente —dijo Parker, dándome una palmada en la espalda—. Se merece la verdad y tu confianza.

Asentí de nuevo, sorbiendo un poco.

—Tienes razón. Se lo... se lo diré pronto. Pero no esta noche.

Parker sonrió.

—Bien. Ahora ve a arrancarlo de Wyatt para que podamos comer.

—De acuerdo. —Respiré hondo, volviendo a ponerme la máscara, y me dirigí hacia ellos—.

¡Muy bien, escuchad, par de cursis, la comida se está enfriando!

Veinte: Charlie

Era increíble lo bien que un hombre podía sentirse cuando las cosas iban bien. Me encontraba sentado en una pequeña mesa cuadrada en la cafetería de la librería, con una chimenea a solo unos metros a mi derecha. Oliver estaba sentado frente a mí, agitando su chai helado con una mano y sosteniendo un libro con la otra. Estaba leyendo algo sobre ejercicio, por supuesto, y aunque parecía un aburrido libro de texto, no se lo reprochaba. Además, yo tenía la nariz metida en un libro sobre agricultura regenerativa. Debíamos parecer una pareja muy estudiosa.

Casi había pasado una semana desde la cena compartida de Halloween, y nunca me había sentido mejor. Mis pesadillas, aunque aún presentes, eran fáciles de manejar gracias a Oliver. Nunca estaba a más de una llamada telefónica de distancia y, a veces, incluso estaba acostado a mi lado. En esas noches, ni siquiera tenía que despertarlo. Simplemente darme la vuelta y rodearlo con mis brazos era suficiente para mantener a raya a los demonios.

La mayoría de los días, mi vida se sentía como un sueño. Tenía todo el tiempo libre que podía pedir, un novio que siempre estaba ahí para mí, e incluso mis objetivos de entrenamiento se estaban haciendo realidad. Me había tonificado en las últimas semanas y nunca me había sentido más seguro. Todo parecía ir a mi favor. El único problema que se vislumbraba en el horizonte era la necesidad de encontrar un trabajo. Mis fondos estaban empezando a agotarse y, aunque mi apartamento estaba pagado por adelantado por un tiempo, eventualmente necesitaría generar más ingresos.

—¿De qué trata ese? —preguntó Oliver, señalando mi libro mientras tomaba un sorbo de su bebida—. ¿Vas a dedicarte a la jardinería o algo así?

—Es agricultura regenerativa —respondí—. Y, bueno... cultivar tu propia comida sería genial, ¿no?

—Supongo... —No parecía convencido—. ¿Qué significa la parte regenerativa?

—Es como la regla del campamento. Intentas dejar la tierra mejor de lo que la encuentres, incluso después de cultivar. Así que implica mucho compostaje, fertilizantes naturales y asegurarse de que el suelo esté saludable.

—¿Creciste en una granja?

—No —dije, negando con la cabeza—. Pero tenía un jardín del que estaba bastante enamorado. Esto es solo una versión más grande de eso, supongo. —Miré por la ventana hacia el estacionamiento empapado por la lluvia—. Pero he vivido en apartamentos desde que me mudé de casa. No hay mucho espacio para jardines en ellos. —Negué con la cabeza de nuevo, dejando el libro—. Pero solo estoy soñando despierto. Lo que debería estar haciendo es buscar un trabajo de verdad.

—Bueno... la gente tiene que comer —respondió Oliver—. Alguien tiene que cultivar las cosas.

—Sí, y esas personas viven a miles de kilómetros en granjas de millones de hectáreas.

—Hay un mercado de agricultores local —ofreció—. Podrías vender allí. Y a un precio premium. A los locales, y especialmente a los turistas, les encanta esa mierda.

—Pero necesito un trabajo antes de poder conseguir tierra. Luego necesito dinero para

invertir en preparar las cosas, comprar semillas, suministros y posiblemente construir un invernadero si quiero tener cosas listas para las temporadas temprana y tardía. —Suspiré, ya estresado por la enormidad de semejante proyecto—. Eso significa que necesito un trabajo real. Y cuanto antes, mejor.

—Bueno... si quieres hacerlo de la manera difícil, puedes. —Tomó otro sorbo de su bebida, mirando su libro—. Pero si yo fuera tú, le preguntaría a Parker al respecto.

—¿Parker? ¿Por qué?

—Tiene un montón de tierra que no está usando. Él y Aiden no son realmente del tipo jardinero. Pero eso no significa que se molestaría por perder parte del césped. Además, podrías abastecer al grupo con verduras y cosas así.

—¿Quieres que le pregunte a tu mejor amigo si puedo cultivar alimentos en su tierra para ganarme la vida y alimentar a tu club nudista?

Oliver se rio entre dientes. —Sí. Supongo que eso es lo que estoy diciendo.

—Suenas una locura.

—Suenas como una oportunidad para conseguir lo que quieres. —Dejó su libro y se inclinó sobre la mesa—. ¿Qué daño hay en preguntar?

—¿Y si dice que no? —respondí—. ¿Y si dice que sí?

Oliver se encogió de hombros. —No lo sé. Pero no tendrás una respuesta hasta que lo intentes, supongo. —Se reclinó, encogiéndose de hombros nuevamente—. No tienes que hacer nada. Depende de ti. Pero, si esto es algo que te tomas en serio y por lo que sientes pasión, entonces Parker podría ser un recurso invaluable. Tiene el dinero y haría cualquier cosa para apoyar a la manada... quiero decir, al grupo.

—Ustedes tienen muchos términos raros para las cosas, ¿sabes? —dije, cambiando finalmente el tema de mí—. Compañeros y manadas y llamar humanos a los forasteros. No puedo decir si son nudistas o criaturas mitológicas.

—Es solo jerga —rio nerviosamente—. Solo una forma de separarnos de los normales. —Me señaló con un dedo desde el otro lado de la mesa, agitando su vaso—. Y no cambies de tema. Estamos hablando de ti y tus aspiraciones.

Suspiré. —¿Y qué hay de ti entonces? ¿Qué quieres ser cuando seas grande?

—Ya tengo mi trabajo soñado —sonrió—. Y mi chico soñado. Todos mis deseos se hicieron realidad.

Mis mejillas se sonrojaron, el calor emanando de mí. Me encantaba cuando hablaba así. Después de todo lo que había pasado, se sentía bien escuchar palabras tan dulces de un hombre que las decía en serio. No parecían vacías o huecas, sino ricas y llenas de compasión. Era aterrador lo mucho que ya significaba para mí, pero estaba demasiado ocupado siendo feliz como para notar lo asustado que estaba de que el hielo alrededor de mi corazón se hubiera derretido.

Oliver se estaba convirtiendo rápidamente en todo para mí.

—Me estoy cansando de leer —dije, dejando mi libro—. ¿Quieres hacer otra cosa?

—¿Como qué?

Lo miré intensamente a través de la mesa, arqueando una ceja. Debajo de la mesa, mi pie cruzó el espacio, encontrando el costado de su pierna. Lentamente, lo subí por su muslo hasta encontrar el bulto en sus jeans y le di un suave empujón.

—No sé... Supongo que podrías venir a mi casa y te podría reorganizar las entrañas durante un par de horas.

Oliver casi se atragantó con su café con leche.

—S-Sí —balbuceó—. V-Vamos. Ahora mismo.

Sonreí, tomando otro sorbo de mi café mientras continuaba rozando su entrepierna con mi pie.
—Aún no he terminado mi café —respondí, provocándolo sin piedad—. Ten paciencia, cariño. Me ocuparé de ti cuando lleguemos a casa.



Llegar a mi apartamento no podía ser lo suficientemente rápido para Oliver. En el momento en que la puerta se cerró tras nosotros, la ropa voló en todas direcciones. Fundidos en un beso, nos arrastramos torpemente hasta el dormitorio, derrumbándonos desnudos sobre la cama. La única persona que aún llevaba algo puesto era él, y era su suspensorio rojo brillante. Alargué la mano, listo para quitárselo, cuando su mano me detuvo.

—Déjamelos puestos —dijo, con la voz llena de lujuria y anhelo—. Me... me gusta.

—¿Estás seguro?

Asintió. —Ajá.

Antes de que pudiera decir algo más, se dio la vuelta, levantando el trasero en el aire. Su cara estaba enterrada en una de mis almohadas. Ni siquiera necesitaba preguntarle qué quería.

—Como desees —sonreí, agarrando cada una de sus nalgas y abriendo ampliamente su orificio.

No le di ninguna advertencia cuando enterré mi cara en su trasero, mi larga lengua lamiendo de arriba a abajo su dulce entrada rosada. Era fácil notar que se había afeitado esa mañana. Su piel estaba suave y tersa contra mis labios. Personalmente, estaba a favor del vello corporal, pero no iba a quejarme de los hábitos de aseo de Oliver. Si quería ofrecerme un trasero dulce y suave, ¿quién era yo para rechazarlo?

—Joder, cariño —dije entre lamidas—. Tienes el trasero perfecto.

Gimió contra la almohada en respuesta, arqueando la espalda mientras empujaba mi lengua una vez más en su orificio. Estiré el brazo, agarrando la cintura de su suspensorio y usándolo para mecerlo de adelante hacia atrás, follándolo con mi lengua. Jadeaba contra la almohada con cada embestida, su largo miembro tensándose contra la tela. Pero, fiel a sus deseos, no lo toqué ni lo liberé. Si quería que lo follara como a un animal, no iba a negarme.

Después de un minuto o dos, su entrada se había relajado, y ya no podía aguantar más. Agarrando sus caderas, lo atraje hacia mí, colocándome entre sus piernas. Alargué la mano y le agarré un puñado de pelo, tirando de él hacia mí. Inmediatamente, mi otra mano rodeó su cuello, aplicando justo la presión adecuada.

—¿Quieres que te folle? —gruñí en su oído.

—Ajá —gimió en respuesta, con los ojos llenos de lujuria—. Por favor, fóllame.

—¿Qué has dicho? No te he oído.

—¡Por favor! —repitió con más urgencia—. ¡Necesito que me preñes!

—Eso está mejor.

Sujetando con fuerza su pelo, me eché hacia atrás, levantando mi grueso miembro hacia su deseoso orificio. El pesado piercing golpeaba contra su trasero, cada impacto llenando la habitación con más gemidos. Me encantaba cómo sonaba cuando ese piercing lo golpeaba por dentro o por fuera. Era un verdadero adicto a mi verga, y me hacía sentir como un dios. La confianza que fluía a través de mí era embriagadora.

—¿Estás listo para esta verga gorda, cariño?

—Por favor —suplicó de nuevo—. ¡Fóllame, bebé!

Una oleada de adrenalina recorrió mis venas, dirigiéndose directamente a mi miembro. Me detuve, atrayéndolo de nuevo hacia mí.

—¿Bebé? —murmuré, con los labios pegados a su oreja—. Nunca me habías llamado así antes.

—¿Está... está bien? —susurró.

—Sí —gruñí, mi cuerpo vibrando contra el suyo—. De hecho, es lo único que puedes llamarme ahora.

—Sí, bebé.

—Buen chico.

Ahora que había descubierto un nuevo fetiche y estaba más duro que nunca, era hora de follar a Oliver hasta que no pudiera caminar derecho. Sin darle ninguna advertencia, presioné la cabeza de mi verga contra su estrecho y dispuesto orificio. Se sobresaltó ligeramente, la repentina presión haciéndolo temblar. Pero no encontré resistencia.

En cuestión de segundos, su cuerpo se abrió para mí, mi glándula y el piercing deslizándose dentro de su cálido túnel.

—Joder... —siseé, sintiendo la estrechez envolver mi eje—. Maldita sea, eres muy bueno recibiendo verga...

Sonrió, con la espalda aún arqueada mientras yo sujetaba un puñado de su pelo. El tipo era uno de los mayores adictos al sexo que había conocido, y me encantaba. Cómo nadie lo había atrapado aún estaba más allá de mi comprensión. Pero mientras mi grosor se deslizaba cada vez más profundo dentro de él, no podía ni soñar con renunciar a él jamás. Su orificio era perfecto, y necesitaba ser preñado. No iba a defraudarlo.

Oliver dejó escapar un gemido entrecortado cuando me deslicé hasta el fondo, desapareciendo cada centímetro dentro de él.

—Buen chico —gruñí en su oído, soltando por fin su pelo.

Cayó sobre la cama frente a mí, con la cara enterrada en las almohadas. Agarré sus caderas, colocándolo de manera que estuviera en la posición perfecta para embestirlo como un trozo de carne. Con una mano en su cadera y la otra agarrando la cintura de su suspensorio, comencé a mover mis caderas, desesperado por la fricción. Parecía que Oliver tenía la misma necesidad, empujando hacia atrás contra mí para obtener toda la verga que pudiera.

—Tan necesitado —sonreí, forzando mi verga de vuelta hasta el fondo. Oliver gimoteó contra las almohadas, agarrando las sábanas con los puños—. Pero te encanta, ¿verdad? Qué buena putita eres.

Oliver asintió, aferrándose con más fuerza a las sábanas mientras yo aumentaba el ritmo. Una mirada rápida me mostró cuánto lo estaba disfrutando. La tela de su suspensorio estaba estirada al máximo, apenas conteniendo su polla dura como una roca. Estaba goteando tanto líquido preseminal que se filtraba a través de la delgada tela, cayendo sobre la cama. La mera visión de esto provocó una agitación en mi vientre que me encantaba, y realmente comencé a embestirlo con fuerza entonces.

La habitación se llenó con los sonidos del sexo, mis testículos golpeando contra su trasero mientras lo embestía una y otra vez. Él gemía contra la almohada, sus sonidos ahogados pero aún resonantes. Sentí cómo su agujero se contraía alrededor de mi miembro mientras lo trabajaba, la sensación enviando electricidad a través de mi cuerpo. Mis dedos permanecían envueltos alrededor de su suspensorio, usándolo para guiar mis movimientos mientras la otra mano le daba una fuerte nalgada.

—¿Te gusta esa polla gorda, verdad? —gruñí, follándolo con más fuerza.

No necesitaba una respuesta. Sus gemidos eran suficientes para decirme que le estaba volando la cabeza.

—Apuesto a que quieres que llene ese agujero necesitado tuyo, ¿eh?

Más gemidos, pero esta vez erráticos por la excitación. Su cuerpo se tensó alrededor de mi

miembro, y lo sentí estremecerse. Se estaba acercando, y yo también. El calor se extendió por mi vientre y por mi columna, llenándome de éxtasis. Ola tras ola me inundaba mientras sentía mis abdominales tensarse y mis bolas contraerse.

Sin previo aviso, clavé mi polla hasta el fondo, gritando mientras agarraba sus caderas. Pero no me detuve ahí. Con cada embestida, tiraba de su cuerpo hacia atrás contra mí, golpeando una y otra vez. Su agujero se tensaba alrededor de mi miembro, ordeñándome hasta la última gota de semen que podía darle. En segundos, sentí su cuerpo estremecerse, fuertes gemidos llenando las almohadas. Su cuerpo pulsaba salvajemente y temblaba, las olas de placer lo recorrían mientras llenaba su suspensorio de semen.

No pude evitar alcanzar su dura polla a través de la delgada tela. Mi mano quedó húmeda y pegajosa. Llevándola a mis labios, lamí mis dedos con avidez, saboreando el fruto de mi arduo trabajo.

—Buen chico —dije, continuando follándolo.

Las sensaciones que recorrían mi cuerpo eran casi abrumadoras, pero no quería parar. Y, a juzgar por su trasero empujando contra mí, él tampoco quería que me detuviera.

—¿Quieres otro? —gruñí, inclinándome cerca de él una vez más. No pude evitar alcanzar y pellizcar uno de sus pezones, un jadeo ahogado encontrándose con mi toque.

—S-Sí, cariño.

Sonreí, un ronroneo satisfecho fluyendo a través de mi pecho. —Entonces eso es lo que obtendrás.

Veintiuno: Oliver

Después de dos rondas en las que mi trasero fue tratado como un agujero de gloria local, caí en uno de los sueños más profundos que había experimentado en mi vida. Intenté mantenerme despierto después de nuestra segunda ronda, queriendo al menos enjuagarme algo del semen que corría por mi pierna. Pero no pude hacerlo. Tan pronto como nos derrumbamos en la cama y Charlie me rodeó con sus brazos, me quedé dormido como un tronco.

Al principio, solo experimenté una oscuridad sin sueños. Sin embargo, después de un tiempo, algunos pensamientos comenzaron a abrirse paso. Al principio, eran solo recuerdos, pensamientos sobre Charlie y recapitulaciones de nuestros días juntos. Pero después de eso, las cosas comenzaron a tomar un giro extraño. Me encontré en una casa vacía y extraña con ruidos raros provenientes de otras habitaciones. Estaba convencido de que era Charlie tratando de llamarme, pero no importaba cuántas habitaciones explorara, no podía encontrarlo. Después de un tiempo, comencé a desesperarme, corriendo por la casa en su búsqueda.

De repente, sentí algo agarrarme el brazo, el dolor se avivó cuando las garras se clavaron en mi piel. Me di la vuelta, mirando hacia arriba a la criatura que me había atrapado, solo para encontrarme mirando fijamente a los ojos vacíos de Charlie. La luz y la amabilidad de las que me había encariñado tanto habían desaparecido, reemplazadas solo por una oscura desconfianza.

—¿Por qué me mentiste? —preguntó el Charlie del sueño, su mirada vacía penetrando hasta mi alma—. ¿Por qué no me dijiste que eres un monstruo?

—¡No lo soy! ¡No te mentí!

Al menos, eso es lo que habría dicho si mi voz hubiera funcionado. En su lugar, todo lo que escuché fue un grito ahogado mientras mi mandíbula se negaba a moverse. El Charlie del sueño simplemente me miraba fijamente, haciendo su pregunta una y otra vez. Todo el tiempo, me retorció y luchaba, tratando de escapar del agarre mortal que tenía en mi brazo. Pero no importaba cuánto lo intentara, no podía escapar. El dolor crecía y crecía hasta que todo a mi alrededor comenzó a desvanecerse...



Me desperté en un pánico mortal, tratando desesperadamente de alejarme de lo que fuera que aún tenía agarrado mi brazo. Las sábanas y mantas se apretaron a mi alrededor mientras intentaba apartarme en la oscuridad. Por un momento, sentí que el pánico crecía dentro de mí. El lobo respondió al instante, casi haciéndome cambiar completamente allí mismo en la cama. Sin embargo, a medida que mis ojos se ajustaron, me di cuenta de que era una mano la que agarraba mi brazo.

Pertenecía a Charlie.

—Charlie, eso duele —dije, tratando de despegar sus dedos de mi piel.

Pero no me soltó. Abriéndome paso fuera del enredo de mantas, le di una sacudida. Estaba murmurando entre dientes, retorciéndose de un lado a otro mientras me sujetaba con fuerza. Me tomó un momento que mi cerebro embotado se aclarara. En el momento en que lo hizo, me di

cuenta de que estaba teniendo una de sus pesadillas.

—Charlie —dije de nuevo—. Despierta.

No hubo respuesta de nuevo. Sin embargo, finalmente logré liberarme de su agarre. Los moretones que dejó en mi brazo eran impresionantes para un humano. Saliendo de la cama, caminé hacia el otro lado, agarrándolo por los hombros.

—¡Charlie! —dije un poco más fuerte.

En el momento en que le di otra sacudida, sus ojos se abrieron de golpe en la oscuridad. Sin embargo, en lugar de los ojos azules que había llegado a admirar, vi algo completamente diferente. Un brillo rojo opaco emanaba de sus cuencas oculares, todos los demás detalles desaparecidos. Abrió la boca, el mismo brillo rojo llenando su garganta mientras gritaba.

Se levantó de golpe, casi chocando conmigo. Lo atrapé en mis brazos, ambos respirando pesadamente. Lo jalé hacia atrás, mirando sus ojos una vez más. Habían vuelto a la normalidad, pero estaban llenos de lágrimas.

—¿Charlie? —pregunté, con la voz quebrada—. ¿Estás bien?

Negó con la cabeza, derrumbándose contra mí. Lo atraje hacia mí, todavía tratando de entender qué demonios había visto. El brillo rojo solo había durado un segundo o dos, pero fue suficiente para convencerme de que algo siniestro estaba sucediendo. No tenía idea de qué podría ser, pero algo estaba atormentando a Charlie en su sueño. De hecho, podría seguir dentro de él. Estaba seguro de que era humano, pero eso no significaba que no pudiera estar albergando un hechizo o algún tipo de parásito. Y fuera lo que fuera, tenía la sensación de que no le agradaba.

—¿Tuviste otra pesadilla? —susurré, meciéndolo de un lado a otro mientras sollozaba contra mi hombro.

—S-Sí.

—Fue mala esta vez, ¿verdad?

Asintió.

—Está bien, cariño —arrullé, abrazándolo con fuerza—. Estás a salvo. Nada va a hacerte daño. No mientras yo esté cerca.

—El m-monstruo era m-más grande esta vez... —tartamudeó—. Parecía... un hombre lobo.

Sentí que se me erizaba la piel. —¿Qué quieres decir?

—Era enorme c-con colmillos y garras g-gigantes. —Apretó su agarre a mi alrededor—. Me abrió en c-canal... y comenzó a c-comerme mientras aún estaba v-vivo.

—Dios... —murmuré—. Eso es bastante intenso.

Se echó hacia atrás, mirándose con los ojos llenos de lágrimas. —¿Por qué me sigue pasando esto? —sollozó—. Solo quiero dormir...

Extendí la mano, limpiando las lágrimas de sus mejillas. —Está bien, Charlie. Te tengo. Ninguna persona ni monstruo va a hacerte daño, lo prometo. Especialmente no un hombre lobo.

Negó con la cabeza. —Lo siento... estoy siendo estúpido. No deberías tener que lidiar con esto.

—No te disculpes. Quiero ayudarte. —Le di un suave beso en la mejilla—. Vas a estar bien.

Lo atraje hacia mí de nuevo, abrazándolo fuertemente contra mi pecho. Su piel estaba fría y húmeda contra la mía, pero no me importaba. Mi mente iba a mil por hora. Lo que fuera que estaba torturando a Charlie, no era solo su mente. Había algo más siniestro en juego. Y me había reconocido. Si mis instintos no me engañaban, tenía la sensación de que me estaba imitando, intentando asustar a Charlie con mi verdadera identidad. No es que yo pudiera transformarme en un monstruo peludo y enorme, pero Charlie no lo sabía. Si le dijera que era un hombre lobo, eso es lo que la mayoría de los humanos imaginarían.

Pero tendría que decírselo, ¿no? Especialmente si iba a convencerlo de que Mark podría ayudar.

Los humanos iban al médico cuando tenían problemas como este, no a brujos. Pero en el caso de Charlie, estaba seguro de que un médico normal no podría ayudar. ¿Pero cómo le daría la noticia? Ni siquiera sabía por dónde empezar.

—Dios mío —dijo Charlie, alejándose de mí. Extendió la mano, agarrando suavemente mi brazo y mirando fijamente el gran moretón que había dejado en mi piel—. ¿Yo... yo hice eso?

No pude inventar una mentira lo suficientemente rápido. En su lugar, solo lo miré, mi silencio fue toda la respuesta que necesitaba.

—Tú... tienes que irte a casa.

—Charlie, está bi...

—¡No, no lo está! —gritó en respuesta—. ¡Nada está bien! ¡Te lastimé! —Se alejó de mí, deslizándose hacia el otro lado de la cama—. Necesito que te vayas a casa, Oliver. Antes de que te lastime de nuevo.

—Charlie...

—Por favor, Oliver —Prácticamente estaba suplicando—. Por favor, solo vete. Te... te veré mañana. En el gimnasio.

—¿No quieres hablar?

Negó con la cabeza.

—No puedo ahora... Solo necesito algo de espacio.

Mi corazón casi se rompió al escuchar esas palabras. Pero traté de controlar mis emociones. Charlie era el que estaba molesto. Si necesitaba espacio para resolverlo, no era mi lugar obligarlo a hacer lo contrario. Solo esperaba que se refiriera a un espacio temporal y no permanente. Usualmente, cuando los chicos pronunciaban esa frase, era el beso de la muerte para cualquier relación en ciernes.

—De acuerdo —asentí, tratando de sonar más tranquilo de lo que estaba—. Pero quiero que te cuides, ¿de acuerdo? Es solo un moretón. No te quedes aquí torturándote por el resto de la noche. Asintió.

Me acerqué y le di un beso en la frente antes de recoger mi ropa. No se levantó de la cama mientras me vestía y me dirigía hacia la puerta.

—Nos vemos por la mañana.

—Adiós.

Sus pensamientos estaban muy lejos, su voz carecía de toda su calidez habitual. No pude evitar sentirme un poco herido mientras cerraba la puerta del dormitorio detrás de mí. Una vez fuera de su apartamento, tomé unas cuantas respiraciones profundas, el aire helado de la noche llenando mi pecho. Charlie estaba en una mala situación, y yo deseaba desesperadamente volver corriendo escaleras arriba y revelarles mis secretos. Incluso si decidía que ya no le gustaba, al menos significaría que podría obtener ayuda con sus pesadillas sobrenaturales. Su seguridad y felicidad valían más para mí que las mías propias.

Ahora, solo tenía que reunir el valor para decírselo.

En ese momento, me hice una promesa a mí mismo. Para el final del día siguiente, le contaría mi secreto. De todos modos, tenía una sesión conmigo en el gimnasio. Después de su entrenamiento, le contaría todo. Podríamos ir a un lugar privado para hablar. Luego, ya sea que quisiera quedarse conmigo o no, me aseguraría de que se liberara de esta tortura, fuera lo que fuese.

Mi corazón latía salvajemente en mi pecho. El mañana iba a cambiar mi vida de una manera u otra. Y estaba aterrorizado.

Veintidós: Oliver

La mañana llegó demasiado rápido después de mi caminata nocturna de regreso a casa. Cuando llegué al gimnasio, ya tenía un cliente esperándome. Parecía que pasé todo el día ligeramente retrasado mientras el tiempo avanzaba a un ritmo glacial. No podía concentrarme en lo que estaba haciendo, estando demasiado envuelto en mis propios pensamientos y preocupaciones sobre Charlie.

Aún no había descifrado qué le iba a decir. ¿Debería simplemente soltarle lo del asunto de los hombres lobo? O tal vez debería ir despacio, tanteando cómo se sentía acerca de las cosas paranormales antes de volverme loco. No me daba una vibra excesivamente religiosa ni nada por el estilo, así que no creía que fuera a persignarse en el momento que se lo dijera. Pero sabía que le tenía miedo a los monstruos gracias a su interminable tormento nocturno. Ese iba a ser, por mucho, mi mayor obstáculo. Tenía que convencerlo de que yo no era un monstruo. Solo era un tipo con algunas características extra, ¿verdad? Pero ¿y si no le gustaban los perros? ¿Entonces qué haría?

Las preguntas fluyeron por mi cerebro sin parar durante todo el día. Cuando llegó el momento de la sesión de Charlie, estaba tan nervioso que apenas podía pensar con claridad. Y Charlie, como esperaba, parecía no haber dormido en toda la noche después de que me fui. Tenía círculos oscuros bajo los ojos, sus movimientos eran lentos y arrastraba los pies por todo el gimnasio. Por un momento, pensé en seguir presionándolo, pero no pude hacerlo. En su lugar, nos saltamos las pesas por completo y fuimos a la sala de yoga para estirar. Incluso allí, apenas podía seguir los movimientos más básicos.

—Charlie —dije, frotándole la espalda mientras estaba sentado en una terrible postura de paloma—. Creo que deberíamos terminar por hoy.

No levantó la mirada mientras se incorporaba a una posición con las piernas cruzadas. —Sí. Supongo que deberíamos.

—Vamos. Deberías darte una ducha. El agua caliente te hará bien.

—De acuerdo.

—Cuando termines, podemos hablar un poco.

Sus hombros se tensaron visiblemente ante mis palabras, y yo también me encogí. Ambos sabíamos que no podíamos evitar el tema para siempre, aunque él estaba nervioso por una razón diferente a la mía. El moretón en mi brazo aún no había desaparecido. Incluso con mi curación de lobo, insistía en quedarse. Sin embargo, el color estaba cambiando, y eso parecía una buena señal. Aun así, debió haber tomado una cantidad increíble de fuerza para crear algo así. Pero eso no importaba. Tenía una solución para nuestros problemas. Una que esperaba que arreglara todo si tan solo me escuchara.

Lideré el camino de regreso a los vestuarios, con Charlie siguiéndome. No dijo nada. El vestuario estaba prácticamente vacío, la multitud de las cinco aún no había llegado. Era una buena oportunidad para que Charlie se relajara un poco. Le lancé una toalla y me dispuse a salir, pero me agarró del brazo.

—¿Estás bien? —pregunté, examinándolo de arriba abajo.

—Yo... quiero que vengas conmigo.

Fruncí el ceño. —¿A la ducha?

Había un brillo pícaro en sus ojos que no esperaba. El hombre estaba exhausto, y aun así, ahí estaba, pidiéndome que me uniera a él. Mi cuerpo reaccionó de inmediato, el frente de mis pantalones cortos abultándose. Lo notó, por supuesto, y extendió la mano, pasando un dedo por la longitud de mi miembro.

Realmente debería haber resistido. Pero en el momento en que su cálido aroma a miel se llenó con un toque de lujuria, no pude contenerme. En su lugar, me dejé llevar hacia las duchas del gimnasio, con los dedos de Charlie envueltos alrededor de mi bulto. Afortunadamente, no había nadie allí para vernos, y las cortinas se cerraron antes de que alguien entrara.

Antes de que pudiera reaccionar, Charlie estaba de rodillas frente a mí. Sus dedos bajaron mis pantalones cortos y el suspensorio, mi largo miembro rebotando libre. No dudó, envolviendo sus labios alrededor de él en el momento en que estuvo frente a él. Hice mi mejor esfuerzo para ahogar un gemido, pero el sonido resonó en las duchas, pareciendo magnificarse en el silencio. Me incliné hacia atrás, agarré la manija de la ducha y la giré. El agua salpicando contra los azulejos cubriría la mayoría de los ruidos que estaba haciendo.

Charlie trabajó su lengua arriba y abajo de mi miembro con entusiasmo. Tomó tanto de mi longitud como pudo, usando su puño para trabajar la base de mi eje. Nunca lo había visto tan desesperado, pero me gustaba cómo se veía en él. Sus mejillas estaban sonrojadas mientras me miraba, esos ojos azules llenos de lujuria mientras chupaba mi miembro.

—Joder... —gemí, agarrando un puñado de su cabello.

Sonrió, bombeándome más rápido. La sensación era increíble. Sabía que era talentoso en el departamento sexual, pero había sido un pasivo tan necesitado que no lo había dejado atenderme aún. Me di cuenta de que me había estado perdiendo de algo, y definitivamente se convertiría en un hábito si podía evitarlo.

Charlie continuó trabajándome, arriba y abajo, tomando tanto de mi miembro como podía. Más de una vez, tuvo que retroceder, mi pene encontrando su reflejo nauseoso. Pero no se desanimó. De hecho, parecía excitarlo un poco. Una y otra vez, me la chupó profundamente, haciendo su mejor esfuerzo por tomarme hasta la base.

—Maldita sea... —murmuré, recostándome contra la pared—. Tan persistente... —siseé entre dientes, el calor acumulándose en mi vientre—. No voy a durar mucho a este ritmo.

Charlie apartó sus labios de mi miembro con un fuerte sonido de succión. No quería que se detuviera, pero antes de que pudiera decir algo, ya estaba de pie. En un rápido movimiento, se dio la vuelta y bajó la cintura de sus pantalones cortos lo suficiente para mostrar su trasero redondo y respingón.

Escupió en su mano, untándola sobre su apretada entrada rosada. Agarrando mi miembro, se inclinó hacia atrás, presionándolo contra su entrada. No tuve tiempo de procesar lo que estaba sucediendo antes de sentir que la cabeza de mi miembro se deslizaba dentro de él, la cálida estrechez envolviéndome en éxtasis.

—Oh, joder... —gemí, recostándome contra la pared—. Oh, Dios mío...

Habían pasado años desde que había sido activo, y de repente me di cuenta de lo que me había estado negando. Mientras Charlie se inclinaba hacia atrás, tomando rápidamente toda mi longitud hasta la base, hice todo lo posible para no correrme en ese mismo momento.

—Mierda —murmuré, mis manos ya en sus caderas—. ¡Joder, estás tan apretado!

No respondió nada. En cambio, comenzó a mecerse adelante y atrás, cabalgando mi verga desde

la punta hasta la base, tentándome con cada exquisito centímetro de su sedoso túnel. No pude evitar que mis caderas se movieran, mis instintos tomando el control. Quería más de él.

Charlie presionó sus manos contra la pared opuesta, usándolas como apoyo mientras se follaba a sí mismo con mi miembro. No se quitó los pantalones cortos ni siquiera se tocó. En su lugar, se concentró en ordeñar mi verga con todas sus fuerzas, su agujero apretándose alrededor de mi eje. Era increíble. Nunca antes alguien me había usado así, y lo estaba disfrutando al máximo. Deseaba tanto mi verga que ni siquiera se molestó en desvestirse. Sin mencionar que estábamos en medio de las duchas del gimnasio, follando como animales donde cualquiera podría encontrarnos.

Era emocionante.

El calor llenó mi vientre mientras oleadas de placer recorrían mi cuerpo. Charlie continuaba cabalgando mi verga, asegurándose de obtener cada último centímetro. Alcanzó entre sus piernas, bajando sus pantalones cortos lo suficiente para que su verga y bolas colgaran por detrás, empujadas por la tela. También estaba duro como una roca, su gruesa verga balanceándose junto con el pesado piercing de metal. Miré hacia abajo, observando cómo su verga palpitaba mientras la mía entraba y salía de su apretado culo.

Joder, no iba a durar mucho.

Como si Charlie pudiera leer mis pensamientos, comenzó a acelerar, su culo chocando contra mis caderas. Me mecí hacia adelante, sincronizando el movimiento para que nuestros cuerpos colisionaran con fuerza percusiva. Nuestros gemidos llenaron la habitación a pesar de que la ducha estaba al máximo. Pero no me importaba. Estaba demasiado cerca para detenerme.

—Joder... Me voy a correr...

Charlie no se detuvo. De hecho, fue más rápido, cabalgando mi verga con todas sus fuerzas. Sentí que mi cuerpo se tensaba, el calor en mi vientre era demasiado abrumador para ignorarlo más. Mis bolas se contrajeron mientras arqueaba la espalda, enterrando mi verga hasta el fondo en su perfecto culo. Con un gemido ahogado, me corrí, mi verga palpitando dentro de él, llenándolo una y otra vez con mi carga.

Por fin, Charlie alcanzó entre sus piernas, acariciando su propia verga mientras continuaba cabalgando la mía. Mi cerebro estaba enloquecido de sensaciones, pero me encantaba. Verlo usar mi verga gastada para conseguir su propio orgasmo era erótico de formas que no creía posibles. En cuestión de segundos, Charlie se empujó hacia atrás, tomando cada centímetro que pudo. Con un pequeño gemido, su culo se apretó a mi alrededor una vez más, y se corrió, disparando su carga por todo el suelo de la ducha.

Por un largo momento, ambos nos quedamos allí, disfrutando del calor de nuestra lujuria. Envolví mis brazos alrededor de la cintura de Charlie, atrayéndolo contra mi pecho. Mi verga medio dura aún estaba alojada dentro de él, el movimiento hacía que se agitara una vez más. Era increíble cómo me excitaba, cómo no podía tener suficiente de él.

Besé su cuello y mordisqueé su oreja, mis brazos apretados alrededor de su pecho.

—Eso fue inesperado —murmuré sin aliento—. Pero divertido.

—Sí. Yo... necesitaba desahogarme.

—Ya lo creo. —Besé su cuello de nuevo—. Vamos. Limpiémonos y podemos ir a hablar.

Charlie se movió incómodo. —¿No... no podemos simplemente ir a tomar un café o algo?

—Necesitamos hablar —dije con un tono más firme—. Hay algunas cosas que tengo que decir.

Suspiró, prácticamente desinflándose en mi agarre. —Bueno... fue divertido mientras duró.

Lo atraje bruscamente contra mí. —¿Qué coño se supone que significa eso?

—Tú... vas a romper conmigo —respondió, con la voz quebrada—. Está bien. No te culpo...

Lo agarré por la mejilla y lo giré para que me mirara, olvidando el sexo entre nosotros.

—No voy a romper contigo —dije, apretando su mandíbula—. ¿Por qué demonios haría eso? ¿Por un estúpido sueño? Me importa una mierda.

—Pero yo soy... mercancía dañada...

—Charles Hammond —gruñí, con las cejas fruncidas de rabia—. No quiero volver a oírte hablar así de ti mismo. Si pensara que eres mercancía dañada, no habría pasado los últimos dos meses enamorándome de ti.

Mis palabras me tomaron por sorpresa tanto como a él. No tenía la intención de decir la palabra amor, pero ahí estaba, al descubierto para que todos la vieran. Charlie levantó sus ojos azules llenos de lágrimas hacia mí. Al mismo tiempo, intenté retractarme, sabiendo que había ido demasiado lejos.

—¿Tú... me amas?

Suspiré, sabiendo que ya no había vuelta atrás. El gato estaba fuera de la bolsa.

—Sí... —Tomé un respiro profundo—. No quería decir nada porque parecía demasiado rápido, y sé que aún estás dolido por tu divorcio. Quería dejarte llevar las cosas a tu propio ritmo.

—¿Es de eso de lo que querías hablarme? —preguntó, con una lágrima rodando por su mejilla—. Porque yo... creo que también te amo.

Lo atraje hacia mí, llenándolo de besos mientras el alivio florecía en mi pecho. Él también me amaba. Mi pareja me amaba. Tanto el lobo como el hombre estaban eufóricos, pero aún había más que decir.

—Me alegra tanto que te sientas así. —Me obligué a alejarme de él, bajando la cabeza—. Pero no es de eso de lo que quería hablar.

—¿Era sobre el sueño?

—No realmente.

Ladeó la cabeza. —¿Entonces de qué se trata?

Tragué saliva audiblemente, tomando un respiro profundo para calmar mis nervios completamente destrozados.

—Yo... te he estado mintiendo.

Veintitrés: Charlie

Me senté en un rincón de la cafetería, con una taza caliente entre las manos. Oliver estaba sentado frente a mí, mirando fijamente su café helado sin tocar. Emanaba una energía nerviosa que nunca antes había sentido en él. Me dijo que tenía algo que contarme y, a juzgar por cómo se comportaba, debía ser algo malo. Aunque, hacía solo una hora, me había dicho que me amaba. No hace falta decir que estaba confundido y esperando lo peor.

—Entonces... —comencé, rompiendo el silencio—. ¿De qué querías hablarme?

Oliver suspiró, apartando su café helado. No era propio de él no tocar su café. El tipo prácticamente vivía con una taza en la mano.

—Necesitaba decirte algo importante. Pero antes de hacerlo, tengo algunas preguntas para ti.

—De acuerdo... —No me gustaba cómo sonaba eso—. ¿Estoy en peligro?

—¡No, no! —respondió, agitando las manos de un lado a otro—. ¡Para nada! Nada de lo que tengo que decir te hará daño de ninguna manera.

Bueno, al menos eso era un alivio.

—Lo que tengo que decir es más personal.

¿Qué podía ser más personal que decirme "te amo"? Eso parecía ser la carta más importante sobre la mesa por mucho. Dudaba seriamente que Oliver pudiera tener algo que superara eso. Y yo ya le había dicho que también lo amaba. ¿Cuánto más intenso podía ponerse?

—Te he estado mintiendo sobre quién soy.

Ahí estaba esa palabra de nuevo, la que me ponía la piel de gallina. Había pasado toda mi vida adulta siendo engañado por el hombre que amaba. Escuchar esas palabras salir de los labios de Oliver me hizo querer acurrucarme en un agujero y morir. Pero iba a escucharlo. Él había sido más que paciente conmigo, y yo le debía devolverle el favor. Fuera lo que fuera que tuviera que decir, lo escucharía. Simplemente no podía hacer promesas sobre mi reacción después.

—Entonces... ¿quién eres? —pregunté, tratando de mantener mi voz firme.

Oliver suspiró de nuevo.

—¿Crees en lo paranormal?

Fruncí el ceño antes de poder evitarlo. ¿Qué clase de pregunta era esa? ¿Y qué tenía que ver con quién era él? Parecía un cambio completo de tema.

—Oliver... ¿por qué no puedes simplemente decírmelo? —Extendí la mano a través de la mesa, tomando la suya—. No tienes que evitarlo. No voy a juzgarte.

—Te juro que no lo estoy evitando —respondió, apretando mi mano—. Solo necesito que respondas la pregunta.

—Está bien. —Todavía estaba confundido, pero pensé que seguiría el juego por ahora—. La verdad no estoy muy seguro de cómo me siento respecto a las cosas paranormales. Creo que las películas pueden dar bastante miedo a veces, pero aparte de eso, no pienso mucho en ello. —Lo miré—. ¿Por qué? ¿Vas a decirme que hablas con fantasmas o algo así? ¿Es como en El Sexto Sentido donde has estado muerto todo este tiempo?

Eso logró hacerlo sonreír.

—No —dijo, sacudiendo la cabeza—. Nada de eso.

—¿Entonces qué es?

Tomó una respiración profunda.

—Mira, sé que tienes estas pesadillas horribles y que estás aterrorizado de los monstruos. Por eso tengo miedo de decírtelo. No es que quisiera mentirte. Simplemente no quería asustarte.

—Está bien... ¿Entonces eres un monstruo? ¿Es eso lo que estás diciendo?

—Algo así. Simplemente no soy del tipo que come gente.

Sonreí, recostándome en mi asiento.

—Bueno, si eres un monstruo, eres el más guapo que he visto jamás. —Miré por un momento hacia la cafetería, y se me ocurrió una idea—. ¿Eres... eres como un furry o algo así? ¿Es eso?

—Yo... soy un ho... soy un hombre lobo.

—Oh. —Una ola de alivio me invadió—. Bueno, eso es genial. Y no es nada de lo que avergonzarse. Me encantaría ver tu traje de furry cuando estés listo para mostrármelo.

—No soy un maldito furry —gruñó Oliver, enterrando la cara entre sus manos—. Son geniales, no me malinterpretes, pero no es eso lo que estoy diciendo. —Alzó la mirada—. Espera... ¿Tú eres un furry?

Me encogí de hombros.

—He experimentado un poco. Son algo lindos, y el arte es candente.

—Vaya. No lo habría imaginado.

—Volviendo a lo que dijiste...

Oliver asintió.

—Cierto.

—Así que eres un hombre lobo, pero no un furry. ¿Lo estoy entendiendo bien?

—Sí. —Su mirada cayó a la mesa—. Espero que no me tengas miedo ahora...

Negué con la cabeza.

—¡Claro que no! Nunca has hecho nada para asustarme. Para ser honesto, estoy un poco confundido, pero no asustado. —Traté de elegir mis siguientes palabras con cuidado—. Oliver, voy a preguntarte esto, y no intento ser insensible, ¿de acuerdo?

—De acuerdo...

—¿Es esto algo psicológico? —Tan pronto como las palabras salieron de mis labios, me arrepentí—. No estoy juzgando ni nada. Es solo que no sé cómo hacer esta pregunta.

—No estoy loco, si es lo que estás preguntando.

Su voz era plana, y supe que lo había irritado, aunque fuera solo un poco.

—Es que... bueno... siempre has sido humano desde que te conozco. Lo del nudismo fue la mayor sorpresa. Pero no es como si te saliera pelo o aullases a la luna ni nada. Para mí eres solo un chico.

—Tampoco soy nudista —suspiró—. Eso era una tapadera para lo del hombre lobo. Parker, Wyatt y Eoin también son hombres lobo.

Asentí.

—¿Y Tanner y Aiden?

—Son humanos, pero también parte de la manada. Por eso todos hablamos de manera tan rara sobre cosas como la manada o las parejas. Todos somos parte de la Manada Ombra, de la que Parker es el Alfa.

—¡Oh! —Ahora todo empezaba a encajar—. ¿Entonces esto es como algo social? He oído hablar de gente que forma grupos así. A veces es sexual. A veces es solo una cosa de familia elegida. ¿Ustedes están metidos en eso del juego de cachorros?

Oliver negó con la cabeza, pasándose las manos por el pelo.
—Tienes mucho más conocimiento sobre fetiches de lo que esperaba.
—¿Gracias?
—Y no, no es nada de eso. Soy un auténtico hombre lobo que aúlla a la luna y tiene pelaje.
Ahora era mi turno de estar confundido.
—Estoy intentando ser comprensivo —dije—. Simplemente no creo entender de dónde viene esto. ¿Es algo de identidad?
La silla de Oliver chirrió contra el suelo cuando se levantó.
—Vamos. Te lo demostraré.



Veinte minutos después, estábamos de pie en medio del bosque en el Parque Estatal Ludington. Una ligera lluvia caía sobre nosotros a través del dosel, las hojas habían caído por completo en la última semana. Temblé dentro de mi chaqueta, deseando haber elegido algo más impermeable. Aunque, claro, no tenía ni idea de que estaría de pie en medio de un bosque frío y lluvioso un martes por la tarde cuando salí del apartamento esa mañana.
—¿Estás seguro de que quieres hacer esto? —pregunté probablemente por cuarta vez, siguiendo a Oliver por el sendero—. No tienes que demostrarme nada.
—Tengo que hacerlo si quiero que me creas.
—Creo que tú crees que eres un hombre lobo.
Oliver se detuvo, lanzándome una mirada sombría.
—Espero que sepas lo condescendiente que suena eso.
—Te juro —respondí, levantando mi mano derecha— que no intento serlo. De verdad. Creo que deberías abrazar lo que te haga feliz.
Oliver resopló, claramente no contento con mi respuesta.
—Aquí es donde voy a transformarme —declaró. Sus manos bajaron, desabrochando su chaqueta—. Tengo que estar desnudo para hacerlo. No quiero arruinar mi ropa.
—Oliver... te vas a enfermar con este clima.
—Estaré bien —dijo con cierta firmeza.
Así que me quedé allí, viendo a Oliver quitarse lentamente la ropa bajo la fría lluvia torrencial. Colgó sus prendas sobre una rama cercana, poniendo su chaqueta encima para mantenerlas algo secas. Cuando llegó a su ropa interior, pensé que se detendría. Pero, para mi sorpresa, también se la quitó. Pasó un momento, y allí estaba de pie, desnudo y temblando frente a mí, el bosque a nuestro alrededor afortunadamente vacío. Hojas mojadas y barro se pegaban a sus pies, y podía ver la piel de gallina erizándose sobre su piel.
Realmente iba a pescar una pulmonía si no tenía cuidado.
—Bien —dijo al fin, volviéndose para mirarme—. Voy a transformarme ahora. Por favor, haz lo posible por no gritar. —Hizo una pausa—. Y... si sientes que necesitas irte... simplemente vete. Puedo volver a casa por mi cuenta.
—Oliver, no voy a dejarte aquí.
Se encogió de hombros.
—Ya veremos.
Abrí la boca para replicar, pero no salieron palabras. En su lugar, me quedé mirando a Oliver mientras su cuerpo comenzaba a cambiar y crujir, el sonido de huesos rompiéndose resonando a través de los árboles. Mis ojos se abrieron de par en par, y la adrenalina impulsada por el miedo inundó mi sistema. Observé cómo su cuerpo se contorsionaba y se reformaba, el pelaje brotando

a través de sus poros mientras su forma rota se inclinaba hacia el suelo. Su cara se alargó, largos colmillos llenando su boca. Sus manos se transformaron en patas, y una cola brotó detrás de él. Pero esos mismos ojos grises permanecieron fijos en mí todo el tiempo.

Solo tomó unos segundos para que Oliver desapareciera por completo, y un lobo blanco y gris quedara en su lugar. Sus patas traseras aún estaban en las huellas descalzas de su forma humana. Parpadeé varias veces, mi mandíbula trabajando en mi garganta, incapaz de producir sonido. No había forma de que fuera real. ¿Cómo era posible todo esto?

Y entonces reconocí al lobo.

—Yo... te vi hace unas semanas... —murmuré al fin—. ¿No es así?

El lobo asintió de una manera muy humana.

—¿Sigues... sigues siendo Oliver?

El lobo resopló, soplando aire a través de sus labios. Tomé eso como un suspiro exasperado. Dio un paso adelante, y me sentí instintivamente dar un paso atrás. En el momento en que lo hice, la cola y las orejas del lobo cayeron. Pero no pude evitarlo. Había pasado los últimos meses de mi vida siendo perseguido y devorado por un monstruo casi todas las noches. Ahora, aquí estaba, mirando fijamente a una bestia de la vida real que una vez había sido mi novio.

—¿Vas... vas a hacerme daño? —susurré, mi corazón latiendo tan fuerte que apenas podía oír mis propios pensamientos.

Oliver negó con la cabeza y se dejó caer en el barro. La lluvia caía sobre sus orejas caídas, riachuelos de agua corriendo a través de su pelaje.

Se veía tan abatido, y una parte de mí quería consolarlo. Pero el miedo que corría por mis venas era demasiado fuerte. No podía obligarme a dar un paso adelante. En cambio, simplemente me quedé allí, mirando al lobo de ojos grises sentado en el barro como un cachorro pateado.

Su cuerpo comenzó a cambiar una vez más, y en el lapso de unos segundos, vi todos los cambios revertirse. Las extremidades se reformaron, y el pelaje desapareció, dejando a un Oliver desnudo y embarrado en su lugar. Todavía estaba sentado en el barro; sus brazos cruzados sobre sus rodillas mientras miraba fijamente al suelo.

—Bueno... ahora lo sabes... —suspiró, su voz vacilante—. Ese es mi secreto.

Veinticuatro: Oliver

Habían pasado dos días desde que le conté mi secreto a Charlie, y no había sabido nada de él desde entonces. El viaje de regreso a la ciudad había sido silencioso, y se había ido sin decir una palabra después de que lo dejé. Había pensado en enviarle un mensaje varias veces, pero no pude hacerlo. Necesitaba algo de tiempo para pensar. Además, ¿qué podría decir para que todo mejorara? El hombre que amaba acababa de descubrir que su novio era un monstruo de carne y hueso. No es algo sobre lo que pudieras pedir consejo para una relación. No existía un hilo de Reddit para eso.

¿Y si ya ni siquiera era mi novio?

Ese pensamiento amenazaba con aplastarme, así que me levanté del sofá y crucé a mi habitación para tomar mi teléfono del cargador. No iba a permitirme quedarme allí todo el día y sumirme en una espiral de pensamientos. En su lugar, sería proactivo. Saldría a almorzar con amigos y me sumiría en una espiral de pensamientos.

Tan pronto como tuve el teléfono en mis manos, comencé a escribir en el chat grupal.

Yo: Oye, necesito hablar con ustedes. ¿Almorzamos? Solo nosotros tres.

Parker: ¿Todo bien?

Yo: No realmente. Por eso necesito hablar.

Wyatt: ¿El mismo lugar?

Yo: Sí.

Wyatt: Estaré allí en media hora

Parker: Igual yo

Bueno, al menos era fácil reunirlos cuando los necesitaba. Si todo lo demás se derrumbaba, tenía a los dos mejores amigos del mundo y una manada que me apoyaría. No es que alguna vez me recuperara de perder a mi pareja. No creo que eso fuera algo de lo que alguien pudiera recuperarse. Pero, por otro lado, conocía a muchos lobos de la antigua manada que habían pasado por divorcios y encontrado el amor de nuevo. Si ese nuevo amor era tan bueno como el anterior, estaba por verse.

Y de todos modos, aún no me estaba dando por vencido con Charlie. Solo necesitaba algunos consejos sobre cómo acercarme a él de nuevo. Sus sueños no podían haber cesado, y había más en ellos que solo ramificaciones emocionales. Algo más estaba sucediendo.

Necesitaba hablar con Mark. Cambiando a un chat en blanco, busqué su número guardado en mis contactos de trabajo y comencé a escribir.

Yo: La Manada Ombra se reúne para almorzar. Estás invitado. Necesito hablar contigo sobre Charlie.

Mark: Vaya, almuerzo de lobos con los chicos. Qué pintoresco. ¿Problemas en el paraíso tan pronto?

Fruncí el ceño y sacudí la cabeza. Quería molestarme porque Mark estuviera haciendo bromas en un momento como este. Pero tuve que controlarme. Así es como siempre hablábamos entre nosotros. No podía saber todo el tumulto que había ocurrido desde la última vez que lo vi.

Yo: Esto es serio, Mark. Creo que tenías razón sobre Charlie. Esos sueños no son normales.

Mark: Dime cuándo y dónde. Allí estaré.

El repentino cambio de tono fue sorprendente y apreciado. Rápidamente escribí el nombre y la dirección del lugar, presionando el botón de enviar antes de meter el teléfono en mi bolsillo. Respirando profundamente, me dirigí a la puerta, tomando mis llaves en el camino. El simple acto de almorzar estaba a punto de volverse mucho más complicado. Pero tenía la sensación de que tanto mi futuro como el de Charlie pendían de un hilo.



Media hora después, Parker, Wyatt y yo estábamos sentados en una mesa cerca de la parte trasera del restaurante, aislándonos deliberadamente de los ancianos que almorzaban un lunes por la tarde. Ambos me lanzaban miradas nerviosas cada vez que yo miraba hacia la puerta cuando se abría. Les había contado sobre el brujo que se uniría a nosotros para almorzar, y aunque estaban sorprendidos, confiaban en que era importante. Sabían que no traería a un forastero a los asuntos de la manada si no fuera por una buena razón.

—Por fin —dije cuando vi la puerta principal abrirse y Mark entrar. Levantando la mano, le llamé—. ¡Por aquí, Mark!

Mientras Mark se acercaba, Parker se puso de pie y extendió su mano para saludar.

—Tú debes ser Mark —dijo—. Es un placer conocerte. Soy el Alfa de la Manada Ombra, Parker Bradley.

Mark tomó su mano.

—Markus Altair. Un gusto conocerte también —luego se volvió hacia mí—. Entonces, supongo que todos saben por qué estoy aquí.

—No realmente —dijo Wyatt—. Solo que Oliver dijo que era importante.

—Lo es —asentí, señalando la mesa—. Siéntate. Solo quiero tener que explicar esto una vez.

Todos tomaron asiento. Antes de que pudiera empezar, la camarera se acercó a la mesa, habiendo visto a Mark unirse a nosotros. Tomó nuestros pedidos, regresó con las bebidas y desapareció en la cocina antes de que pudiera comenzar.

—Bien. Sé que es un poco extraño que esté pidiendo ayuda externa, pero creo que la necesitamos —miré a Parker—. Algo anda mal con Charlie.

—No soy un Alfa autoritario, Oliver —respondió—. Si crees que es serio, confío en ti.

—¿Qué le pasa? —preguntó Wyatt.

Tomé un respiro profundo.

—Bueno, les conté que tiene un pasado complicado. Para resumir, estuvo en una relación durante unos años con un tipo que no lo trataba bien. Me ha tomado casi dos meses lograr que deje de menospreciarse cada dos minutos. El tipo realmente lo lastimó. Luego, encima de todo, se divorció de él y puso a todos en su contra.

Wyatt gruñó por lo bajo. No pude evitar esbozar una pequeña sonrisa. Probablemente quería destrozar a ese tipo casi tanto como yo. Tanto él como Tanner habían pasado por relaciones abusivas con sus propias familias, así que sabía lo que se sentía estar en el extremo receptor de tales cosas. Era bueno contar con su apoyo.

—Las cosas normales podría manejarlas por mi cuenta —continué—. Pero... está pasando algo más.

—¿Las pesadillas? —preguntó Mark.

Asentí.

—Al principio, pensé que eran solo psicológicas, una especie de proceso de duelo por el que

estaba pasando después de todo lo que había tenido que soportar. Pero ahora no estoy tan seguro. —¿De qué tratan estas pesadillas? —preguntó Parker—. Necesito más contexto.

—Al principio parecen bastante normales. Charlie dice que está con su ex, y que han vuelto a estar juntos, pero de repente, el tipo no quiere saber nada de él otra vez.

—Parece normal —asintió.

—Lo es hasta ese punto. Una vez que esos momentos terminan, de repente está en el bosque, corriendo por su vida de algún extraño monstruo de ojos rojos. Se acerca más y más hasta que finalmente cae, y la criatura está encima de él. Siempre se despierta cuando lo mata, pero recientemente, ha empezado a comérselo mientras aún está vivo. Dice que se parece... a un hombre lobo de película.

—Quiero decir... eso es aterrador como la mierda, no me malinterpretes —dijo Wyatt, sacudiendo la cabeza—. Pero difícilmente parece fuera de lo común.

—Eso pensé yo también hasta que pasé la noche con él. —Me levanté la manga de la camisa, mostrando el gran moretón en mi bíceps que aún estaba allí después de tres días—. Me agarró el brazo mientras tenía una pesadilla y me dejó esto.

—Cristo —siseó Parker entre dientes—. ¿Esto fue anoche?

Negué con la cabeza.

—Hace tres días.

El color se le drenó del rostro instantáneamente.

—Pero... los moretones para nosotros desaparecen en como... una hora o menos —añadió Wyatt, con las cejas fruncidas en confusión—. ¿Cómo es eso siquiera posible?

Mark tomó mi brazo, tirando de él hacia él. Con una mano, dibujó un pequeño símbolo en el aire, los más tenues rastros de luz violeta siguiendo sus movimientos. Sentí una extraña estática en el aire antes de que presionara su dedo contra el moretón aún sensible. Hubo una pequeña ondulación de magia violeta a través de mi piel, la sensación similar a tener agua helada derramada sobre mi brazo. Sin embargo, en cuestión de segundos, la sensación se había ido. Todo lo que quedó fue un tenue resplandor rojo en forma de mano donde estaba el moretón.

—Ahí lo tienes —murmuró Mark en voz baja. Me miró—. Has sido tocado por un demonio.

Lo miré fijamente, con los ojos muy abiertos.

—¿Un demonio?

—No uno aterrador —añadió con un asentimiento—. Pero un demonio, al fin y al cabo. Probablemente uno que se tiene en alta estima.

—N-No entiendo. ¿Cómo podría un demonio tocarme? Charlie fue quien me agarró el brazo. Eso no tiene sentido a menos que el demonio...

—¿Esté dentro de él? —dijo Mark, terminando mi frase—. Sí. Creo que tienes razón. Tu novio está poseído.

—Bueno... eso es nuevo para mí —dijo Wyatt, cruzando los brazos y reclinándose en el asiento—. No puedo decir que haya oído de eso fuera del cine.

—No es muy común —explicó Mark—. Pero es posible. Toda esa mierda que ves en los programas de fantasmas es falsa. La verdadera posesión demoníaca es casi imposible de notar, y solo la hacen demonios de muy bajo nivel. Son básicamente parásitos. Los demonios de alto nivel simplemente se pondrán un glamour y caminarán por ahí como personas normales. Sin mencionar que generalmente tienen algo de brújula moral. Salí con un íncubo en la universidad por un tiempo. Buen tipo.

Mis pelos se erizaron en el momento en que Mark comenzó a explicar. Sentí una profunda oleada de ira correr por mis venas cuando me di cuenta de que alguien o algo estaba lastimando a

mi pareja. Él era mío, y era mi trabajo protegerlo. Pero había fallado en mis deberes como guardián.

—Cálmate —dijo Mark, poniendo una mano en mi hombro y rompiendo mi espiral—. No es tu culpa. El demonio estaba allí cuando llegó al pueblo.

—¿C-Cómo lo sabes?

—Lo sentí el primer día que vino. ¿Recuerdas que te dije que había algo extraño en Charlie? ¿Que todo su comportamiento parecía pesado?

—¿Lo sabías?!

—No sabía qué era —se encogió de hombros—. Soy un brujo de energía, no un psíquico. Solo tengo sensaciones de las personas. Su depresión por el divorcio abrumaba todos los rastros de energía demoníaca. Pensé que solo estaba realmente jodidamente triste. —Hizo una pausa por un momento, acariciándose la barbilla—. ¿Sabes... sabes quién era su ex?

Negué con la cabeza.

—Nunca hemos hablado de eso. No quería entrometerme ya que le causaba tanto dolor.

—No importa. Aprenderemos su nombre cuando expulsemos al demonio.

—¿Por qué aprenderíamos eso?

—Porque —respondió, inclinándose cerca—, apuesto mi varita a que fue puesto allí por su ex como una forma de controlarlo. Sería más fácil expulsarlo con un nombre, pero puedo hacerlo de cualquier manera. —Hizo una pausa, mirando alrededor a los demás que lo miraban boquiabiertos—. Su ex también era un brujo. Y no del tipo bueno.

Veinticinco: Charlie

Mi teléfono no había parado de sonar en todo el día. Mensajes, llamadas e incluso un correo electrónico de Oliver, todos intentando que hablara con él. Y yo quería hacerlo, desesperadamente. Pero aún no podía obligarme a hacerlo. Todavía estaba tratando de asimilar lo que me había mostrado.

Oliver era un hombre lobo. Un hombre lobo vivo, respirando y cubierto de pelo. Y eso era una locura. Sin mencionar que me lo había estado ocultando durante unos dos meses.

Pero eso no era realmente lo que me molestaba.

La verdad es que estaba avergonzado. Había hecho que Oliver sintiera que no podía decirme la verdad. Mis pesadillas me tenían tan absorto en mis propios sentimientos que no me di cuenta de lo que le estaba diciendo. Le había dicho que odiaba a los monstruos, que me aterrorizaban. Y también me había desmayado la primera vez que lo vi como lobo. Y aun así me rescató.

Oliver siempre hacía ese tipo de cosas. Anteponía mis necesidades a las suyas en cada situación. Desde el primer día, me trató como si fuera un príncipe. Pero ahora lo había asustado hasta el punto de mentirme y lo había lastimado al mismo tiempo. Todo por culpa de esas estúpidas pesadillas.

Y por él.

No podía ni imaginar la cantidad de sueño que había perdido sentado en medio de la noche, deseando poder volver atrás en el tiempo e impedir haber salido alguna vez con ese imbécil. Me encontré, un chico estúpido en un festival de música, y se aprovechó de mí inmediatamente. Y yo se lo permití. Mirando hacia atrás, no podía entender qué me había pasado. Pero desde el momento en que lo vi, tuve que tenerlo. Eso significó dejar que me follara inclinado sobre una roca esa primera noche en el festival. Después de eso, haría cualquier cosa que me pidiera.

Y él no hizo nada a cambio.

Pasé más de cinco años con él, solo para ser desechado como un trapo viejo. En retrospectiva, debería haber visto las señales. Y en algunos casos, las vi. Pero aun así las ignoré. Encontré los mensajes sexuales, las fotos, las aplicaciones de citas, los correos electrónicos y el historial del navegador. Demonios, ni siquiera tuve que buscar mucho. Simplemente los dejaba a la vista, alegando que eran "solo amigos". No estoy seguro si estaba tratando de hacer que me fuera por mi cuenta, pero cada vez que decía algo, me daba la atención que tanto anhelaba, me decía que me amaba, me follaba hasta dejarme sin sentido, y luego me abandonaba, confundido y solo mientras él se iba a jugar.

Cinco malditos años.

Luego estaba Oliver, el hombre más dulce y guapo que había conocido en mi vida, que me trataba mejor de lo que yo podía tratarme a mí mismo. Me había asustado por su secreto, que, en realidad, no cambiaba mucho nuestras vidas. ¿Qué importaba si era un hombre lobo? Podía sacarse a pasear él mismo. Tenía su propia manada. Nada cambió excepto el hecho de que ahora yo lo sabía.

Pero aun así había huido, aterrorizado por lo que significaba porque todavía estaba tan jodido. Y

él aún me quería por alguna estúpida razón. Sus mensajes de texto lo demostraban. Sin embargo, había tenido miedo de responder durante demasiado tiempo. Habían pasado tres días y sentía que el momento de la redención se había ido. Me dejé caer en la cama, mirando al techo.

Oliver estaría mejor sin mí de todos modos.

Un fuerte golpeteo sonó en la puerta, y me incorporé de golpe, casi saltando de mi piel. Volvió a sonar, un golpeteo que seguramente molestaría a los vecinos si no respondía. Desde fuera, podía oír una voz, pero estaba demasiado amortiguada para distinguirla.

Me quedé allí unos momentos más, esperando que quien fuera se marchara. Sin embargo, el golpeteo no cesaba. Con un suspiro, me obligué a levantarme. Pensé que probablemente sería algún idiota perdido o tal vez uno de los vecinos. No estaba exactamente en la mejor parte de la ciudad, así que quién sabe qué tipo de persona estaría parada fuera de mi puerta.

Sin embargo, lo que vi por la mirilla no debería haberme sorprendido.

Era Oliver, golpeando la puerta y gritando que abriera. Una oleada de alegría seguida rápidamente por adrenalina se extendió por mi sistema. Quería abrir la puerta y caer en sus brazos, pero al mismo tiempo, era la última persona que quería ver. Ya había renunciado a lo que podríamos haber tenido. No era lo suficientemente bueno para él, y necesitaba que lo entendiera.

—¡Charlie! —gritó, su voz amortiguada atravesando la puerta—. ¡Sé que estás ahí! ¡Abre! ¡Es importante!

—Vete... Vete —respondí, sabiendo que no se iría a menos que contestara—. No quiero hablar.

El golpeteo se detuvo, y suspiré aliviado. Pero entonces oí su voz una vez más, esta vez más cerca, sus labios casi pegados a la rendija de la puerta.

—Charlie... Necesito hablar contigo. Por favor. Es importante.

—No, no lo necesitas, Oliver. Quieres convencerme de que vuelva contigo.

Hubo una pausa. —No te voy a mentir —respondió—. Por supuesto que quiero que vuelvas. Pero no es por eso que vine aquí. Vine porque... bueno... estás en peligro, y quiero ayudarte.

—No veo cómo puedo estar en peligro encerrado en mi apartamento.

—Se trata de tus pesadillas —continuó—. Sé cómo detenerlas. Por favor, déjame entrar.

—No, Oliver —repetí—. Vete.

Hubo un resoplido exasperado al otro lado de la puerta. Al momento siguiente, oí sus pasos alejándose y bajando las escaleras. Respirando aliviado, apoyé la espalda contra la puerta, deslizándome hasta el sucio linóleo con la cara enterrada entre las manos.

Dios, cómo lo quería de vuelta.

Un momento después, un fuerte golpe casi me hizo saltar del susto. No venía de detrás de mí. Luego escuché cómo se abría la puerta corrediza de cristal que daba al balcón. Me puse de pie de un salto y corrí hacia la sala para ver a Oliver de pie allí, con las puntas de sus dedos dejando marcas sangrientas en el tirador de la puerta corrediza.

—Deberías cerrar todas tus puertas con llave —dijo—. Un balcón en el segundo piso no es difícil de alcanzar para un lobo decidido.

Ahora estaba empezando a irritarme.

—Oliver, ya te lo dije. No quiero hablar.

Cruzó los brazos sobre su pecho, sus ojos grises me miraban con una intensidad que no esperaba.

—La verdad es que me importa una mierda lo que quieras ahora mismo. Estás siendo estúpido.

—¿Es por eso que estás aquí? ¿Para llamarme estúpido? —Miré fijamente la sangre en sus dedos, manchando su camiseta—. Pues la broma es tuya. Cada persona que conozco me ha llamado estúpido. Así que has venido para nada.

—He venido aquí —gruñó— para ayudarte. Te guste o no.

—No necesito tu ayuda.

—Sí, la necesitas.

Cruzó la habitación, me agarró por los brazos y me besó con fuerza en la boca. Su tacto era brusco, pero tuvo cuidado de no hacerme daño. Al principio intenté resistirme, pero su aroma y la forma en que se sentía presionado contra mí derrotaron cualquier defensa que tuviera. Finalmente, no pude evitarlo más y me abrí a él, dejando que tomara lo que quisiera de mí. Cuando por fin se apartó, llevándose mi aliento consigo, me quedé sin palabras.

—No me importa si nunca quieres volver a verme. Eres mi pareja, y voy a protegerte aunque no pueda estar contigo. ¡Porque eso es lo que hacen los lobos. Cuidamos y protegemos a las personas que amamos!

—O-Oliver...

—Cállate —suspiró, soltando mis brazos—. Y déjame explicarte. —Se frotó los ojos y pasó los dedos por su pelo oscuro—. ¿Por favor?

Suspiré, mis hombros cayendo a los lados. —Vale.

—Gracias.

Me llevó hasta el sofá antes de rodear la mesa de centro y sentarse en la silla frente a mí. Sus ojos me examinaron de arriba abajo. No estaba seguro si estaba evaluando mi salud o simplemente feliz de verme. Pero a juzgar por la expresión de su rostro, las cosas eran un poco más serias que una mirada lujuriosa.

—Sé que no quieres verme ahora mismo —comenzó. Abrí la boca para responder, pero levantó las manos para detenerme—. Y está bien. Esto es más importante que nuestra relación. —Levantó esos ojos grises hacia los míos, su intensa mirada penetrando en mi alma—. ¿Cómo se llamaba tu ex marido?

Mi corazón dio un vuelco, la pregunta me tomó completamente por sorpresa. Sentí una oleada de ansiedad en el pecho al pensar en mi ex y hablar de él frente a Oliver.

—¿Por qué? —pregunté—. ¿Qué tiene que ver eso con nada?

—Créeme, es importante. Y hará las cosas más fáciles.

—No me gusta hablar de él...

—Lo sé. Y no te lo preguntaría si pudiera evitarlo.

Asentí, agachando la cabeza. —Su nombre era... Jason. Jason Kaldira.

—Jason Kaldira —murmuró Oliver, sacando su teléfono.

Observé cómo escribía rápidamente un mensaje y lo enviaba. En un par de segundos, sonó el timbre de una respuesta. Lo leyó rápidamente antes de volver a mirarme.

—Gracias por decírmelo —dijo, dándome una sonrisa forzada—. Eso hará esto más fácil.

—¿Hacer qué más fácil? —suspiré, exasperado por toda esta situación—. ¡¿De qué demonios se trata todo esto?!

Oliver respiró hondo. —Vale. Necesito que no te asustes porque es una situación totalmente solucionable. Mark nos va a ayudar a resolverlo todo.

—Por favor, solo dímelo...

—De acuerdo, de acuerdo. Tú... estás siendo poseído... por un demonio.

Fruncí el ceño mientras lo miraba fijamente. —No aprecio las bromas, Oliver.

—No es una broma —respondió, negando con la cabeza—. Lo juro. Estás siendo habitado por un demonio. Uno de mierda, pero un demonio al fin y al cabo.

—No estoy hablando en lenguas ni vomitando sopa de guisantes.

—Y esto no es una película.

—¿Un demonio? ¿En serio? ¿Así que no solo los hombres lobo son reales, sino que los

demonios también? Lo siguiente que me vas a decir es que el monstruo del Lago Ness está saliendo con ese tipo de Crepúsculo.

Oliver sonrió. —Bueno, el tipo de Crepúsculo no es real. Pero los vampiros sí lo son.

—Oh, por el amor de Dios... —Me incliné hacia adelante, enterrando la cabeza entre mis manos—. ¿Es este algún intento extraño de volver conmigo?

Oliver se levantó de la silla y vino hacia mí, arrodillándose en la alfombra y poniendo su mano en mi muslo. Extendió la mano, agarrando mi barbilla e inclinando mi mirada para encontrarse con la suya.

—Te lo juro, Charlie —dijo—. Esto no es una broma. El demonio es el que está causando todas tus pesadillas. Es la cosa de ojos rojos que te persigue constantemente.

Se estiró, levantando la manga de su camiseta para revelar el moretón amarillento donde lo había agarrado en mi sueño.

—Soy un hombre lobo —dijo—. Y no nos hacemos moretones fácilmente. Incluso si lo consigues, solo duran una hora como máximo antes de que mi curación de hombre lobo se encargue de ello.

—¿Curación de hombre lobo? —me burlé.

Levantó sus dedos, aún manchados de sangre. Los lamió, los limpió en sus pantalones y los alzó de nuevo. La piel que había estado desgarrada y ensangrentada ahora había desaparecido, completamente reemplazada por carne rosada y fresca. Tomé su mano, examinándola.

—¿C-Cómo es eso posible?

—Viene con el territorio —sonrió—. Pero el punto es que este moretón ya debería haber desaparecido, y no lo ha hecho.

—Entonces... ¿cómo descubriste que es un demonio?

—Mark hizo la deducción, no yo. Él es un brujo. Y un brujo reconoce a otro.

Fruncí el ceño.

—Tu ex también era un brujo. Simplemente no lo sabías. Y estaba usando este demonio para mantener el control sobre ti. Pero nunca lo sacó.

Fue como si me hubieran quitado un velo de los ojos. Todos esos años preguntándome por qué había aguantado tanto de repente cobraron claridad. Los recuerdos me inundaron: destellos rojos detrás de los ojos de Jason u objetos extraños que solía tener por la casa. Había pensado que solo era un coleccionista de rarezas, pero cuanto más lo pensaba, más cosas encajaban. Incluso hubo veces en las que lo enfrenté, y lo siguiente que supe fue que estábamos en la cama acariciándonos mutuamente. Sin embargo, las palabras de Oliver revelaron recuerdos y palabras pronunciadas y símbolos antes de que toda mi ira fuera despojada, y Jason pudiera hacer conmigo lo que quisiera una vez más.

—Dios... mío... —sentí las lágrimas acumulándose en mis ojos—. Yo... lo recuerdo...

—Está bien —dijo Oliver, atrayéndome hacia un abrazo. Me desplomé contra sus hombros, mi cerebro aún dando vueltas—. Vamos a encargarnos de esto. —Acarició mi cabello, abrazándome con fuerza—. Y ese imbécil va a pagar por lo que ha hecho. Te lo prometo.

Veintiséis: Oliver

El aire frío e inmóvil de la noche era opresivo. Eché la cabeza hacia atrás, contemplando el cielo negro azabache lleno de estrellas. Hacia el norte, apenas podía distinguir los destellos verdes y rojos de la aurora boreal acariciando el horizonte. Era una vista hermosa, pero el peso de la situación seguía sobre mis hombros.

A mi lado estaba Charlie, temblando y observando la escena que se desarrollaba frente a nosotros. Nos encontrábamos cerca del borde del bosque en el patio trasero de Parker. Parker y Wyatt estaban ayudando a Mark a preparar el ritual, el que supuestamente eliminaría al demonio del cuerpo de Charlie.

—Lamento lo de tu césped —gritó Mark, empujando un pequeño carro lleno de sal en círculo mientras dibujaba sus símbolos mágicos por todo el jardín—. Este círculo definitivamente va a estar aquí por un tiempo.

—No pasa nada —suspiró Parker, moviendo algo de leña a un pequeño anillo en el centro—. Construiremos un cenador o algo el año que viene.

—Oh, yo no lo recomendaría —Mark se giró, trazando un pequeño símbolo con la sal antes de continuar—. Este terreno estará maldito durante la mayor parte de dos años si este es el tipo de demonio que creo que es. Un jardín de flores silvestres sería lo mejor. Tal vez árboles frutales. Cualquier cosa para que la naturaleza lo reclame.

—¿Oíste eso, Chuck? —gritó Wyatt—. ¡Parker necesita un jardín!

Charlie me miró, con una expresión confundida en su rostro.

—Puede que haya mencionado que te gusta la jardinería —respondí, asintiendo—. Y lamento que Wyatt te llame así.

—Está bien... —murmuró—. No es lo peor que me han llamado.

Me coloqué detrás de él, frotando sus brazos para mantenerlo caliente. —¿Estás seguro de que estás bien con todo esto? Sé que es mucho...

—No creo que tenga opción —murmuró, apoyando su cabeza contra mi pecho—. No voy a fingir que entiendo realmente todo lo que está pasando, pero... confío en ti. —Me dio un pequeño beso en el cuello—. Si realmente crees que esto me va a ayudar, entonces confío en tu juicio.

Mi pecho se hinchó de orgullo mientras lo abrazaba con fuerza. Se sentía tan bien que volviera a hablar así. Charlie, mi pareja, confiaba en mí. Y no iba a defraudarlo.

—Estaré aquí contigo todo el tiempo, ¿de acuerdo? —dije, devolviéndole el beso—. No voy a ir a ninguna parte, y nunca estarás solo.

Asintió. —Gracias. Eso me hace sentir mejor.

—Mark me dijo que te tranquilizara. Esto no es algo que vaya a hacerte daño o ponerte en una situación difícil.

—¿No vais a luchar contra el demonio después de que lo saquen de mí ni nada por el estilo?

No pude evitar soltar una pequeña risa. —Para nada. Mark lo va a meter en una botella y lo guardará como evidencia.

—¿Evidencia?

—Ya te lo dije —respondí, abrazándolo con fuerza—. Tu ex va a pagar por lo que ha hecho.

—¿Vas... vas a matarlo?

Fruncí el ceño, agarrando a Charlie y girándolo para que me mirara. Con el pulgar y el índice, levanté su barbilla para que encontrara mi mirada.

—No vamos a hacerle daño —respondí, mirando fijamente sus temerosos ojos azules—. Te lo prometo. Pero vamos a entregarlo a las autoridades de nuestra especie. El tipo de magia que está haciendo es peligrosa y manipuladora. Te mantuvo contra tu voluntad durante años en una relación. Eso no está bien en el mundo humano, y es una ofensa aún mayor en el paranormal. El consejo decidirá qué hacer con él una vez que presentemos las pruebas.

—Yo... no sé qué decir...

—No digas nada. —Acuné su mejilla con mi mano, acariciando su suave piel con el pulgar—. Pero debes saber que nunca más volverá a hacerte daño. Seré tu guardián, un lobo protector a tu lado durante el tiempo que me quieras.

—Gracias, Oliver —sonrió, con una lágrima rodando por su mejilla mientras me rodeaba con sus brazos—. Te... te quiero.

Mi corazón se hinchó, y lo abracé con fuerza. —Yo también te quiero.

—¡Estamos listos cuando ustedes lo estén! —gritó Mark, rompiendo el momento tan rápido como había llegado.

—Supongo... que es hora...

—No te preocupes —dije, dándole un último apretón a Charlie—. Todo va a salir bien. Te lo prometo. Siempre estaré a tu lado cuando me necesites.

Charlie asintió, dándome un último beso antes de alejarse, dirigiéndose hacia la hierba cubierta de rocío. Todos excepto Mark se retiraron del círculo de sal. Él se quedó en el centro, haciendo señas a Charlie para que se acercara con una mano.

—Esto debería ser bastante rápido —dijo, tomando la mano de Charlie—. No te haré daño, lo prometo.

Con su mano libre, dibujó algunos símbolos sobre el montón de troncos en el centro, y estos estallaron en llamas, haciendo que todos saltaran. Un escalofrío recorrió mi columna vertebral al sentir de nuevo esa extraña sensación. La magia era una sensación desconocida, y dejaba un sabor acre en mi lengua.

Aun así, no aparté los ojos de Charlie mientras Mark lo guiaba alrededor del círculo.

—Piensa en ello como un gran reloj —explicó, señalando los símbolos dispuestos alrededor del anillo exterior—. Cada uno cortará una atadura entre tú y el demonio. Es solo uno pequeño y no muy poderoso, pero no puede existir sin un huésped en nuestro mundo, así que hará todo lo posible por mantenerse aferrado a ti.

—¿Pero puedes sacarlo?

—Por supuesto —respondió Mark con un gesto de la mano—. Es magia rudimentaria, un simple hechizo de destierro. Tu ex fue inteligente al usar un demonio más débil, ya que son difíciles de rastrear. Pero eso solo significa que es más fácil de eliminar.

Charlie se detuvo al borde del primer símbolo, con las manos temblorosas.

—¿Es... Estás seguro de que esto no dolerá?

—Te lo prometo —Mark le dio una palmadita en el hombro—. Puede que veas algunas cosas o te oigas decir cosas que no entiendes, pero mantén tus ojos en mí y todo estará bien. —Hizo una pausa por un momento—. Eh... ¿quieres quitarte la ropa antes de esto?

—¿Qué? —exclamé, gruñendo en dirección a Mark—. ¡No dijiste nada sobre eso!

—Puede dejarla puesta —respondió Mark, haciendo un gesto para restarle importancia—. No te

alteres. Solo que se van a arruinar en el proceso, eso es todo. —Miró a Charlie—. Podrías... terminar desnudo al final de esto... los demonios tienden a ponerse un poco molestos cuando los exorcizas.

Abrí la boca para ladrarle de nuevo, pero Charlie se me adelantó.

—Está bien —dijo—. Terminemos con esto de una vez.

Mark asintió.

—De acuerdo. —Levantó las manos, frotándolas—. Empecemos con el espectáculo, ¿de acuerdo? —Me señaló con un dedo, sus ojos destellando en violeta—. Bajo ninguna circunstancia debes entrar en este círculo, ¿entendido?

—Yo... ¿y si...?

—No —ordenó, el aire ya comenzando a arremolinar a su alrededor y levantándole el cabello

—. Tu pareja estará bien. Tienes mi palabra.

—E-Está bien —respondí, sin estar seguro de si realmente podría cumplir esa promesa. Pero por el bien de Charlie, lo intentaría.

Mark, sabiendo que era la mejor respuesta que podía esperar, se volvió hacia Charlie.

—Entra en el primer círculo.

Charlie hizo lo que le dijeron, con los hombros encogidos en anticipación. Yo estaba a solo un paso de distancia de él, y aun así me sentía tan impotente mientras lo observaba, asustado y solo, mientras se sometía al ritual.

Una repentina ráfaga de viento caliente se arremolinó alrededor del círculo, y todos excepto yo dieron un paso atrás. Una energía violeta surgió alrededor de Mark, rodeando su cuerpo. Por un momento, creí oír susurros en el viento, miles de ellos sin origen. Pero tan pronto como llegaron, el silencio tomó su lugar. La brillante energía púrpura alrededor de Mark se condensó en su mano izquierda, mientras su derecha sostenía un frasco abierto de vidrio azul. Sus ojos permanecían de un violeta brillante y resplandeciente, todos los indicios de iris y pupila consumidos por la magia.

—Ya no eres bienvenido aquí —dijo Mark, su voz repentinamente profunda y retumbante.

Extendió la mano, colocando la palma en la frente de Charlie. Hubo un fuerte chillido y un destello rojo que Mark atrapó antes de que pudiera escapar. Tiró del tentáculo, arrancando un pedazo y metiéndolo en el frasco donde permaneció, rebotando contra el vidrio.

Miré fijamente a Charlie, su cuerpo temblando a pesar del calor que emanaba de Mark. Su piel se había puesto pálida y parecía más asustado que nunca.

—Yo... puedo verlo... —murmuró—. El monstruo...

—No tienes nada que temer —respondió Mark, colocando su mano en el hombro de Charlie—. Siguiendo círculo, por favor.

No pude evitar sentirme aprensivo mientras los seguía desde fuera del anillo de sal. Charlie ya se veía tan asustado, y aún quedaban seis símbolos más antes de llegar al final. Quería correr y abrazarlo, decirle que todo iba a estar bien. El lobo dentro de mí se estaba volviendo loco de anhelo, queriendo protegerlo.

Pero me quedé detrás de la línea, sabiendo que su seguridad dependía de mi capacidad para mantenerme bajo control. Tenía que mantenerme alejado por su bien.

En el siguiente círculo, Mark repitió la frase y el movimiento una vez más, capturando otro tentáculo. Esta vez, el chillido fue más fuerte, el fuego en el centro del círculo se elevó alto a pesar de la falta de madera para arder. Las chispas volaron en todas direcciones, y Charlie se puso más pálido que antes.

El tercer símbolo fue donde las cosas comenzaron a cambiar visiblemente. La pieza que Mark

capturó era más grande que antes, y tenía cierta forma, como un trozo de carne arrancado de un cadáver. Tan pronto como lo tuvo agarrado, los ojos de Charlie comenzaron a cambiar. Vi ese familiar brillo rojo arrastrándose en sus pupilas. En ese momento, arremetió contra Mark, murmurando algo en un idioma que no entendí.

Instintivamente, di un paso hacia él, pero Mark extendió una mano para detenerme.

—¡No! —gritó, sosteniendo a Charlie firmemente por el brazo—. ¡No rompas el círculo! No está más allá de mi fuerza para controlarlo.

Di un paso atrás, un leve gemido escapando de mi garganta. Charlie me necesitaba. Quería protegerlo.

El cuarto símbolo fue muy similar, y en el quinto y sexto, las piezas se hicieron aún más grandes. Para cuando Mark forzó al tembloroso y gritón Charlie al símbolo final, el frasco estaba casi lleno, y yo estaba al borde de perder la maldita cabeza.

—¡No! —gritó Charlie, su voz una mezcla de la suya propia y un aullido profundo que no reconocí. Echó la cabeza hacia atrás, girándola de manera antinatural en mi dirección—. ¡Por favor! A-Ayúdame... ¿No me amas, Oliver?

Mis puños se cerraron con fuerza a mis costados, el dolor ardiendo en mis brazos mientras las uñas perforaban la piel.

—¡Me está haciendo daño!

Cerré los ojos, apartando la cabeza de él. Solo era el demonio, no Charlie. Mark dijo que Charlie estaría bien. Se veía terrible, pero en un minuto estaría bien. Mark lo prometió. Todo iba a estar bien...

—Oliver... —me llamó con un tono cantarín. La melodía continuó mientras hablaba—. No dejes que me mate, Oliver... te quedarás solo otra vez...

—¡Cállate! —grité, con lágrimas corriendo por mi rostro mientras lo miraba—. ¡Tú no eres Charlie!

—Oliver... ayúdame... —gimoteó con una sonrisa diabólica, la voz una imitación exacta de Charlie—. No me abandones como todos los demás...

—Ya es suficiente de ti —ordenó Mark, agarrando a Charlie por la frente una vez más—. No eres bienvenido aquí. ¡Te destierro de vuelta al vacío!

La magia púrpura destelló alrededor de la mano de Mark, hundiéndose en la piel de Charlie, el rojo de sus ojos casi extinguido. El viento se intensificó una vez más, trayendo consigo el olor a azufre. Mark tenía agarrado algo, un trozo rojo que se retorció y que lentamente extraía del cuerpo de Charlie. Estaba a punto de sacarlo cuando, de repente, el fuego explotó, envolviendo todo el círculo de sal en un infierno.

Tan pronto como las llamas estallaron, nada en el mundo pudo impedir que corriera hacia Charlie. Cerré los ojos con fuerza mientras atravesaba las llamas, el fuego devorando mi ropa y desgarrando mi piel. Pero eso no me frenó. En cuestión de uno o dos segundos, mi mano estaba sobre el brazo de Charlie. Un momento después, las llamas se extinguieron, dejándonos solo a él y a mí en el círculo.

Sin embargo, cuando finalmente abrí los ojos, no encontré el brazo de Charlie bajo mi mano. En su lugar, encontré el de Mark, sus ojos ya no violetas mientras me miraba fijamente. Su ropa estaba prácticamente intacta, y en su mano derecha sostenía un frasco de vidrio sellado lleno de un líquido rojo brillante.

—¿Dónde está Charlie? —gruñí, apretando aún más su brazo.

Se giró lentamente, señalando hacia el bosque mientras un destello de carne pálida desaparecía entre los troncos de los árboles.

—Está reviviendo la pesadilla una última vez. El ritual deja a las personas confundidas por un tiempo —tosió Mark, su voz ronca por el fuego y las cenizas. Señaló hacia el bosque donde Charlie había desaparecido—. Ahora ve a atraparlo y pon fin a la pesadilla de una vez por todas.

Veintisiete: Charlie

Las ramas de los árboles azotaban mi piel desnuda mientras corría, apenas notando el frío de la medianoche. No necesitaba mirar hacia abajo para saber que estaba casi desnudo; mi ropa se había quemado en la conflagración. Pero no podía recordar por qué había ocurrido el incendio, solo que era otra parte más de la pesadilla de la que intentaba desesperadamente escapar.

Había visto los ojos rojos de nuevo y los colmillos rechinantes. Me habló, usando el rostro de mi ex, diciéndome todas las cosas terribles que había estado pensando en silencio en el fondo de mi mente durante todos estos meses. Huí de ello, tratando de escapar de la tortura. Por un breve momento, pensé que estaba a salvo. Pero entonces escuché el crujir de las hojas y los pasos galopantes detrás de mí.

El monstruo me perseguía.

No sabía adónde ir. El bosque a mi alrededor, como siempre, era desconocido. Tampoco había ramas bajas para trepar, solo un bosque abierto e interminable con maleza escuálida hasta donde alcanzaba la vista. Además, estaba casi completamente oscuro, así que no podía ver muy lejos para empezar. Pero no podía dejar de correr, no con la bestia pisándome los talones.

Haciendo una mueca, sentí las espinas desgarrar mis piernas mientras corría, el dolor ardiendo a través de mi sistema. Eso me pareció extraño. Normalmente, no sentía nada hasta que el monstruo atacaba. Así es como siempre iban estos sueños. Pero descarté el pensamiento casi de inmediato. Las pesadillas se habían vuelto cada vez más intensas durante meses. Este era solo el siguiente paso lógico.

El aire frío se precipitó en mis pulmones mientras jadeaba, corriendo por mi vida a través de los árboles. Intenté esquivar y fingir y hacer giros bruscos, pero sin importar lo que hiciera, el sonido de hojas crujientes y ramas quebrándose aún me seguía. Juré que incluso podía escuchar la respiración entrecortada de la criatura detrás de mí. No pude evitar echar un vistazo hacia atrás.

En el momento en que giré la cabeza, me arrepentí. No solo vislumbré una forma oscura destellando a la luz de la luna detrás de mí, sino que en el instante en que mi atención vaciló, mi pie se enganchó en una rama caída. Parpadeé, y estaba volando por el aire, mi cuerpo casi desnudo colisionando con la tierra fría y dura. Deslizándome por el barro y las hojas, finalmente me detuve, cada centímetro de mi cuerpo adolorido por el impacto. Sin embargo, menos de un segundo después, ya estaba de pie, girando en busca de mi perseguidor.

No tuve que buscar mucho.

Mientras giraba, ignorando el barro y las hojas pegadas en mi cara y pecho, lo vi. Una forma oscura y pesada se erguía a unos seis metros de distancia, con la cabeza baja mientras merodeaba entre la maleza. Juré que podía oírlo gruñir, y en mi mente, podía ver los largos hilos de saliva que colgaban de sus enormes colmillos. Lo único que faltaba eran los ojos rojos brillantes, pero eso no me hacía menos asustado. De hecho, de alguna manera lo hacía peor. Ahora, no era más que una forma oscura, la luz de las estrellas resaltando el pelo erizado a lo largo de su espalda. En un momento, se transformaría en un monstruo, y entonces estaría muerto.

Me pellizqué, intentando despertar. El dolor ardió a través de mi brazo, pero permanecí allí, de

pie en el bosque oscuro. Frente a mí, la criatura se acercaba sigilosamente, manteniendo su cabeza baja como si estuviera a punto de atacar. Giró a la derecha unos pasos, luego a la izquierda, mirándome todo el tiempo. Me estaba evaluando, tratando de averiguar la mejor manera de derribarme de un solo salto.

—¡Vete! —grité, recogiendo una rama pequeña y lanzándosela. La bestia la esquivó fácilmente, por supuesto—. ¡Déjame en paz!

Volvió a curvarse hacia la derecha una vez más, acercándose. Busqué a tientas otra rama, encontrando en su lugar una roca enterrada entre las hojas. Echándome hacia atrás, la lancé con todas mis fuerzas, golpeando al monstruo en la pata trasera. Soltó un fuerte aullido, como un perro pateado, y se escabulló hacia un lado. Una sonrisa se dibujó en mis labios. Tal vez hoy sería el día en que finalmente me libraría de este monstruo para siempre.

Pero tan rápido como vino la sonrisa, se desvaneció ante la visión frente a mí.

La bestia avanzó, su cuerpo retorciéndose y abultándose mientras se acercaba. El pelaje cayó, reemplazado por piel y extremidades contorsionadas. Observé con horror cómo se volvía cada vez más parecido a un hombre, los rasgos atrapados en algún punto entre bestia y humano.

Intenté golpearlo, pero una mano con garras agarró mi brazo, deteniéndolo en seco. Fue en ese momento cuando cerré los ojos con fuerza, esperando el golpe final que derramaría mis entrañas por el suelo. Pero mientras estaba allí, tenso y preparado para morir una vez más en esta pesadilla, el bosque quedó en silencio.

Y no pasó nada.

Todavía había una mano envuelta alrededor de mi muñeca, la presión intensa pero no lo suficiente como para lastimarme. Mi respiración salía en jadeos entrecortados mientras esperaba y esperaba y esperaba. La bestia nunca perdía la oportunidad de torturarme, y pensé que esto era solo una nueva forma. Estaba atrapado en una ansiosa anticipación, esperando que por fin cayera la otra bota.

—¿Charlie? —dijo una voz suave—. Charlie... soy yo.

Reconocí esa voz. Pero... no podía ser. No, él nunca estaba en mis sueños. Siempre estaba solo, siempre abandonado por aquellos que habían afirmado amarme. La bestia me mataría. Estaba seguro de ello. Solo estaba tratando de engañarme una última vez.

La mano me soltó.

—Charlie —dijo la voz de nuevo—. No voy a hacerte daño.

Unos brazos fuertes y cálidos envolvieron mi torso, apretándome contra un pecho musculoso. Mi mejilla se presionó contra la piel sudorosa, el aroma en algún punto entre perro y hombre pero tan familiar que hizo que mi corazón saltara un latido.

¿Podría ser realmente él? ¿Era un tonto por creerlo?

—Charlie... estás sangrando —dijo la voz, sus manos recorriendo mi espalda y brazos donde la maleza me había arañado—. Deberíamos volver y limpiarte esas heridas.

No pude aguantarlo más. Inclinando la cabeza ligeramente hacia arriba, eché un vistazo a la criatura que me sostenía. Cabello oscuro, hombros pálidos y pecosos, y ojos grises encontraron mi mirada, y una ola de alivio inundó mi sistema.

Realmente era él.

—¡Oliver! —exclamé, rodeándolo con mis brazos por fin mientras las lágrimas corrían por mi rostro—. ¡No deberías estar aquí! Esta es mi pesadilla...

—Está bien —respondió, acariciando la parte posterior de mi cabeza—. No estás soñando. Estoy aquí contigo de verdad.

—Yo... no sé qué está pasando...

—Lo sé, cariño. Solo confía en mí. Estás bien. Mark dijo que la confusión pasará en un rato.

—¿Qué pasó?

—Eliminamos al demonio, ¿recuerdas? —respondió, aún acunándome en sus brazos—. El que te daba todas esas horribles pesadillas. Se ha ido.

—¿De... de verdad?

—Sí. —Besó la parte superior de mi cabeza antes de abrazarme una vez más—. Te lo prometo, cariño. Las pesadillas se han acabado para siempre.

No podía creer lo que estaba escuchando. ¿Realmente estaba libre de la tortura nocturna por fin? ¿Podía ser eso realmente posible? Tal vez esto seguía siendo un sueño, la pesadilla tomando un giro oscuro y retorcido para torturarme aún más.

Antes de que pudiera decir algo, Oliver se inclinó y me levantó en sus brazos como si no pesara nada.

—Vamos —susurró, llevándome de vuelta a través de los árboles—. Los demás están esperando. Creo que vas a ser iniciado en la manada.

—Pero... soy solo humano.

—Eres mi pareja —respondió Oliver, mirándome con sus brillantes ojos plateados—. Y si me aceptas, me gustaría pasar el resto de mi vida contigo.

Las lágrimas comenzaron de nuevo, pero esta vez eran lágrimas de alegría. Lo abracé fuerte, enterrando mi rostro en su cuello. El olor a sudor y lobo era fuerte, llenando mis sentidos. Fue solo cuando lo inhalé que me di cuenta de que ya no estaba soñando.

Esto... era real.

—Me quedaré contigo —dije, con la voz temblorosa.

—Te amo, cariño —respondió, besando la parte superior de mi cabeza.

—Yo... yo también te amo...

Epílogo: Oliver

Unas semanas después

Después de dos días, la nieve finalmente había dejado de caer. Tras un rápido viaje al pueblo, agarré a Charlie y mi tabla de snowboard, obligándolos a ambos a entrar en el coche antes de que emprendiéramos nuestro viaje hacia las dunas. No era exactamente el lugar más seguro para hacer snowboard, pero yo era un poco buscador de emociones cuando se trataba de deportes de invierno. Y, como era un compañero considerado, también había puesto un trineo en la parte trasera del coche para que Charlie tuviera algo que hacer en las colinas más pequeñas.

No fue el día más largo que había pasado en el frío, pero no me importaba. Subir y bajar dunas nevadas sin puntos de apoyo reales significaba que iba a deslizarme por ellas tal vez tres veces, y eso sería todo. Pero la adrenalina valía la pena. Sin mencionar las vistas. Ver el lago Michigan todo cubierto de nieve y hielo hasta donde alcanzaba la vista era una emoción en sí misma. Incluso Charlie parecía disfrutarlo, aunque solo subió a la cima una vez conmigo. Al parecer, alcanzar más de sesenta kilómetros por hora en un trineo no era exactamente su idea de diversión. Sin mencionar que casi termina en el lago, y tuve que recordarme que él no tenía los poderes de curación que yo tenía.

El atardecer llegó rápidamente con la puesta del sol. Sin aliento y sudorosos, empacamos nuestras cosas de vuelta en el coche, encendimos la calefacción y nos quitamos el equipo de nieve. En nada más que calzoncillos, camisetas y botas, iniciamos el viaje de regreso a mi apartamento, donde Charlie se había mudado recientemente. Tenerlo justo a mi lado todos los días era probablemente lo mejor que me había pasado.

—Tomemos la ruta panorámica —dije, sacando el coche del parque estatal—. Está oscureciendo, y quiero ver todas las luces navideñas. —Miré a Charlie, dándole una sonrisa tonta—. Además, quiero escuchar cómo fue la reunión con Parker hoy.

Charlie suspiró, una sonrisa se extendió por sus labios por más que intentara reprimirla.

—Yo... conseguí el trabajo.

—Te lo dije.

—¡No sabía si estaría interesado o no! —replicó—. ¿Con qué frecuencia te acercas a alguien y le dices: "Oye, quiero plantar un jardín en tu terreno y ganar dinero con él"? No sabía qué diría.

—Apuesto a que también prometió ser tu primer cliente.

Charlie resopló.

—Odio lo bien que se conocen todos.

No pude evitar reírme.

—Parker y yo hemos sido amigos toda la vida. Conozco a ese tipo por dentro y por fuera.

—Literalmente.

Le guiñé un ojo.

—Ya lo sabes. —Reduje la velocidad del vehículo, girando a la izquierda hacia una larga y sinuosa calle sin salida—. Parker es un gran tipo, y hará cualquier cosa por su manada. Sean

lobos o no. Ahora mira por tu ventana, o te perderás las luces. Este pequeño vecindario se lo toma en serio.

Charlie extendió la mano, colocándola en mi muslo y dándole un apretón mientras miraba por la ventana escarchada. Mantuve mis ojos en la carretera... mayormente mientras avanzábamos por el tranquilo vecindario lleno de luces. Todo lo que estaba quieto goteaba luces parpadeantes multicolores, carámbanos, personajes inflables y guirnalda brillantes. En cada ventana había un árbol bellamente decorado, las luces centelleantes captaban el hielo que se aferraba a las esquinas de las ventanas. El sol se había hundido bajo el horizonte, bañando todo en un azul oscuro, y era tan mágico como podrías imaginar.

—Esto es realmente surrealista —dijo Charlie distraídamente.

—¿Las luces?

—No. Mi vida.

Bajé la mano, agarrando la suya en mi muslo.

—¿A qué te refieres?

—Mira todo esto —se encogió de hombros, haciendo un gesto hacia el mundo exterior—. Estoy en el asiento del copiloto del coche de mi atractivo novio, más feliz de lo que jamás he estado, con un trabajo de ensueño esperándome en primavera. No solo eso, sino que alguien va a pagar literalmente para que construya mi trabajo soñado.

—¿Parker va a darte dinero? —No me sorprendía, pero no quería que Charlie lo supiera. Parker era una de las personas más generosas que había conocido.

—Sí, va a pagar por todo. Y me va a dar un estipendio mensual hasta finales del próximo año como jardinero de la manada. —Charlie miró en mi dirección, levantando una ceja—. Ni siquiera sabía que los hombres lobo comían verduras.

—No si podemos evitarlo —respondí, dándole una sonrisa pícaro. Solté el acelerador, dejando que el coche rodara hasta detenerse al final de la calle sin salida—. Espero que sepas lo orgulloso que estoy de ti. Has llegado muy lejos en tan poco tiempo. Espero que te des cuenta de lo especial que es eso... y lo raro.

—No podría haberlo hecho sin ti.

—Podrías haberlo hecho, eventualmente —respondí, frotando el dorso de su mano.

—¿Y qué hay del demonio?

—Está bien, de acuerdo —me reí—. Ayudé. Un poco. Pero fue principalmente Mark. Ah, por cierto —dije, levantando un dedo—. Tuve noticias de él hoy. No quiero bajar el ánimo, pero tu ex fue arrestado esta mañana por la policía del consejo.

—¿Qué?!

—Sí. Va a ser juzgado por lo que te hizo. Puede que se pongan en contacto contigo para hacerte algunas preguntas, pero el demonio que capturamos probablemente será más que suficiente para condenarlo.

Charlie de repente pareció nervioso.

—Ellos... ¿no van a matarlo, verdad?

—Probablemente no —me encogí de hombros. No es que me importara, pero no iba a decírselo a Charlie—. Pero podrían despojarlo de su magia. Al menos por unos años. De esa manera, no podrá herir a nadie más como te hizo a ti.

Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, Charlie se lanzó a través de la consola central, echándome los brazos al cuello mientras las lágrimas corrían por su rostro.

—Gracias —lloró, abrazándome fuerte—. Muchas gracias. Yo... no sé qué más decir...

Puse el coche en punto muerto y apagué el motor antes de tomarlo en mis brazos. —No tienes

que decir nada —respondí—. Haría cualquier cosa por ti, sin importar qué. —Besé la nuca de su cuello, sintiendo los diminutos vellos erizarse bajo mi tacto—. Te amo.

—Yo también te amo —fue la respuesta amortiguada contra mi hombro.

Permanecimos abrazados por un largo momento. Charlie pasó por una serie de emociones, aferrándose a mí con más fuerza, besando mi cuello, para luego volver a abrazarme como si su vida dependiera de ello. Yo simplemente me quedé ahí, disfrutando cada instante. Estaba más que feliz de darle todo el tiempo que necesitara. Cualquier cosa por mi perfecto, dulce y hermoso compañero.

Después de un rato, se dejó caer de nuevo en su asiento, secándose los ojos y mirando por la ventana.

—Los cristales están empañados —dijo, limpiando un círculo para mirar afuera. No había nada más que oscuridad—. ¿Salimos del callejón sin salida?

—No. Estamos justo al final. Hay un par de parcelas aquí atrás, pero aún no han construido las casas.

El coche ya estaba apagado, las luces oscuras tanto dentro como fuera. El interior aún estaba cálido, lleno del aroma del sudor y la miel cálida de la piel de Charlie. Miré hacia la calle, viendo que la casa más cercana estaba a más de treinta metros. Estábamos completamente solos.

Sin previo aviso, me arrastré sobre la consola central, montándome a horcajadas sobre sus caderas. Mi polla ya estaba luchando contra la tela de mis calzoncillos, amenazando con rasgar un agujero en el frente.

—¿Acaso... mi llanto te excitó o algo así? —preguntó, mirando hacia mi erección desenfrenada.

—Me tocaste —respondí simplemente encogiéndome de hombros.

—¿Eso es todo lo que se necesita?

—La mayoría de las veces, ni siquiera hace falta tanto. —Me incliné, dándole un suave beso—. Estamos solos y algo sudorosos. Lo cual me gusta un poco.

Eso lo hizo reír. —¿Estás seguro de que no nos atraparán?

—No me importa si lo hacen —susurré, presionando mis labios contra su oreja—. Solo quiero que me folles.

No necesité una respuesta de Charlie para eso; su polla palpitando contra la mía me dio toda la respuesta que necesitaba. Agarrando el dobladillo de mi camiseta, me la quité por encima de la cabeza, arrojándola al asiento del conductor. Charlie inmediatamente puso sus manos sobre mí, mi piel erizándose bajo su áspero tacto. Sin embargo, cuando se acercó a mi pecho, escuché un pequeño jadeo, y no pude evitar sonreír para mis adentros.

—¿C-Cuándo te hiciste estos? —preguntó, mirando boquiabierto mis pezones recién perforados.

—Esta mañana —me reí—. ¿Te gustan?

Quería tocarlos, pero dudó. —¿No te duelen?

—Para nada. —Tomé sus manos, colocándolas en mi pecho—. Curación de lobo.

—Oh...

Sus dedos comenzaron a girar lentamente sobre mis duros botones, la sensación más intensa de lo que recordaba. Solo mi camisa rozándolos me había estado volviendo loco casi todo el día. Tan pronto como sanaron, la sensibilidad se disparó, y no pude evitar los gemidos que escapaban de mis labios.

Pero eso no fue nada comparado con el ruido que hice después cuando la lengua de Charlie rozó uno de ellos.

—¡Oh, joder! —grité, arqueando la espalda—. Mierda...

—¿Bien? —preguntó con una sonrisa.

—Mmm-hmm. —Me mordí el labio inferior, inclinándome más hacia él—. Hazlo otra vez.

Charlie obedeció, tomándolo entero en su boca. Siseé y gemí mientras chupaba, mis caderas instintivamente frotándose contra las suyas, mi polla desesperada por fricción. Cada lamida y mordisco enviaba una oleada directamente a mi polla, y ya podía ver la mancha húmeda formándose en el frente de mi ropa interior. Si hubiera sabido que serían tan sensibles después, me los habría perforado hace años. Tal vez por eso Charlie tenía su perforación...

—Necesito que me folles —gemí, con mi mano agarrando su pelo—. Lo necesito tan jodidamente...

—Ya sabes qué hacer —fue su respuesta.

Alcancé la palanca al lado del asiento y tiré, obligándolo a inclinarse completamente. Con la otra mano, saqué su polla de sus bóxers, la bestia gruesa ya dura y palpitante. El grueso anillo de metal ya estaba resbaladizo con premen. Era una de mis cosas favoritas de Charlie. Siempre venía pre-lubricado.

Al mismo tiempo, las manos de Charlie serpentearon alrededor de mi espalda y bajaron hasta mi trasero. Hizo a un lado mis calzoncillos, un dedo grueso haciendo círculos apretados alrededor de mi agujero. Mi respiración se cortó en mi garganta, y me incliné hacia atrás, empujando contra su sondeo. Lo quería tanto dentro de mí.

—Lobito necesitado —dijo.

—Sí, bebé...

Con un poco más de fuerza, Charlie me jaló hacia adelante para que quedara acostado sobre él, nuestras bocas unidas. Al mismo tiempo, empujó mi ropa interior a un lado, sin molestarse en liberar mi polla atrapada, y presionó la suya contra mi apretada entrada. Gemí en su boca mientras lentamente la movía arriba y abajo, untando su fluido resbaladizo por mi agujero.

—Por favor... —supliqué—. Por favor, préñame...

Charlie gruñó contra mis labios mientras empujaba sus caderas hacia adelante, la cabeza de su polla presionando contra mi entrada. Me incliné hacia atrás, desesperado por tenerlo dentro de mí. Mi cuerpo no opuso resistencia. Había estado deseando que me follara todo el día, y estaba listo. Incluso con su increíble grosor, la cabeza de su polla se deslizó fácilmente, el grueso anillo de metal golpeando contra mi próstata.

—Oh, joder...

—Buen chico —rugió, besándome con más fuerza—. Toma esa polla gorda.

Hice lo que me ordenó, inclinándome hacia atrás mientras Charlie levantaba sus caderas. Me desplomé hacia adelante, mordiendo su cuello mientras cada último centímetro exquisito de su grosor se metía dentro de mí. No fue hasta que estuvo enterrado hasta la empuñadura que finalmente me solté y me permití respirar de nuevo.

Incorporándome, lo miré fijamente, con el rostro ruborizado y ardiente. Él lucía una sonrisa arrogante mientras meneaba las caderas, provocando mi próstata con ese pesado anillo metálico suyo. No fue hasta ese momento que me di cuenta de lo absolutamente descarado que estaba siendo. Ahí estaba yo, siendo follado por mi pareja al final de un callejón oscuro. Ni siquiera me había molestado en quitarme las botas o la ropa interior. Estaba tan desesperado por una verga que habría hecho cualquier cosa para conseguirla. Necesitaba que me llenara con su semen, que me preñara hasta que no pudiera caminar.

Y no me sentía avergonzado en absoluto.

Dándole una sonrisa pícaro, me recliné contra el tablero, con las botas apoyadas en los costados del asiento. Era una posición nueva para mí, especialmente en un vehículo, pero quería que Charlie viera cómo usaba mi apretado culo para ordeñar lentamente la carga de su gruesa verga.

—Joder, nene —gruñó, mirando cómo empezaba a moverme arriba y abajo de su polla—. Se siente tan jodidamente bien. —Sus caderas se alzaron para encontrarse conmigo, empujando su verga hasta el fondo—. Pero esto está estorbando.

Sin previo aviso, Charlie agarró mi ropa interior con ambas manos y la arrancó de mi cuerpo como si no fuera nada. No pude evitar jadear, mi polla saltando repentinamente libre de la ajustada tela. Una ola de pura lujuria me invadió, la tela rasgada despertando algo en mí que no sabía que existía.

No podía dejar de rebotar sobre su verga; la situación era casi demasiado para soportar. Me sentía como una perra en celo, pero no me importaba. Todo lo que importaba era la fricción entre nuestros cuerpos, su grosor devastando mi agujero hasta que no pudiera aguantar más. Cada rebote enviaba una onda percusiva a través de mi cuerpo, las sensaciones arrancando un gemido de mis labios. El grueso piercing metálico golpeaba mi próstata una y otra vez, llenando mi vientre con ese calor familiar. Mi polla rebotaba de un lado a otro, goteando líquido preseminal sobre todo lo que estuviera cerca.

Pero no me importaba. Necesitaba verga. Cuanto más conseguía, mejor.

—Joder, nene —gimió Charlie, sus caderas moviéndose al compás de las mías—. No voy a durar...

—Bien —gemí en respuesta.

Mis movimientos se aceleraron mientras mi agujero se apretaba a su alrededor, aumentando la fricción. Charlie agarró mis caderas, manteniéndome en el lugar mientras embestía, el sonido de sus bolas golpeando contra mi culo llenando el vehículo. No me contuve. Su cálido aroma a miel, manchado de lujuria, había abrumado mis sentidos, y ya no era posible resistir el calor que florecía en mi vientre.

Mis músculos se tensaron, mi espalda arqueándose mientras la verga de Charlie golpeaba mi agujero dispuesto. Sentí que mis bolas se contraían, la familiar sensación eléctrica extendiéndose por todo mi cuerpo.

—¡Joder, joder, joder!

Charlie clavó su gruesa verga hasta el fondo, el empuje final empujándome al límite. Mi polla pulsó, derramando semen sobre mi pecho y cara. Me recliné contra el tablero, sin aliento, mientras recogía mi propia semilla de mis labios.

Pero Charlie seguía moviéndose debajo de mí. Aún no había terminado.

Empecé a moverme, pero él me detuvo.

—Quédate... justo... ahí —jadeó, sus caderas moviéndose en círculos lentos.

Hice lo que me dijo, manteniéndome quieto mientras se provocaba lentamente con mi cuerpo. Olas de placer me recorrieron mientras su verga masajeaba mi próstata, mi estado post-orgasmo haciéndolo más intenso que nunca. Lo sentí pulsar y engrosarse dentro de mí. Estaba cerca.

—¿Estás listo para que te preñe, nene?

—Joder, sí... ¡dámelo!

Su cuerpo tembló debajo de mí, sus movimientos volviéndose más erráticos. Sus músculos se tensaron, sus dedos clavándose en mi piel mientras se empujaba hasta el fondo. Con un gruñido profundo, sentí su verga pulsar una y otra vez, llenándome con el calor que había estado anhelando desesperadamente.

Pero no se detuvo. Incluso después de su orgasmo, continuó follándome suavemente, mi polla ya medio dura de nuevo. Extendió la mano, usando mi propio semen para acariciarme.

—Eres insaciable. ¿Lo sabías?

—No puedo evitarlo —respondí, inclinándome para besarlo—. No puedo tener suficiente de ti.

Eres el hombre perfecto en más formas de las que puedo contar.
Se sonrojó pero no apartó la mirada.
—Joder... Te amo tanto —ronroneó.
—Yo también te amo, nene.

Próximo en la serie: El Amor Vedado de Eoin

Kent

Soy el chico nuevo en este pequeño pueblo, pero solo hasta que encuentre la casa junto al lago que mis clientes están buscando. No es que pueda entender por qué alguien querría vivir aquí. Parece un lugar donde nunca pasa nada. Así que imagina mi sorpresa cuando me topo con un hombre enmascarado pintando con aerosol un edificio público bajo la luz de la luna llena. Incluso con máscara, me impacta su belleza. **Entonces, sin previo aviso, se acerca y hace lo último que esperaba. Me besa.** En el momento en que nuestros labios se separan, se ha ido, desaparecido en la noche, y me quedo con una sensación de emoción como nunca antes había experimentado.

¿Pero cómo lo encuentro de nuevo?

Eoin

En el momento en que lo besé, supe que era mi pareja. Aunque no sé su nombre, sé que estábamos destinados a estar juntos, pero huí antes de poder actuar. Luego, por un extraño giro del destino, entra en mi oficina al día siguiente para contratarme. **No tiene idea de que soy el artista del grafiti enmascarado o, más importante aún, que soy un hombre lobo.** Pero ahora que es mi cliente, tengo que fingir ser solo un aburrido agente inmobiliario.

Sin embargo, cuando lo encuentro esperando cerca del mural a medio terminar de nuevo, **no puedo mantener mis manos lejos de él.** Por ahora, sin embargo, la máscara se queda puesta. Es demasiado correcto para hacer la vista gorda a mis actividades nocturnas.

¿Cuánto tiempo podré mantener esta farsa?

ADVERTENCIA: Este picante romance de hombres lobo contiene giros sorprendentes, escenas de amor ardientes, identidades secretas, atracción entre opuestos, y un final feliz que te dejará sin palabras. Solo debe ser leído por aquellos a quienes les gustan sus hombres lobo calientes y sus chicos rotos recibiendo el amor que merecen.

¡Únete al boletín de Blake para anuncios de nuevos lanzamientos! www.blakerwolfe.com

About The Author

Blake R. Wolfe



¡Obtén un LIBRO GRATIS al suscribirte a mi newsletter! blakerwolfe.com

Blake Wolfe ha adorado a los hombres lobo y los monstruos desde que era un niño y crecía en un pequeño pueblo rural. Ahora vive cerca de las orillas del lago Michigan con sus dos parejas y dos gatos a los que necesita alimentar cada tres segundos. Pasa la mayor parte de su tiempo caminando por el bosque cercano, pensando en la próxima gran historia de amor para sus lectores.